

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**RESIGNIFICACIÓN DE LA MUJER EN LA OBRA NOVELÍSTICA  
DE  
MARCELA SERRANO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN LETRAS  
(LITERATURA IBEROAMERICANA)**

**PRESENTA  
GLORIA MARÍA ZÁRATE RIVERA**

**DIRECTOR DE TESIS  
MTRO. ARTURO SOUTO ALABARCE**



**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**MÉXICO, D. F.**

**2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIA**

Con amor:

A mi madre:  
Ángela Rivera Hernández

A mis hijos:  
Guiomar, Alfredo y Abenámar

A tres mujeres que influyeron en la modelación de mi pensamiento:

Ing. Química:  
Margarita Villanueva

Maestra en Letras Hispánicas:  
Mary Christen

Maestra en Letras Hispánicas:  
Conchita Caso

## **RECONOCIMIENTO**

Patente y sincero al Maestro y Doctor Honoris Causa:

**ARTURO SOUTO ALABARCE**

Por sus sabias correcciones durante los seminarios por él impartidos y atentas observaciones durante la elaboración de esta tesis.

*El lenguaje femenino, por su propia naturaleza, debe incidir en la vida de manera apasionada, científica, poética, política, a fin de hacerlo invulnerable.*

*Chantal Chawaf. "La chair linguistique" en Marina Fe. **Otramente: lectura y escritura feministas***

Zárate Rivera...

Resignificación de la mujer...

## INDICE

INTRODUCCIÓN		7
PRIMERA PARTE. TRADICIÓN		
CAPÍTULO 1.	La Eva paradigmática	19
1.1.	Contexto socioeconómico	20
1.2.	Contexto político	25
1.3.	La educación conservadora	30
1.4.	La relación de pareja	32
CAPÍTULO 2.	La otra cara del espejo	36
2.1.	El complejo de Edipo	39
2.2.	El silencio de Jasón	41
2.3.	El dictador	44
SEGUNDA PARTE. RUPTURA Y CERTEZA		
CAPÍTULO 1.	La Lisístrata del nuevo milenio	53
1.1.	La mujer y la nueva familia	57
1.2.	La mujer profesionalista	60
1.3.	La nueva relación de pareja	63
1.4.	La nueva relación entre mujeres	73

CAPÍTULO 2.	La mujer y el arte	79
2.1.	Literatura e identidad	82
2.2.	Primeros intentos literarios	87
2.2.1.	El diario	88
2.2.2.	Las cartas	90
2.2.3.	La novela	91
CAPÍTULO 3.	Mujer y política	98
3.1.	Literatura y política	101
3.2.	Literatura y revolución	105
3.3.	Literatura y libertad	110
CONCLUSIONES		116
BIBLIOGRAFÍA DIRECTA		125
BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA		125
BIBLIOGRAFÍA GENERAL		127
HEMEROGRAFÍA		134
PÁGINAS WEB		135



## INTRODUCCIÓN

La narrativa latinoamericana femenina viene librando con énfasis particular, en las últimas décadas, una feroz batalla para erigirse como “voz legítima” que comprende y asume la responsabilidad de ofrecer conscientemente su propia lectura de la realidad, y proponer alternativas que configuren nuevas posibilidades para el sujeto femenino individual y colectivo.

La toma de conciencia de su propio quehacer literario, apoyado en técnicas innovadoras, le ha permitido a la mujer ganar el espacio anteriormente negado, dando un nuevo sentido y proyección distinta al trabajo de creación y reflexión en nuestro continente.

Esta explosión de la narrativa femenina pareciera consecuencia y causa del movimiento de liberación de la mujer que sigue vigente, aun cuando las estrategias de lucha y los objetivos por alcanzar hayan cambiado. Debido a ello, las escritoras intentan explicarse a través de su obra por qué la permanencia de dicha situación.

En los últimos años, y cuando se ha reflexionado en la validez de dicho movimiento, intentando justificar razonablemente la situación que obliga a la fémina a “ser de otro” y no “ser de sí”, el trabajo de numerosos investigadores, tanto ellos como ellas, especialmente dentro de las disciplinas humanísticas como la antropología y la filosofía, sostiene que dicha otredad se debe al patriarcado. Éste pretende justificar con argumentos míticos y biológicos dicho orden, pero, en

el fondo, “lo que realmente sostiene dicho estado de marginación es de carácter político-económico, de carácter social.”<sup>1</sup>

Este movimiento social que ha ido en aumento modificando sus objetivos y estrategias ha tenido en la literatura uno de sus elementos más fuertes; es más, nos atreveríamos a afirmar que ha sido un factor determinante *in crescendo* en la lucha por los derechos de la mujer.

Autoras de distintas nacionalidades como Eloísa, Madame de Lafayette, Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Marguerite Yourcenar, Gabriela Mistral, María Luisa Bombal, Clarice Lispector, Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Susan Sontag, Jung Chang, Nérida Piñón, Cristina Peri Rossi, Rosario Ferré entre otras, escribieron y escriben acerca del mundo desde su propia perspectiva, tan semejante a pesar de las diferentes lenguas con que lo han expresado.

Como parte de este panorama, la creación narrativa de la escritora chilena Marcela Serrano se integra a esta epopeya que se realiza en todos los países; en algunos con mayor fuerza, en otros con más cautela debido a las leyes represoras y a los castigos que las subversivas participantes pudieran recibir. Como en los países islámicos donde la mujer vive tal grado de represión que raya en locura. Dígalo si no la forma tan salvaje de castigar a las adúlteras: con lapidación.

Por todo lo anterior, hemos decidido realizar una cala en la obra de Marcela Serrano para desarrollar el tema de la mujer, proponiéndonos demostrar dentro del área de Literatura y Sociedad que la autora:

---

<sup>1</sup> Simone de Beauvoir. **El segundo sexo**. México. Siglo XX, 1999, Tomo II, p. 35

Resignifica a la mujer en sus novelas a través de la reivindicación de los personajes femeninos donde son el pretexto para desarrollar los temas, son las protagonistas de las historias y participan también como la voz narradora. A la vez, comprobar que:

Cuando las mujeres decidieron escribir fue por afán de denunciar el mundo en que vivían: un mundo de órdenes, limitaciones, represión y devaluación. Tuvieron que escribir acerca del hogar, de la familia, de sus emociones porque no tenían acceso al mundo exterior, al social. Escribieron y escriben con intereses estéticos, pero motivadas por la necesidad de comunicar su universo interior con su propia voz.

La obra de Marcela Serrano es digna de ser estudiada porque forma parte del movimiento artístico e intelectual representante del fin de milenio, que como manifestación cultural irrumpe de forma explosiva y marca la etapa finisecular paralelamente a los movimientos feministas en pro de la equidad de género, en la actualmente denominada aldea global.

La visión que del mundo nos ofrece esta narradora chilena es simple y llanamente femenina; es la observación de la escritora que pretende entregarnos la realidad para ofrecernos una propuesta de cambio de esa imagen construida por siglos, a través de un discurso narrativo que cuestiona los postulados hegemónicos de la tradición androcéntrica. Y esto permite a su discurso trascender las fronteras de los problemas de género y constituirse en práctica de un nuevo *constructo* cultural: uno más equitativo y por ello permisivo de la armonía entre los géneros. Es decir, la sociedad.

## LA OBRA DE MARCELA SERRANO EN EL CONTEXTO LITERARIO

Las condiciones políticoeconómicas y culturales que caracterizan nuestro mundo, tanto el fin de milenio como el inicio del siglo XXI, dificultan a pesar de la globalización económica y política, o quizá por ella, clasificar la Literatura en todos los ámbitos para señalar tendencias o corrientes narrativas en estos momentos.

Hay quienes señalan que lo hecho por los escritores del *boom* ha marcado la Literatura Latinoamericana posterior; debido a ello, autores como Allende, Esquivel, Mastretta y Sepúlveda: “contribuyen a ofrecer una imagen de la narrativa hispanoamericana de las últimas décadas en las que parece que nada nuevo ha pasado desde los remotos sesenta.”<sup>2</sup>

Quizá una primera característica de la obra escrita en este periodo es que se le considera primeramente post *boom* ya que cualquier intento por encontrar sus raíces pasará necesariamente por el “boomógrafo”; porque es a partir de este momento de la literatura hispanoamericana cuando se plantean dos sentidos en el quehacer literario, uno referido al autor y el hecho de que de pronto se convierte en hombre público y, dos, el asignado a la obra (novela sobre todo) y se trata de que en ella van a experimentar técnicas estructurales y contenidos para desmitificar tanto las diversas sociedades de Latinoamérica como la construcción tradicional de la novela; incluyendo la necesidad que tiene el escritor de denunciar lo que no le parece, porque una característica de la novela de nuestros países es su tradicional compromiso social, ratificado en las palabras de Carlos Fuentes: “la

---

<sup>2</sup> Eduardo Becerra. “Los olvidados del presente o la necesidad de resemantizar los ‘clásicos hispanoamericanos’”, en **Guaragua**, Revista de Cultura Latinoamericana. Barcelona, Año 6. Primavera-Verano, 2002, p. 25

nueva novela hispanoamericana se presenta como una fundación del lenguaje y, con ello, como una radical forma de decir todo lo que la historia ha callado.”<sup>3</sup>

El valor de las obras y los autores del *boom* nos indica el arranque de una literatura que se dio a conocer al mundo a través de múltiples traducciones y quizá, como señala Viñas, deba su expansión tanto a países como a lectores a uno de los factores que permitirán dicho conocimiento: los recursos de la mercadotecnia: “el mercado latinoamericano entre 1960 y 1970, [...] el mercado español y el mercado de los Estados Unidos.”<sup>4</sup>

Mercadotecnia que permitió la publicación de un número de ejemplares que antes no era posible y, al mismo tiempo, que fueran numerosos los lectores para quienes su referente se amplió, pues los autores del *boom* consideraron el mundo como tal. Un mundo o un texto en el que todo cabe o puede coexistir como sucede con la narrativa actual, no sólo en la novela, también en el cuento. Dichas narraciones se han tratado de caracterizar como siguiendo dos líneas: “la metaficción historiográfica según la canadiense Linda Hutcheon, y la ruptura ontológica que propone el inglés Brian Mc Hale.”<sup>5</sup>

Modelos o tendencias que pueden ser aceptados, pero enriqueciéndolos con otras variantes cuando se observa que los autores finiseculares escriben: “reafirmando los valores de la identidad como diferencia, del sujeto como agente de cambio, y de la cultura como matriz de celebración crítica.”<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Carlos Fuentes. **La nueva novela hispanoamericana**. México. FCE, 1990, p. 46.

<sup>4</sup> David Viñas *et al*, **Más allá del boom**. México. Marcha Editores, 1981, p. 21.

<sup>5</sup> Lauro Zavala. “El cuento mexicano de fin de siglo”, en **Literatura, teoría, historia, crítica**. México. UAM, 2000, p. 103.

<sup>6</sup> Julio Ortega (comp.) **Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI**. México. Siglo XXI, 1997, p. 13.

En este periodo de libertades supuestamente hasta la exageración y cuando las promesas de la modernidad no se han cumplido, donde la población paupérrima se incrementa por gobiernos neoliberales a ultranza, y porque no podían cerrar los ojos, cada uno, con técnicas, motivos, recursos y temáticas distintos asumen su condición de videntes y oráculos de la sociedad globalizada. Por ello es posible descubrir en sus obras: la memoria como sobreviviente que no olvida, los movimientos migratorios, la incertidumbre, la emotividad exacerbada, el empoderamiento del sujeto, ruptura de los diques que contenían la expresión de lo “privado”, la lucha de géneros.

Tal vez, los elementos mencionados puedan permitirnos hablar de un nuevo *boom* de la literatura latinoamericana, caracterizada, esto sí, por una gran producción debida a la pluma femenina. La presencia de escritoras en este periodo es apabullante. Lo cual no niega que existe una gran producción de obras debidas a escritores. Algunos de ellos empezaron su producción en los 60 y continúan escribiendo como García Márquez (**Memoria de mis putas tristes**, **Vivir para contarla**), Juan Carlos Onetti (**Para cuando ya no importe**), Mario Benedetti (**La borra del café**), Mario Vargas Llosa (**Travesuras de la niña mala**, **El paraíso en la otra esquina**), Carlos Fuentes (**Los años con Laura Díaz**, **Instinto de Inés**), por mencionar sólo algunos. A ellos se suman las nuevas generaciones:

Perú: Rocío Silva Santisteban (1963), relato: **Me perturbas** (1994); Fernando Ampuero (1949), novela: **Malos modales** (1994); Viviana Melet (1959), relato: **La mujer alada** (1993); Aluenso Cueto (1954), novela: **El vuelo de la ceniza** (1995).

Cuba: Daína Chaviano (1957), novela: **Fábulas de una abuela extraterrestre** (1988); Francisco López Sacha (1950), novela: **El cumpleaños de fuego** (1986).

México: Enrique Serna (1959), novela: **Señorita México, El miedo a los animales**; Jorge Volpi (1969), Novela: **A pesar del oscuro silencio** (1992); Naief Yehya (1963), novela: **Obras sanitarias** (1992); **La verdadera vida en Marte** (1995).

Chile: Andrea Maturana (1969), relato: **(Dos) encuentros (des) esperados**; Alberto Fughet (1964), novela: **Tinta roja** (1993).

Honduras: Horacio Castellanos Moya (1957), relato: **El gran masturbador** (1993).

Para ubicar a nuestra autora, separamos la producción de las escritoras cuya preocupación es grabar en sus páginas el tipo de la nueva mujer, la que ha dejado de ser el reflejo del marido y se ha transformado al transformar su mundo interior; la que es independiente y autosuficiente y puede entregarse a intereses humanos más generosos o “superiores”. A ese grupo de escritoras pertenece Marcela Serrano. Su obra resalta la labor histórica de la mujer mostrándola en constante lucha contra las fuerzas sociales retrógradas y patriarcales. También denuncia la actitud de la burguesía chilena (que pudiera representar a la de cualquier país) que fue cómplice de la dictadura pinochetista. Podemos ubicarla, entonces, en la corriente literaria femenina y, en algunos casos, feminista, que incluye entre otras escritoras de nuestra América Hispana las siguientes: Julia de Burgos, Rosario Ferré, Ana Lydia Vega de Puerto Rico; Clarice Lispector, Ana Miranda, Nélida Pinón de Brasil; Diana Morán de Panamá; Victoria Ocampo, Luisa Valenzuela, Martha Lynch de Argentina; Cristina Peri Rossi, Clara Silvia de Uruguay; Yolanda Oreamuno de Costa Rica; Laura Restrepo de Colombia; Ángeles Mastreta, Carmen Boullosa de México (sin olvidar a las precursoras que adquieren dimensiones colosales: Rosario Castellanos e Inés Arredondo); desde

luego, las originarias de Chile, entre quienes anotamos primero a las precursoras con cuya línea intimista y feminista se enlazan las nuevas generaciones: Martha Brunet, María Luisa Bombal y Magdalena Petite, como antecesoras a las que se unen por las líneas de interés novelístico (la mujer y la memoria) las escritoras actuales: Isabel Allende, Diamela Eltit, Lucía Guerra y Marcela Serrano. En todas ellas podemos ver que las vertientes amorosa y política aparecen como experiencias cuando no entrelazadas sí paralelas, expresándose en una situación de desgaste de la cultura occidental, sumándose a éste la angustia que puede producir el sentirse en los albores de una nueva época.

El modo en que se insertan las protagonistas de sus novelas en el quehacer político y social es usualmente confusa., ambigua, encontrándose con frecuencia frente a dos posibilidades: mantenerse al margen de los acontecimientos – y la felicidad obtenida sería engañosa – o enfrentarlos en actitudes límite que implican siempre el rechazo, el sacrificio, la desubicación, pero decididas (como las mujeres en la vida real a pesar del cansancio que dos mil años de sumisión les han ofrecido) a sobreponerse al miedo que a su audacia acompaña para erguirse en su verdadera estatura.

### **BREVE SEMBLANZA DE LA ESCRITORA**

Marcela Serrano viene de una familia de escritores. Su madre es la novelista Elisa Pérez Walker y su padre el ensayista Horacio Serrano. Y aun cuando ella realizó estudios y actividades de grabado e instalaciones artísticas entre 1966 y 1983, finalmente las abandonó para iniciar su carrera literaria.

Su nacimiento tuvo lugar en Santiago de Chile en 1951, momento clave en la literatura hispanoamericana pues están elaborándose las obras que poco después, en la década de los 60, integrarán el llamado *boom*.



Es la cuarta de cinco hermanas, presencia que observamos en sus novelas, además de permitirnos comprender su conocimiento del ser femenino. Como estudiante vivió un año en París, episodio integrado como anécdota en la primera de sus novelas. Ha estado siempre comprometida con la realidad de su país, siendo militante de izquierda y defensora de la reivindicación de la mujer, asunto manifestado como una constante en su obra narrativa.

Tras el golpe de Estado se exilió en Roma donde trabajó como obrera en los viveros municipales. Contrajo matrimonio y tiene una hija de esa relación; posteriormente se divorció. Actualmente se confiesa enemiga de esa institución y vive desde hace diecisiete años con Luis Maira, que fungió recientemente como embajador de su país en México, y con el cual ha procreado su segunda hija.

Combina su actividad literaria con la de compañera del embajador, su rol de madre, ama de casa y su empresa educativa, además de impartir conferencias. Ha escrito siete novelas y un libro de relatos, lo cual dice “ha sido muy complicado por compulsivo de parte mía, y no culpo a nadie. Las novelas, por ser de largo aliento, requieren un nivel de obsesión que te quita la energía para otras cosas.”\*

En este trabajo de tesis nos proponemos demostrar que Marcela Serrano resignifica o reivindica a la mujer a través de sus obras después de que la sociedad patriarcal falocéntrica ha demeritado su participación en la historia. Y que la mujer, a pesar de todas las trabas que esa misma sociedad ha creado para impedirle el desarrollo como ser humano y ciudadana, ha logrado remontar esos

---

\* Declaraciones vertidas en la última edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en mayo de 2001.

obstáculos y está en una etapa de realización en todos los aspectos: humano, profesional, artístico, materno, amistoso y como compañera del hombre.

Otro de los objetivos es demostrar que la mujer escribe acerca de su mundo interior porque desde que se inició en las letras tuvo la necesidad de expresar su “yo” femenino largamente reprimido y, porque al no participar del mundo del exterior, tuvo que escribir del hogar, de la familia, de su cotidianeidad.

Para ello, hemos estructurado el trabajo en dos partes. En la primera, titulada Tradición, pretendemos mostrar el paradigma de la mujer formada de acuerdo con las reglas de la sociedad patriarcal en donde el género femenino cumplía con ellas sin cuestionarlas. En la segunda, titulada Ruptura y certeza, rescatamos los elementos que han subvertido dicho orden permitiendo a la mujer modificarse y modificar su entorno, incluyendo las características de la mujer artista y ciudadana politizada que tiene ya la certeza de su identidad, de sus fortalezas y habilidades para dedicarse a la creación literaria y a través de ella, participar en la construcción de una sociedad armónica. Todo ello sustentado en la temática desarrollada por los personajes.

Teóricamente nos hemos apoyado en la obra de varias críticas de la obra literaria femenina que establecen también las características de lo que debe ser la obra feminista. Ellas son: Simone de Beauvoir y su **Segundo sexo**, Helen Cixous y **La risa de la Medusa**, así como Marcela Lagarde con **Cautiverios de las mujeres**. Desde luego, hemos tomado muchas de las ideas feministas para apoyar las nuestras de las teóricas y novelistas latinoamericanas como Aralia López González, Sandra Lorenzano, Marjorie Agosín entre otras. Desde luego, sin olvidar la aportación de críticos como Francis Fukuyama y Gilles Lipovetsky.

## PRIMERA PARTE

### **TRADICIÓN**

*“Ella misma era una novela de él,  
sin duda de su modalidad  
temprana.”*

*Lubbock en Millicen Bell. **Edith***

***Wharton and Henry James: the  
Story of their Friendship.***

## CAPÍTULO 1

### LA EVA PARADIGMÁTICA

En las primeras novelas de Marcela Serrano, los personajes femeninos reconstruyen su pasado como un mundo perfecto, como un paraíso. Sin embargo, conforme avanza la historia de cada una de ellas, van descubriendo que no había tal perfección, pues su infancia y adolescencia estuvieron regidas por reglas incomprensibles que no eran equitativas para todos. En esa revisión del pasado descubren a la mujer latinoamericana, cuyo arquetipo ha cumplido voluntaria o involuntariamente, representando una imagen falsa, impuesta a través de las diversas instituciones: la familia, la escuela, la iglesia y le ha impedido ser ella misma.

Ese modelo, arquetipo o paradigma, tiene diversas facetas. Es la mujer tradicional siempre aceptada, es la que juega su papel de mujer de su casa, madre y esposa, sin derecho a tomar decisiones y menos a realizar una vida fuera del hogar, una vida propia puesto que “las relaciones eróticas están viciadas desde su origen. Entre la mujer y nosotros se interpone un fantasma: el de su imagen que nosotros nos hacemos de ella y con la que ella se reviste.”<sup>1</sup>

La antropóloga Marcela Lagarde ha denominado cautiverios a dichas imágenes colectivas para clasificar a las respetuosas de las reglas del sistema y a

---

<sup>1</sup> María del Carmen Elu de Leñero (comp.) **Perspectivas femeninas en América Latina**. México. SepSetentas, 1976, p. 9

las transgresoras, definiendo la condición de la mujer como una creación histórica formada por un conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales, definitorias de la mujer como ser **de y para** los otros. Cada uno de esos cautiverios representa una variante de la mujer que reúne las características suficientes para cumplir con el modelo establecido en el sistema social latinoamericano eminentemente patriarcal.

Debido a lo anterior, los personajes femeninos de Marcela Serrano cumplen la función de significante de las mujeres; primero, como el paradigma tradicional y, después, como el nuevo modelo, como una propuesta derivada de la evolución que la sociedad, y con ella la mujer, ha tenido en estos últimos años, siendo posible descubrir en cada una a las demás, puesto que en cada proceso de su vida las mujeres plasman los procesos históricos que las van conformando al tiempo que les da especificidad única a cada una de ellas. Lo cual se manifiesta en los personajes femeninos de Marcela Serrano ofreciendo ejemplos de avanzada, permitiendo con ello explicarnos la existencia de mujeres adelantadas para su tiempo: lideresas que ayudaron a grupos marginados a luchar por sus derechos, fundadoras de las primeras escuelas, pioneras de la medicina\*. Mujeres, en fin, dedicadas gran parte de su vida a causas sociales más que a intereses personales.

### 1.1. Contexto socioeconómico

El nivel de contenido socioeconómico es tan importante como el político, el erótico y la búsqueda de la identidad femenina pues los personajes – femeninos – están inmersos en las contradicciones que su contexto les plantea y, en medio de

---

\* Primeras médicas latinoamericanas: las argentinas Elvira Rawson de Dellepiane y Cecilia Grierson, a fines del siglo XIX, en Isabel Morant (Dir.) **Historia de las mujeres en España y América Latina**. Madrid, Cátedra, vol. IV, 2006, p. 514

ellas deben vivir sus vidas, enamorarse, formar un hogar, desarrollarse profesionalmente, soñar, tener ideales. Todo esto en un sistema contradictorio cuyos vaivenes contextuales determinarán la anécdota. Veamos.

**Nosotras que nos queremos tanto\*** se ubica en el momento histórico en que ya se han calmado los ánimos, pero la dictadura pinochetista continúa y se mantiene el intento social de cambiar estas condiciones. Por ello, un grupo de amigas integrantes de un Instituto de Investigación se solidariza en la lucha por el cada día y las lleva al pasado, asumiendo el papel de narradoras, para encontrar el origen de sus condiciones presentes. Debido a ello, la narración avanza a saltos tempoespaciales enterando a los lectores de la discriminación racial y social entre pobladores que aparentemente vivían en armonía.

La narración se inicia en Chile, a finales de los 80 (después del plebiscito del 88), cuando Ana y sus amigas Dora, María, Sara e Isabel, colaboradoras en el Instituto, deciden pasar unas vacaciones en una casa de campo aislada del pueblo por un lago. Esta reunión les permite reflexionar en que las condiciones socioeconómicas y políticas las unió en el pasado, fueron solidarias y ahora, la llegada de la democracia las obliga a dejar el Instituto. Ana tiene la certeza de que la sociedad formada por ellas se terminará, pues siempre supieron que la democracia las dispersaría: “Como si el Instituto hubiera sido el cobijo en esos malos años” (NQT, p. 17.)

En ese encuentro veraniego cada una de las amigas cuenta su vida y a través de ellas conocemos el pasado lejano, el inmediato y el presente. Ese retorno al pasado en busca de las raíces, en busca de la infancia que les explique

---

\* Serrano, Marcela. **Nosotras que nos queremos tanto**. México. Alfaguara, 1997. De aquí en adelante, me referiré a ella como **Nosotras que...** y para citar la referencia utilizaré **NQT**, p.

su presente, sus señas de identidad, las lleva a descubrir la pérdida de su paraíso: “En esas danzas húngaras había algo de niñez. O de ese delicioso delirio de sentirse allí otra vez. Soñé que mamá me lavaba el cabello. Siempre lo hacían las nanas...” (NQT, p.24.) La búsqueda de identidad a través de la infancia y la adolescencia se localiza también en **Nosotras que...**, **Para que no me olvides\*** y **Antigua vida mía\*\***

**Para que no...** está narrada en primera persona, en el presente, y retrocede hasta llegar al momento en que se establece en Chile la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, cuyo objetivo es conocer la verdad en torno a las múltiples denuncias de familiares de los detenidos que después son dados por desaparecidos. La narración, en este caso, se ofrece a través de Blanca, burguesa que inesperadamente sufre un derrame cerebral quedando afásica. La zona dañada del cerebro corresponde a la expresión verbal y escrita. A partir de esta discapacidad decide narrar a través de los ojos, manifestando con ello, el estilo de Marcela, una connotación fuertemente política pues parece decirnos que ella lo pudo ver todo pero no habló, no denunció nada.

Blanca forma parte de una familia integrada por el padre, la madre, dos hermanas y dos hermanos; uno de ellos, Alfonso, vive con Sofía, intelectual de clase media involucrada en la lucha de resistencia contra Pinochet. Sofía es psicóloga y está en contra de los esquemas sociales y las instituciones tradicionales; por ello se une a Alfonso de manera libre sin importarle que aquél no pueda separarse legalmente de su primera mujer pues en Chile no está legalizado el divorcio. La lucha social le permite conocer a Victoria, proletaria víctima de persecución y tortura desde que denunció la desaparición de su padre. A través de

---

\* Serrano, Marcela. **Para que no me olvides**. México. Alfaguara, 1999. De aquí en adelante me referiré a ella como **Para que no...** y la referencia cuando cite será **PQMO**, p.

\*\* Serrano, Marcela. **Antigua vida mía**. México. Alfaguara, 1998. De aquí en adelante me referiré a ella como **Antigua...** y la referencia cuando cite será **AVM**, p.



Sofía, Blanca se relaciona con Victoria en los días en que supuestamente la paz se había establecido en su país al intervenir la Iglesia y relacionarse con los partidos de izquierda para aclarar las muertes y desapariciones atribuidas al ejército. Sofía pide a Blanca (rubia, esbelta, elegante, casada con Juan Luis y madre de dos niños, un varón casi adolescente y una niña de cinco o seis años) su ayuda para nivelar en los estudios al hijo de Victoria. Como Blanca estudió Pedagogía, y no ejerce, accede a proporcionar la ayuda solicitada, aun cuando para llegar a la casa de Victoria necesite atravesar la ciudad, yendo de la zona residencial exclusiva hasta la zona popular, donde habitan los trabajadores y partidarios de la izquierda. Durante una de esas visitas, Blanca conoce a un izquierdista llamado Gringo, se enamora de él y sostiene una relación pasional como nunca antes había conocido. También se entera por primera vez de los crímenes cometidos por el ejército y la policía chilenos. En la reconstrucción de su historia, Blanca rememora su infancia y expone la situación de privilegios por su estatus social y económico. Esta novela es la de mayor contenido político – o al menos así la hemos interpretado – y a nuestro parecer, la estructura novelística mejor lograda. Existe una imbricación erótico-política en la relación Blanca – Gringo que comentaremos más adelante, en el punto correspondiente a dicho contexto.

**En Antigua...**, la narradora es Josefa Ferrer, una famosísima cantante casada con un prominente abogado y cuya familia se complementa con tres hijos: dos adolescentes y un niño de siete años. Josefa decide contar la vida de su amiga Violeta Dasinski y al hacerlo va contraponiendo su propia vida. En esta novela, las acciones transcurren en un país pacífico. Aún existen los carabineros, pero sólo de refilón se mencionan alguna vez. También esta narradora necesita bucear en las aguas del pasado para explicarse su razón de ser, para encontrar el sentido a una vida de hastío y entender la dicha de Violeta que ha pasado por un crimen y aun así parece haber encontrado respuesta a sus preguntas. La

evocación de todas las narradoras anteriores permite ubicarlas en el contexto socioeconómico diverso: burguesas, clasemedieras y proletarias.

En **Nosotras que...**, las amigas recuerdan el pasado vivido con sus padres compartiendo situaciones de privilegio igual que Blanca. En el caso de **Antigua...**, Josefa y Violeta recuerdan su niñez y adolescencia como clasemedieras con ciertas privaciones económicas, pero son las diferencias sociales y los prejuicios sufridos el lazo de unión. Ana, Dora, María, Sara e Isabel se ubican en la clase social más alta, recordando su pertenencia a la aristocracia y que acostumbraban veranear en la hacienda de sus mayores en la provincia de Ñuble, en el sur del país. Añorando esos lugares nos descubren a sus padres como hacendados, verdaderos terratenientes: “La tierra era inmensa, la tierra era seca. Entonces, los grandes feudos se llamaban haciendas” (NQT, p.41.) Haciendas que se extendían casi en toda la provincia de Ñuble, de lo cual se deduce que la familia paterna había sido dueña de esas tierras antes del triunfo de la Unidad Popular.

Esas evocaciones permiten al lector enterarse de la estratificación social existente a través de pequeños detalles, como los recursos con que contaban en aquellas casonas para alumbrarse durante la noche: “Lámparas Aladino en el dormitorio de sus padres. A ellas les entregaban faroles (...) siguiendo esa escala, a las empleadas les tocaban sólo velas, instaladas en candelabros de greda” (NQT, p.41.) Con esos recursos nos ofrecen, además, un retrato del atraso tecnológico que vivía la provincia chilena hasta casi las últimas décadas del siglo XX. Hasta 1972, última visita de María en esas tierras, “no conocían ni los balones a gas” (NQT, p.42.) Tanto como la existencia de una democracia válida solamente para afianzar el poder de los latifundistas, pues las elecciones de 1925 sólo habían servido para representar el rito del sufragio universal y no en “términos de libertades económicas y de producción” (NQT, p.42.) También sirven estas evocaciones para hacer ver la situación de casi esclavitud padecida por los

campesinos que las cuidaban, pues “cruzaban un potrero corriendo para abrirles una tranca...” (NQT, p.42.) Esa vida de riqueza que rodea a los personajes de las dos primeras novelas se afianza en palabras de Blanca, pues ella recuerda las reuniones familiares a la alta escuela y los viajes a Europa.

Hay una toma de conciencia en estos personajes femeninos pues la diferencia temporal les permite corroborar cómo el gobierno de Allende ordena la expropiación de algunos fundos, afectando con ello la situación de privilegio que la burguesía rural había mantenido. Denunciando con su evocación cómo bajo el gobierno de la Unidad Popular, las condiciones económicas van a mejorar para las clases proletarias y provocarán la reacción de las clases afectadas por la estatización de las minas y las empresas. También afectará la manera de pensar y actuar de las protagonistas de las novelas de Marcela.

## 1.2. Contexto político

La efervescencia política previa al triunfo de Allende y la atmósfera posterior al golpe de Estado dirigido por Pinochet sirven de marco y tema de conversación a los personajes principales de las novelas **Nosotras que...** y **Para que no...**, pues aunque **Antigua...** se ubica en Santiago y Guatemala, las referencias políticas aparecen muy esporádicamente aunque sí se menciona la participación en la guerrilla de la madre y el abuelo de Violeta.

Desde el inicio de **Nosotras que...** se deja oír la situación política pues Ana, en tanto espera la llegada de sus amigas, reflexiona e intuye que el nuevo gobierno no tendrá facilidades de realización por demasiado tiempo, haciendo referencia al gobierno que se estableció después de la junta militar, cuando se

realizó el plebiscito en el cual resultó vencido Augusto Pinochet. Porque el gobierno posterior a la Junta Militar, obligado por las exigencias del exterior, fue disminuyendo las presiones sociales, pero en realidad era un mundo muy frágil, tanto, que en 1998, Pinochet fue acusado de: “haber afectado el honor y la seguridad de la nación por su papel como comandante en jefe del ejército entre 1990 y 1998, durante la transición democrática” (NQT, p. 17.)

Del presente, 1989, se da un salto y nos encontramos en los 70 para explicar el origen del Instituto. A la vez, mencionar las condiciones de temor y vigilancia que establecían los propios habitantes. Los recursos para comunicarse tenían que ser verdaderamente crípticos para los carabineros, de tal modo que hablaban poco y buscaban códigos entre ellos para responder las preguntas que muchas veces no se hacían.

La mirada crítica de estos personajes femeninos abarca el gobierno de Allende, pues éste llega al poder en 1970, y cuando se habla de la carencia de energía eléctrica estamos en 1972, segundo año de gobierno socialista, por el cual lucharon con pasión para que se estableciera.

Las protagonistas, además de su trabajo y su vida familiar, se integraron a la lucha política cuya efervescencia se manifiesta previamente al triunfo electoral de Allende porque: “el país se encontraba, desde mediados de los 50, en un proceso de hipermovilización social de cuyos excesos participaban trabajadores, estudiantes, campesinos...”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Genaro Arraigada. **Por la razón o la fuerza**. Santiago de Chile. Sudamericana, 1998, p. 37

Este ambiente se transmite a través de los personajes femeninos que viven sus relaciones familiares y amorosas marcadas por dichos acontecimientos. Así, María, enamorada de uno de los líderes socialistas, describe su vida bamboleada por los virajes políticos, pues mientras estuvo en el poder la Unidad Popular, ella y su pareja viven un amor intenso sin otros que se interpusieran, pero después del golpe de Estado sus vidas cambian radicalmente pues con la dictadura, el miedo y la inestabilidad se exacerbaban los sentidos primitivos y las terceras hicieron su aparición en esa “perfecta relación amorosa”.

La vida de cada una de estas mujeres de ficción, en las novelas de Marcela Serrano, está llena de decisiones valiosas que rompen con lo establecido por sus familias a quienes parece no interesarles la cuestión política, mientras no afectara sus intereses. Por eso, cuando gana la Unidad Popular, la burguesía y las clases medias se suman a la división del país pues como afirma Genaro Arraigada se dio: “desde 1932, y hasta la llegada de Allende al poder, en tres tercios irreconciliables: izquierda, centro y derecha con poder electoral relativamente similar”<sup>3</sup>.

Este triunfo fue algo jamás pensado, por eso se colocaron en él tantas ilusiones sin permitir a los seguidores entrever que la Unidad Popular había ganado, sí, pero este triunfo del socialismo podía generar al mismo tiempo: “la posibilidad de una transición al socialismo, pero también la posibilidad de su negación más absoluta: el fascismo.”<sup>4</sup>

En este cambio de dirección política, el papel de la mujer es muy importante y Marcela Serrano lo resalta al permitir en su obra que las amigas y hermanas ingresen a la lucha de resistencia, participando de la vida clandestina y

---

<sup>3</sup> Genaro Arraigada. *op. cit.*, p. 32

<sup>4</sup> Agustín Cueva. “El proceso chileno” en Carlos Aragón *et al*, **De Espartaco al Ché y de Nerón a Nixon**. México. Pueblo Nuevo, 1973, p. 499

modificando su vida cotidiana. Justo en 1973, año del golpe militar, la narradora en turno, Soledad, “se enojó cuando mamá la obligó a usar pollera, pues los militares andaban cortando los pantalones a las mujeres en las calles. (NQT, p.86.)

La dictadura establecida por Pinochet fue una de las más militarizadas, autoritarias y sangrientas del mundo en el siglo XX. De hecho, a partir de la segunda y tercera protestas populares, las condiciones del pueblo y derechos civiles fueron cancelados e implantado el toque de queda. Los muertos y desaparecidos fueron actos cotidianos durante los primeros años de esta dictadura que se mantuvo en el poder dieciséis años. Esto forma parte de la intriga novelesca de **Nosotras que...** y **Para que no...:**

Salieron y entraron varias veces al país, siempre con documentos falsos, a veces por los pasos fronterizos. Los amigos caían presos, la DINA pasó a ser la pesadilla total. Algunos murieron, otros desaparecieron... (NQT, p.101)

Blanca, protagonista y narradora de **Para que no...**, se sorprende de manera impactante cuando se entera que el padre de Victoria desapareció desde quince años atrás y lo suponen muerto. También se niega a aceptar que la Comisión de la Verdad y Reconciliación confirme el asunto de los desaparecidos y muertos cuyos cadáveres han sido descubiertos en una fosa común.

La novela intenta en este caso encontrar la función de la burguesía que prestó oídos sordos para aceptar las crueldades cometidas por el ejército y la DINA de Augusto Pinochet. Sabemos que finalmente la alta burguesía se quedó sola pues: “la Unidad Popular se ha esforzado en delimitar su política de

nacionalización de los medios de producción evitando que la alta burguesía lograra el respaldo de la pequeña y mediana”<sup>5</sup>.

La denuncia de la ceguera y sordera de la burguesía representada por Blanca y su familia tiene la connotación de referente extratextual al implicar la relación erótica entre Blanca y el Gringo, posiblemente la relación traicionera entre quienes estaban en posibilidades de comprar a los líderes marxistas y aquellos que fueron capaces de vender los ideales de tanta gente. También connota de manera casi directa cómo el lenguaje del poder engaña hasta a los que se consideran capacitados para interpretar los mensajes subliminales porque: “parecía no haber una familia en la ciudad que no albergara a un afásico.” (PQMO, p.127.)

Cita que centra la atención en el discurso de los pinochetistas pues tendrían que haber utilizado no sólo las armas y bombas lacrimógenas mencionadas en la primera novela: “María había tragado mucho gas con las bombas lacrimógenas” (NQT, p.119) sino un lenguaje de dominación convincente para las masas de la decisión de Pinochet como lo más conveniente para el país porque Allende había violado todos los derechos de la Constitución. Debido a lo cual dos años después del golpe, la brutalidad y el descaro con que actuó el ejército hizo ver: “que los chilenos estaban como narcotizados por la idea difundida diariamente de su civilidad, de su democracia y su respeto político.”<sup>6</sup>

En ese contexto vivieron las mujeres chilenas, así como las protagonistas de las novelas de Marcela Serrano, actuando como mejor pudieron en un mundo más difícil por su complejidad social.

---

<sup>5</sup> Joan E. Garcés. **Chile: el camino político hacia el socialismo**. Barcelona. Ariel, 1973, p. 15

<sup>6</sup> Jaime Valdivieso. **Realidad y ficción en Latinoamérica**. México. Mortiz, 1975, p. 81

### 1.3. La educación conservadora

El contexto socioeconómico va a determinar la educación de las protagonistas. La mayoría de ellas pertenece a la burguesía y clase media, así que su formación estará encaminada a la conservación del estatus. La narradora señala como un aspecto básico de su educación el asistir a las escuelas privadas católicas, implicando una educación religiosa que privilegia el aspecto moral y el rechazo del pecado, representado éste por el sexo. Recuerdan también que no podían hablar de aquél ni de las zonas corporales destinadas a ello. Todo derivado de la ideología religiosa dominante en el continente. Una de las protagonistas de **Nosotras que...** recuerda que sus padres ya habían decidido su futuro basado en una educación básica y media en colegios particulares, católicos y de habla inglesa y después la educación superior en la Universidad Católica. Este futuro tiene un objetivo final: el matrimonio, pues una mujer no podía tener otra perspectiva; el matrimonio y la maternidad para ofrecer al marido una excelente familia. Porque después de cursar una carrera apta para mujeres “serían socialmente cotizadas y terminarían siendo importante apoyo para las carreras de sus maridos” (NQT, p.37.)

Las buenas maneras forman parte de la educación básica incluido un vocabulario permitido y otro no, porque es de uso corriente en los varones. Debido a ello la narradora recuerda que “era enorme la lista de palabras excluidas.” (PQMO, p.171.) Esa educación que parte el mundo en hombres y mujeres, está determinada por ellos, porque tiene como propósito que la mujer sea para los demás, para los otros, para los hombres, sin tener otra opción. Por eso, otra de las narradoras de **Nosotras que...** recuerda que “las mujeres siempre se reunían en el patio de atrás de la casa. Ése parecía ser el espacio destinado a las mujeres, cerca de los niños, de la cocina, de los lavaderos.” (NQT, p.74.) En el presente, con ese recuerdo llegará a definir la vida de las mujeres en



los hombres como “en el patio de atrás de sus mentes”. Y la existencia de ellas en el trabajo como “el patio de atrás de la sociedad” (NQT, p.86)

Las buenas maneras, el estilo, la clase, partían para ellas de guardar la virginidad y conservarla hasta llegar al matrimonio. Porque para la mujer paradigmática la desfloración marca una nueva etapa en su vida al grado de hablar de un antes de y un después de. Esa castidad obligada las hace recordar con precisión que:

El verano del 70, aquel verano en que todas ya habíamos salido del colegio, las tres éramos vírgenes. Lo éramos con el orgullo que da la virtud hecha de puras abstenciones, (NQT, p.204.)

Abstenciones que le hacen recordar la promesa tácita a su esposo: nunca el sexo con otro. También le permite ese recuerdo comprender que el deseo de la mujer estaba tan educado para ir unido al sentimiento, cómo era reprimido y qué poco autónomo era.

Por si fuera poco, esa dependencia sexual y emocional está cimentada en la clasificación de las mujeres de acuerdo con el comportamiento social establecido por los varones. De lo cual se deduce que para la mujer existen dos caminos: el del deber o el amor en libertad, justificando la definición de mujer rota que ofrece Simone de Beauvoir, llegando a la explicación detallada ofrecida por Marcela Lagarde cuando señala que la sociedad clasifica a las mujeres a partir de su erotismo:

Las putas concretan el eros y el deseo negado, actúan el erotismo femenino en el mundo que hace a las madresposas

virginales, buenas, deserotizadas, fieles, castas y monógamas.<sup>7</sup>

Castidad cuyo origen se encuentra en la ideología cristiana y cuya evolución puede llevar a un afianzamiento en las creencias como medidas de seguridad y de conveniencia pues la religión termina por ejercerse de manera superficial y “beatería”. En fin, una educación general marcada por la hipocresía y la doble moral válida no sólo para los hombres, sino también practicada por las mujeres ya que no les queda otra salida, a menos que tuvieran la decisión de romper con la prisión de la monotonía, los prejuicios, y las reglas a través de dos puertas: la viudez y la infidelidad.

Cada una va haciendo balance de su infancia y adolescencia, y nos va ofreciendo la imagen de la mujer conservadora, respetuosa del sistema que se evita reprimendas y disgustos, así como rechazos de la sociedad, pero más tarde, el dejo de frustración y baja autoestima brota de sus recuerdos.

#### **1.4. La relación de pareja**

La educación básicamente religiosa determinará la vida de pareja de estas mujeres pues las guiaron para tener una sola. Esta relación inicia desde el noviazgo o los primeros “pololeos” en los cuales la mujer no puede tomar la iniciativa, no puede “declararse” al chico seleccionado porque en las reglas sociales existe la estricta convención de que los hombres son quienes deben tomar la iniciativa. Luego, cuando se ha consolidado un noviazgo, ella deberá dedicarse a él únicamente, aunque el varón pueda dedicarse a otras, como nos

---

<sup>7</sup> Marcela Lagarde. **Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**. México. UNAM. Fac. de Filosofía y Letras, 1990, p. 23

cuenta Blanca: “ Sin embargo, él seguía visitando a sus amigas de antes, incluso las invitaba a salir de vez en cuando.” (PQMO, p.177.)

Es decir que, en este paradigma de pareja, la relación es de sujeción y dominio por parte del hombre. La mujer deviene subordinada dependiente tanto económica como sexualmente, y desde luego en el aspecto social, pues la mujer que no tiene un hombre a su lado es considerada menor; la mujer se concibe a partir del hombre. Ella, para ser, necesita del hombre; él, para ser, no necesita de una “ella”.

Con lo cual se manifiesta el carácter de inferioridad atribuido a lo largo de los tiempos a la mujer a través de la dependencia y al establecer su pertenencia al hogar: ella es la casa – útero en la cual el hombre llega a encontrar la comodidad, el orden, el servicio. Ella queda cautiva, prisionera de ese hogar. Por eso Blanca, en algún momento de la narración, atribuye a su marido haberla aislado del mundo y concluye que realmente fue poco el esfuerzo realizado por él para convencerla de que su casa era el mejor lugar. Para terminar señalando irónicamente haber estado calentita en ese hogar todos los años de matrimonio. Acerca de lo cual, Marcela Lagarde expresa:

las mujeres están cautivas de un cuerpo -para otros-, procreador o erótico, y de su ser -de- otros; vivido como una necesidad de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros.<sup>8</sup>

Una característica más grave de esta relación de pareja se manifiesta en la violencia física localizada en cualquiera de los niveles sociales. Blanca dice a Victoria desconocer esa violencia. Victoria le dice que quizá en su clase social no

---

<sup>8</sup> Marcela Lagarde. *Op. cit.*, p.24

se habla, pero sí existe. Sin embargo, en las clases media y baja es común. Esto se lo explica cuando Blanca le pregunta por el padre de Bernardo, el niño de diez años a quien le da clases. Y le dice que ella se separó del padre de su hijo porque la golpeaba.

Violencia o agresión física vivida por Blanca en carne propia días después, cuando su marido vuelve de los Estados Unidos y al buscarla en su casa de campo la encuentra con el Gringo. Ella acepta ir con él en el auto pidiéndole no haga escándalo. Sin embargo, cuando han avanzado unos kilómetros, detiene el auto, baja, da la vuelta, abre la puerta del lado de ella, la toma del pelo y: “me cruzó la cara con esta mano, impregnada de rabia y descontrol. ¡Putá! Me gritó frente a mi hijo.” (PQMO, p. 206.) Días después, al analizar la situación, concluye que su marido era un cobarde, le pegó a ella en lugar de golpear al Gringo. Esta violencia se da en todas las clases sociales, y en las clases bajas es casi un honor de muchas mujeres del pueblo que su “macho” las golpee, porque implica “señal de propiedad.” Al respecto, Lagarde señala que:

Los grados y las formas concretas en que esto ocurre, varían de acuerdo con la situación de las mujeres, con los espacios sociales y culturales en que se desenvuelven y con su capacidad creadora para elaborar su vida y sobrevivir en su cautiverio.<sup>9</sup>

La educación conservadora tiene como propósito conservar el *status quo*, mantener el sistema de modo que lo aprendido de las madres y éstas de las abuelas se perpetúe en la siguiente generación. Determinando todos los aspectos de la vida. Por tanto, no es de extrañar que a las mujeres de las novelas de Marcela Serrano sus padres, especialmente las madres, les aconsejen como forma de vida “mejor ser respetadas que amadas”, aun cuando

---

<sup>9</sup> Marcela Lagarde. **idem**.

ello implique dejar de lado o enterrar para siempre su realización emocional y erótica. Todo se ve desde el cristal de los convencionalismos, factibles de ser burlados, pero el costo por atreverse es muy grande. Y por eso la mayoría no se decide. Afortunadamente, siempre han existido las excepciones y así, ha sido posible encontrar mujeres como amazonas lanzándose a romper los obstáculos representados por las reglas sociales.

## CAPÍTULO 2

### LA OTRA CARA DEL ESPEJO

La imagen proyectada en el espejo ha correspondido a la mujer paradigma de la sociedad, en un periodo que abarca de 1925 hasta 1990. Una mujer supeditada a los convencionalismos sociales y dependiente del marido por la ideología cuya base es la religión cristiana. A cambio, esas reglas van a determinar también cierto tipo de mujeres que harán muy difícil la vida de los hombres. Ellos son los que integran este capítulo y pretendemos mostrar que son la réplica de esas mujeres que asimilaron la educación tradicional y desarrollaron ciertas estrategias para sobrevivir su cautiverio en la vida de pareja, pero creando traumas en sus hijos. Es decir que la educación tradicional funciona no sólo para reproducir el sistema, sino también para la creación de individuos con desajustes en su personalidad que les impiden una vida plena. Aunque en este capítulo ellos son los protagonistas, son ellas, a fin de cuentas, las que resultan resignificadas por Serrano porque devienen directrices en la vida de ellos.

Si la mujer ha sido considerada inferior al hombre, si desde Aristóteles se le ha negado completitud pues él decía que “la hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades”<sup>10</sup>, y San Agustín va más allá al afirmar que “la mujer es una bestia que no es ni firme ni estable”<sup>11</sup>, entonces resulta indignante para un hombre reconocer que ha fracasado en su vida de pareja.

---

<sup>10</sup> Simone de Beauvoir. **El segundo sexo. Los hechos y los mitos**. México. Alianza Editorial Siglo XX, 1999, p. 14

<sup>11</sup> Simone de Beauvoir. *op. cit.*, p.14

En este capítulo veremos que sí hay influencia femenina en estos casos, aunque en ocasiones no es la pareja sino la madre de él quien ha colocado su granito de arena para desviar el rol señalado a los protagonistas masculinos. Los subtítulos remiten a personajes míticos porque los mitos perviven en la vida social después de haber torcido la vida familiar. Sin embargo, los personajes masculinos de estas novelas, especialmente en **El albergue de las mujeres tristes\***, protagonizan este capítulo de mi trabajo, iniciando su participación en la anécdota como si fueran prototipos tradicionales: anhelando formar un hogar con la mujer idónea para sus intereses, posibilitadora de una familia que les permita ser considerados como “verdaderos hombres”.

Estos personajes corresponden a un hombre de la alta esfera empresarial chilena (sin nombre), a un médico llamado Flavián, y a un rector de la Universidad Chilena cuyo nombre es Tomás Rojas. Los tres coinciden en las características del modelo que: “quería un matrimonio normal, una mujer que se dedicara solamente a él, y quería tener hijos...” (NQT, p.133.) Estos personajes tienen el poder que por su sexo, simple y llanamente por su sexo, la sociedad les otorga y ellos ejercen porque es bien sabido que quien ejerce el poder somete:

impone hechos, ejerce el control, se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos, en una palabra: domina.<sup>12</sup>

Como una excepción a esa regla del poder, el empresario, el médico y el rector van a enfrentar situaciones cambiantes a lo largo de **El albergue de... y Nuestra Señora de la Soledad\***, debido a ese poder femenino ejercido con anterioridad en su vida de pareja, confirmando que el despliegue del poder es dialéctico y cada cual ejerce poder al interactuar con otros.

---

\* Serrano, Marcela. **El albergue de las mujeres tristes**. México. Alfaguara, 1999. De aquí en adelante me referiré a ella como **El albergue de...** y para citar la referencia utilizaré **AMT**, p.

<sup>12</sup> Marcela Lagarde. *op. cit.*, p. 43

\* Serrano, Marcela. **Nuestra Señora de la Soledad**. México. Alfaguara, 2000. De aquí en adelante me referiré a ella como **Nuestra Señora...** y para citar la referencia utilizaré **NSS**, p.

En **El albergue de...** se narra la vida de Floreana, historiadora especializada en los siglos XVI y XVII de la cultura chilena, la cual llega a un pueblo instalado en un cerro de Chiloé, archipiélago del sur de Chile. Ha viajado desde Santiago para internarse durante un tiempo en un albergue para mujeres con problemas, resultado de sus desafortunadas relaciones amorosas. Este albergue es propiedad de una psiquiatra llamada Elena, cincuentona que ha decidido ayudar a las mujeres seleccionadas a resolver dichos problemas. Estas mujeres son de diversa clase social y van desde la prestigiosa empresaria, la famosa estrella de cine, la historiadora, la fabricante de muñecas, la lideresa agraria casi analfabeta, hasta la recomendada por la autoridad del lugar, que puede ser una sirvienta. Floreana llega al albergue y durante un recorrido por el pueblo conoce a Flavián, el médico encargado de la policlínica\*. Es apuesto, cortés, serio, querido por los pobladores, y divorciado. Tiene un hermano llamado Pedro que confiesa a Floreana ser gay.

En el albergue, la mayoría de las mujeres rebasa los treinta años y hasta hay alguna que a pesar de tener cuarenta y ocho representa casi los sesenta. Cada una tiene su propia recámara pues, explica Elena, cualquier proceso de “sanación” de las mujeres con este mal, el mal del siglo, el del desamor, tiene que empezar por dormir solas. Cada una de ellas cuenta su vida y se van conociendo poco a poco. Floreana se va enamorando del médico Flavián, pero él está convencido de vivir en soltería después de haber “padecido” un matrimonio terrible con una mujer que lo humilló y acusó ante la ley de negligencia médica por la cual perdió la vida uno de sus pacientes. Ella llegó a ofenderlo, golpearlo y mal informarlo con sus hijos. Finalmente, pudo separarse determinando no reincidir en casamientos. Floreana cuenta que también ha pasado por una

---

\* Estas policlínicas se establecieron en áreas densamente pobladas -periféricas- durante el gobierno de Allende, como concreción de un proyecto llamado Salud para Todos, en Genaro Arriagada. *op. cit.*, p. 68



experiencia de rechazo y también ha decidido la soltería. Sin embargo, cuando conoce al médico, su firmeza se derrumba y se queda con él.

## 2.1. El complejo de Edipo

Edipo aparece en la mitología griega como prototipo del hombre sujeto a los decretos del Destino, a los cuales nadie puede escapar. De esta historia mítica Freud deduce la relación que llamará edípica, cuando en la edad temprana de la infancia el hijo se aferra al cariño de la madre y al padre lo considera un intruso. Esto desde luego de manera inconsciente pues como lo afirma Ruitenbeek: “*Edipo Rey*, la tragedia escrita por Sófocles, coloca a los hombres frente a los desastrosos resultados de sus impulsos fundamentales inconscientes”.<sup>13</sup>

Según Freud, este complejo se resuelve entre los siete y nueve años de edad. De no ser así, tendrá repercusiones en la vida adulta. Y es el caso del personaje sin nombre que aparece en **El albergue de...**, como enamorado de Constanza, la prominente empresaria y política. Él también tiene un alto cargo en el gobierno; es casado y padre de dos hijos. En sus constantes salidas de Santiago y del país, se va estableciendo una relación amorosa que no quiere aceptar pues se considera honesto; en el fondo se debe a su poca destreza en las artes amatorias y además arrastra consigo un rechazo hacia las mujeres por algo que le sucedió de adolescente. Cuando Constanza le pregunta si no desea ser infiel, si se cataloga como un esposo perfecto, contesta afirmativamente, pues como católico es infiel con menor dolor contrariamente a los gnósticos porque tiene a quién pedirle perdón. Con ello se reafirma lo dicho en el capítulo anterior: la ideología religiosa es el sostén de una conducta, de un

---

<sup>13</sup> Mark Kanzeren Hendrik M. Ruitenbeek. **Psicoanálisis y Literatura**. México. FCE, 3ª ed., 1994, p. 348

comportamiento social que permite al personaje una relación clandestina benéfica pues le servirá para “sacar” el trauma padecido a los catorce años.

En el fondo de su problemática hay una relación enfermiza con su madre, que se agrava cuando la descubre en pleno romance con el jardinero. Justo a los catorce años, cuando volvía del colegio antes de tiempo por sentirse enfermo. Para evitar el encuentro de esa pareja dejó de asistir a la escuela los jueves pues curiosamente ese día se enfermaba y no podía levantarse; de ese modo, aseguraba la atención materna y la escena que lo había atormentado no podía repetirse. Vemos entonces que la medida que toma su psique es la enfermedad como un mecanismo de defensa que consiste en:

los recursos psicológicos típicos por los cuales el organismo psíquico, buscando preservar su sentimiento placentero de seguridad, se resguarda contra las angustias de los conflictos internos y el miedo a las acechanzas del mundo exterior.<sup>14</sup>

Este conflicto edípico que al principio no estaba tan claro se abre a la interpretación cuando sabemos que a los dieciséis años se masturbó por primera vez con un retrato de su madre y el jardinero, reaccionando de manera jamás pensada por él: vomitando y eyaculando al mismo tiempo. Pasado el tiempo casó con una mujer parecida a una monja, nada agraciada físicamente, casi “santa” y hasta como si fuera asexual. Información que nos interpreta a la esposa de este personaje como la madre buscada en su inconsciente, permitiéndonos afianzar la idea del complejo mencionado y su manifestación.

Constanza confiesa a Floreana las certezas del amor de ese personaje, pero no puede desprenderse de su complejo y es incapaz de buscar ayuda. Debido

---

<sup>14</sup> Anna Freud, **El yo y los mecanismos de defensa**. (pról.) México. Paidós, 1995, p. 5

todo ello a la imposibilidad de la madre para encontrar salida a su cautiverio distinta a la infidelidad.

## 2.2 El silencio de Jasón

Hemos titulado así este apartado por referencia a Jasón, esposo de Medea, quien después de recibir la ayuda de aquélla, y luego que han sorteado juntos la persecución de la familia de ella, una vez establecidos en Corinto, sin decirle nada concreta nupcias con la hija del rey. Y cuando decide hablar desencadena la tragedia urdida por su ofendida esposa.

En **El albergue de...**, Flavián, el médico, ha guardado silencio y preferido autoexiliarse en ese pueblo para olvidar sus problemas amorosos. Sin embargo, en esta novela, por primera vez uno de los acusados por las mujeres rompe el silencio y explica su comportamiento con ellas. Él también como las huéspedes del Albergue ha buscado remedio a su mal en ese lugar que les permite un contacto pleno con la naturaleza.

El médico sostuvo vida marital con una mujer que había entendido las relaciones de pareja como una obligación de dependencia económica y emocional, y no recordó lo que sus congéneres aprendieron como del catecismo que “la Eva es peligrosa y hay que tratarla con las riendas cortas y con el látigo en la mano.”<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Carmen Naranjo (compiladora.) **La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura.** México. Coed. SEP-Diana, 1981, p. 15

Desde ese resultado negativo y doloroso, Flavián decide cerrarse, negarse al amor. Por eso, en los primeros encuentros con Floreana, la protagonista de esta novela narrada en primera persona, su actitud es lejana, huraña y en algunos momentos como si no la viera, por tanto permite que las mujeres se cuestionen esa actitud y terminan enterándose del tipo de mujer con quien estuvo casado, una mala mujer, la ex esposa que, aun cuando no ejerce el comercio sexual para obtener un producto monetario sí es transgresora de las reglas y corresponde a otro de los cautiverios propuestos por Lagarde:

Las putas concretan el eros y el deseo femenino negado. Actúan el erotismo femenino en el mundo que hace a las madresposas virginales, buenas, deserotizadas, fieles, castas y monógamas.<sup>16</sup>

Son estas mujeres las que permiten la existencia de hombres como Flavián: Jasón que engaña y después no soporta las consecuencias. Este hombre vencido en lo sentimental permite a Floreana compararlo con las mujeres derrotadas y necesitadas de curación que se encuentran en el albergue, y expresando disgusto dice que un hombre tumbado y dolido como cualquiera: “no debiera ser tan distinto a las mujeres cuando nos vamos a la mierda”. (AMT, p.58)

Y pudiéramos exclamar *¡touché!* La otra cara del espejo. Si en el capítulo anterior vimos la dependencia y esclavitud de la mujer arquetípica, en éste se trata de un hombre, el médico Flavián, nuestro Jasón quien “como Adán cuando fue interrogado por Dios, dice la verdad: La mujer que pusiste aquí me dio del árbol y comí.”<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Marcela Lagarde. *op .cit.*, p. 23

Las causas mencionadas por Flavián acerca de su decisión para mantenerse soltero son, entre otras, la esclavitud a la que fue sometido por su mujer y el abandono del que fue víctima más tarde. Pero no todo su problema deriva de lo afectivo sino también de lo político. Flavián fue miembro de la oligarquía chilena y después del gobierno de la Unidad Popular y la dictadura, sus prebendas se terminaron con el gobierno surgido de la nueva democracia, el de Patricio Aylwin. Y de eso nos enteramos cuando a una pregunta de Floreana contesta: “Vengo de la antigua oligarquía chilena. De la decadencia, mujer”. (AMT, p.162)

Y después de una serie de argumentos en contra de su mujer y de las mujeres “malas” manipuladoras de su capacidad reproductora para chantajearlos, asume el papel que le venimos dando desde el inicio, el de infiel y traidor cual Jasón, cuando confiesa haberse enamorado de otra, una mujer maravillosa, y la esposa se había enterado. Detalle por lo demás insignificante; se dice así como sin querer, de modo tangencial para aminorar el valor semántico que frente a las expresiones contra la ex esposa por lo que ella ha realizado en su contra, pudiera traer para el lector. Y esta “pequeñísima” confesión utilizada en el mito griego para destruir no sólo a Jasón sino a los hijos de éste y Medea, en el presente ha funcionado para destruir a Flavián y llevarlo a ese pueblo de Chiloé, conocer a Floreana y descubrir de nueva cuenta el amor, sentimiento que ha provocado una serie de problemas o, mejor, una enfermedad llamada desamor, en las mujeres del albergue, incluida Floreana. Podemos concluir este apartado con una oración que vuelve a resignificar a las mujeres pues por ellas es que “el silencio de Jasón se ha roto”.

### 2.3. El dictador

Este subtítulo se debe a las características del personaje que secunda a la protagonista. Tiene mucha semejanza con los dictadores de América Latina cuyas vidas se han metamorfoseado en novelas escritas por los mayores representantes de la literatura de habla hispana. Encontramos a **Facundo** de Domingo Faustino Sarmiento; a **Tirano Banderas** de Ramón del Valle Inclán; **El señor Presidente** de Miguel Ángel Asturias; **Yo, el supremo**, de Augusto Roa Bastos; **El discurso del método**, de Alejo Carpentier; **El otoño del patriarca**, de Gabriel García Márquez. En cada una de ellas podemos identificar al político latinoamericano, enajenado con el poder total de su país, capaz de llegar a extremos jamás pensados. De todos ellos, los personajes secundarios llegan a afirmar su don de ubicuidad. En el caso de Tirano Banderas, cuando se encontraba en la capital, en el centro del país, había quienes aseguraban haberlo visto en el puerto. El señor Presidente tiene la capacidad de ver a distancias sobrehumanas. Y el patriarca de la obra de García Márquez es capaz de controlar y modificar el tiempo a su antojo.

.La novela de Marcela Serrano que asociamos con la tradición del dictador es **Nuestra Señora...** y el personaje masculino al que hacemos referencia no es un dictador a nivel político, no es el presidente de su país, es rector de una Universidad en Santiago de Chile. Mas de alguna manera se asocia a Leónidas Trujillo, permitiéndonos su inclusión en este capítulo, reforzándonos con la idea de que aun cuando el hombre no tenga un cargo público, por el simple hecho de ser varón se arroga el derecho de dominar a la mujer, es decir, de tener el poder, por su clase, por su género, por su riqueza, por su nacionalidad. En este caso, por ser rector y tener más dinero y posición social que la mujer a la que pretenderá

dominar, cumpliendo con la determinación histórica que ellos mismos se han asignado: ser superiores, confirmando las palabras de Simone de Beauvoir:

“el más humilde de los opresores se siente superior, del mismo modo, el más mediocre de los machos se cree un semidiós frente a las mujeres.”<sup>18</sup>

refiriéndose a la opresión emanada del poder masculino cuya trascendencia en todo ámbito social, desde las clases más altas (Blanca, en **Para que no...**) hasta las paupérrimas (la campesina que es golpeada por su marido en **El albergue de...**) es posible rastrear como signifiante de esa inequidad de género construida a través de la historia y que permite absurdos tan incomprensibles como el señalado por Segovia:

“La mujer, es obvio, es la única clase oprimida que hace el amor con su opresor. La fraternización y aún la complicidad con el enemigo son en su caso a la vez mucho más radicales y mucho más inevitables.”<sup>19</sup>

Fraternización y complicidad que tienen sustento en la educación de sumisión que caracteriza al patriarcado. Veamos cómo se presenta la figura del dictador en la novela de Marcela Serrano.

**Nuestra Señora de...** es una novela del género policíaco donde la narradora, investigadora al cargo para localizar a una mujer extraviada, va construyendo la historia a partir de las pistas acumuladas desde la primera entrevista. El jefe la ha comisionado para localizar a Carmen L. Ávila, escritora de novelas y casada con Tomás Rojas, rector de la Universidad de Santiago. Esta última había hecho un viaje a Estados Unidos para asistir a la Feria Internacional

<sup>18</sup> Simone de Beauvoir. *op. cit.*, p. 22

<sup>19</sup> Tomás Segovia. **Imagen y realidad de la mujer**. México. SEPSETENTAS, 1975, p. 7

del Libro, y debía regresar el 26 de noviembre en un vuelo que saldría de Miami. Mas, para sorpresa de su marido y conocidos, jamás llegó. Dos meses después, Rosa es comisionada por su jefe para realizar dicha investigación iniciándola con una entrevista al esposo de la desaparecida, Tomás Rojas, en su residencia ubicada en una zona exclusiva junto a los Andes. Rojas la recibe con frialdad y Rosa, asumiendo el papel de la investigadora protagonista de las novelas de Carmen, observa cuidadosamente cada detalle de la persona y del lugar, llegando a la conclusión de que es un hombre seguro de su personalidad y de su presencia. La escritora es una mujer de cuarenta y tres años, con huellas de juventud en su expresión, pelo y ojos castaños. Tiene también un hijo que fue educado y formado como propio por Tomás Rojas. Y es justamente un día después de la boda de aquél cuando Carmen viaja a la Feria del Libro en Miami.

Durante las pesquisas, Rosa descubre que cuando Tomás Rojas conoció a Carmen en México, todavía estaba casado con su primera mujer: “ – Sí... cuando Carmen me conoció me preguntó: ¿Eres casado, como todos? Sí, como todos... tranquilamente casado.” (NSS, p. 116)\* Y después se casa con Carmen quien decide escapar y desaparecer.

La investigadora llega a la conclusión de que Carmen aún vive pues no ha sido encontrada ni en Estados Unidos ni en México. Incluso aventura la idea de haber sido secuestrada por la guerrilla, pero el jefe le sugiere no llevar por allí el asunto. Más tarde se entera de que la novelista vivió una temporada en la ciudad de México, al sur, precisamente en el sur de la Ciudad de México, en Coyoacán, porque un escritor de renombre les alquiló una habitación a ella y una amiga, ambas de origen norteamericano. Además fue solidario con el exilio chileno; escribió artículos contra la dictadura y participó en los actos culturales

---

\* De aquí en adelante, y hasta terminar este apartado, sólo anotaré la página de la cita pues todas están tomadas de la misma novela.



organizados por la escritora y sus amigos intelectuales. Después, Rosa se entera de que Carmen L. Ávila además de amistad mantuvo un romance con el escritor mexicano llamado Santiago Blanco y por lo tanto es el padre de su hijo. En esa búsqueda, Rosa interroga a la hija del Rector, quien odia a su madrastra. Entre la información proporcionada por aquella y la sirvienta, se entera de la relación mantenida por el rector con una prima que Carmen había tenido como asistente y a quien poco después despidió, desapareciendo ella también al poco tiempo. La detective narradora va uniendo los cabos hasta llegar a la interpretación de la desaparición de Carmen Ávila como un plan bien trazado, pues le permitiría desaparecer como escritora famosa para reaparecer como una mujer nueva, libre y con el propósito de realizar su vida sin la opresión del Rector.

A partir de aquí hemos encontrado semejanza entre el rector y el dictador de República Dominicana, Leónidas Trujillo, debido a su afición desmedida por las amantes jovencitas, aquél ayudado por los subalternos, éste por su hija. Ambos poseen características físicas semejantes: hombres maduros, canosos, con una personalidad impactante derivada del poder que ostentan; ambos ofrecen una imagen de pulcritud: “Se pasó la mano por el mentón y acarició su barba gris, cuidadosamente recortada.” (NSS, p.18.) Como todos los poderosos busca instalar su residencia en las zonas de mayor prestigio y exclusividad, enfatizando su imagen de importancia: “el rector maneja la exacta medida de su importancia y de alguna forma tácita y oblicua lo hace saber.” (NSS, p.19).

También son veletas en el aspecto amoroso y la ambición por el dinero y el poder los hermana. Desde luego, conservadores, derechistas e inclinados a todos los placeres: “es una buena persona Rojas, pero derechista. ¡Y tan mundano!” (NSS, p.49.) Cuando Carmen se enteró de la aventura de su marido con la prima rescatada por ella de la pobreza y la ignorancia, comenzó el

desapego hacia el Rector. No dijo nada, no reclamó, solamente fue planeando su escapada en todos los detalles para evitar ser encontrada.

Para la subsistencia de los hombres autoritarios se requiere inevitablemente de mujeres sumisas, partícipes de su propio juego al permitirselo. Hasta el día en que se van. No importa si estos dictadores – de un país o de una familia – despliegan recursos inesperados como la fineza en el trato a la esposa, y se tornan más suaves y flexibles. A pesar de ese trato amable y hasta delicado, Carmen ya no estuvo dispuesta a vivir la doble vida ofrecida por el Rector, aun cuando los personajes femeninos cero ideas y autoestima disfuncional digan de la escritora:

Agradecida debía estar la señora Carmen, apuesto a que nadie la ha querido tanto. Como que una sentía la protección que le daba. La trataba como a una porcelana. (NSS, p.33)

Después, el principio del fin cuando la hija de Tomás Rojas se convierte en la proveedora de jovencitas para satisfacer el “pequeño gusto” despertado en el Rector durante su romance con la prima de su mujer. La hija presiente que con ello Carmen terminará abandonando a su padre.

Encontramos a dos mujeres tramando la destrucción de otra. Una que ve lo aparente de las atenciones ofrecidas por Tomás Rojas a su esposa; la otra, proveedora de las jovencitas para alguna de las cuales era un “trofeo” pasar por la cama del Rector. Sin embargo, esta situación material de riqueza y la falsa de cuidados y delicadezas, no son suficientes para convencer a Carmen de continuar esta vida pues:

Las mujeres no quieren que las adoren sino que les hagan justicia. Y en la medida en que la adoración siga siendo un expediente para estorbar la justicia, toda mujer consciente tiene razón en rechazar la adoración para escoger la justicia.<sup>20</sup>

Por eso, el poder político y todas sus implicaciones detentados por el dictador orillan a Carmen Ávila a escapar para obtener la justicia a su manera, eligiendo una tercera vía que podemos sumar a las dos mencionadas por Carmen Naranjo:

Las escapatorias a la alienante convivencia matrimonial son la viudez o el adulterio. Con la viudez se consigue la desaparición del opresor; con la segunda, la transgresión de la regla moral.<sup>21</sup>

El Rector se quedó solo. Edipo se quedó solo también. Solamente Flavián, nuestro Jasón, tiene la oportunidad de realizar una vida completa si acepta a Floreana. De nueva cuenta, se resignifica a la mujer decidida a liberarse de la opresión matrimonial ejercida por un hombre-dictador producto de la educación tradicional. Si le damos la vuelta al espejo podemos encontrar respuesta a una pregunta inquietante: ¿Por qué el desamor parece marcar la relación de pareja en este fin de milenio y principios del otro?

¿Acaso no fue el amor el que dominó en los matrimonios de siglos pasados? ¿O fue que la mujer no se decidía por ninguna de las cuatro vías que nos encontramos: la viudez, el adulterio, el divorcio o el abandono? Posiblemente las mujeres del pasado optaron por la línea transgresora y mantuvieron en secreto su felicidad aparentando una vida satisfactoria en su hogar.

---

<sup>20</sup> Tomás Segovia. *op. cit.*, p. 24

<sup>21</sup> Carmen Nranjo. *op. cit.*, p. 71

En este caso, debe señalarse que para alguna de las teóricas feministas de la literatura, los personajes masculinos que reúnen características femeninas tradicionales representan metáforas de la mujer\*. Son hombres pero inconscientemente cumplen un rol establecido para el género femenino por la sociedad patriarcal. De modo que ellos son literariamente hablando metáforas del género femenino. Desde luego se puede afirmar su femineidad porque la autora les asigna las características eternamente atribuidas a la mujer: indecisos, mentirosos, infieles, inseguros. Permittiéndonos interpretarlo como una llamada de atención de la autora sentenciando: ¡cuidado, tus propias leyes patriarcales regresan a ti como un bumerán!

---

\* Marjorie Agosín. **Silencio e imaginación**. México. Katún, 1986, p.15

## SEGUNDA PARTE

### **RUPTURA Y CERTEZA**

*“Si llegaron a pensar que ella se había sometido, no leyeron a tiempo las diferentes y variadas expresiones que puede tener la rabia.”*

*Marcela Serrano. **Nuestra Señora de la Soledad***

*“Qué sería de mi vida sin la dulce palabra.”*

*Alfonsina Storni..*

## CAPÍTULO 1

### LA LISÍSTRATA DEL NUEVO MILENIO

Frente al paradigma que hemos intentado mostrar en los capítulos anteriores surge el de la nueva mujer, capaz de agradecer el privilegio de vivir en esta época y exponer su pensamiento con la libertad de la cual carecieron millones que, no obstante, contaron con algunas precursoras en el intento de interpretar y aplicar cambios en la cultura recibida.

A esta mujer la hemos nombrado Lisístrata como evocación del personaje femenino de la comedia de Aristófanes. Mucho se ha dicho acerca del motivo que lo llevó a escribirla. Si quiso criticar a Platón por lo que proponía en su República, o no, lo cierto es que parece deducirse era conocedor de la mujer y sabía hasta dónde puede llegar. Gracias a ese conocimiento, Aristófanes crea una Lisístrata que haciendo uso del saber acerca de los hombres y del poder que la mujer puede tener sobre éstos, termina por imponer su propuesta: habrá amor de las mujeres para sus hombres siempre y cuando éstos prometan olvidarse de las guerras y quedarse en el hogar. Ellos aceptan vencidos por “el poder femenino”.

También las protagonistas de las novelas de Marcela van descubriendo que el mundo pintado y construido por sus antepasados no era el mejor. Algo había allí sin coincidir con su sentir. Como Violeta Dasinski quien en **Antigua...** confiesa a su amiga de la infancia no resistir la oscuridad de su destino y teme que así será si con su voluntad no le da vuelta. Algunos acontecimiento le han indicado la existencia de un mundo luminoso, que depende de su decisión alcanzar, como tantas que en el contexto externo fueron auxiliadas y motivadas en los 60 con la aparición en el mercado de la famosa “píldora” liberadora de la opresión que

significaban los embarazos no deseados. Y esto lo padecían millones de mujeres en toda Latinoamérica, pues Rosario Ferré, escritora puertorriqueña, pone en labios de una de las protagonistas de su novela **La casa de la laguna**:

Cuando volví de Estados Unidos después de haber estudiado una carrera, me casé. Los primeros meses fueron de arrebatada pasión pues yo, igual que tantas de mi generación, tuve que esperar al matrimonio para satisfacer el deseo. El resultado de dicho arrebatado fue embarazo tras embarazo. No podíamos evitarlos.<sup>22</sup>

La píldora anticonceptiva surge en los 60 y, en los 70, los movimientos feministas consiguen, sobre todo en Estados Unidos y Europa, que se hable públicamente de los temas considerados tabú como las relaciones sexuales y la violencia intrafamiliar. Acerca de ello, Armstrong dice: “una de las conquistas principales de los años 70 fue el reconocimiento de que ‘lo privado es público’.”<sup>23</sup>

El acceso a la Universidad, el derecho a votar, el desarrollo de los medios de comunicación permiten la apertura a otras opciones para las mujeres que estaban condenadas por un casi “destino manifiesto” a un futuro trazado por la familia y la sociedad. Estas nuevas perspectivas las encontramos en las protagonistas de la obra de Marcela Serrano, las que, hurgando en el cofre de los recuerdos de su infancia y adolescencia formadas cuidadosamente por sus madres siguiendo las reglas impuestas, deducen no poder continuar así. Y paulatinamente van descubriendo que algunas habían logrado romper esas ataduras. De tal modo que Sara hace su maleta y parte a Santiago el año 69. Allí se instala en una residencia estudiantil e inicia su carrera en la Facultad de Ingeniería.

---

<sup>22</sup> Rosario Ferré. **La casa de la laguna**. México. Planeta, 1998, p. 189

<sup>23</sup> Nancy Armstrong. **Deseo y ficción doméstica**. Madrid. Cátedra, 1991, p. 8



Todas las amigas de Ana, protagonistas de **Nosotras que...**, y las protagonistas de **Para que no...**, llegan al descubrimiento de la tarea trascendental de las mujeres: dar a luz y cerrar los ojos de los muertos. Nada más que llevar a cabo los dos pasos clave de la humanidad, el inicio y el final. Y a lo largo de las acciones realizadas por dichos personajes observamos que si la historia no ha dependido de las mujeres sí han intervenido en su devenir, dándose tiempo para que, entre dar a luz y cerrar los ojos de los muertos, justo en ese lapso, sean capaces de construir su destino, el cual empieza por apropiarse del lenguaje para expresar sus necesidades, deseos, propuestas e intereses.

Para Marcela Serrano las mujeres estuvieron destinadas al “patio de atrás” en la casa y en el trabajo, sin embargo, consideran los cambios surgidos a partir de que el asunto “mujeril” fue incluido en la agenda de los organismos internacionales, como la razón para que haya dejado de ser una obligación. Para ello hace exclamar a una de las protagonistas: “¿Qué fuerza la de la dirigente política de hoy y qué fragilidad la de su adolescencia.” (NQT, p.87.)

Esta nueva Lisístrata no ha dado el salto a la libertad absoluta. Algunas todavía consideran como parte de su vida realizada medidas impuestas por los convencionalismos sociales. Sin embargo, su propósito de cambio es ya una concreción, como Blanca en **Para que no...**, informa los deberes que tenían: ser buenas estudiantes, buenas profesionistas, hacer buenos matrimonios y demostrar que a pesar de todo no las habían derrotado.

La nueva mujer ha cambiado su vida pues las perspectivas socioeconómicas han permitido que ahora pueda realizarse no sólo como esposa y madre sino como profesionista, aun en carreras consideradas tradicionalmente para hombres, como ingeniería, ciencia política, empresarial, científica, diseño de moda, artes..., como producto de los cambios sociales alcanzados a partir de los movimientos

feministas. La creación de guarderías para los hijos de las trabajadoras, lavanderías automáticas, locales de comida “para llevar” o de comida rápida son algunas de las “ayudas” para la mujer nueva que está dispuesta a sobrellevar una vida que ahora sí es propia, pero a qué costo. Aún falta de los hombres asumir este cambio para que juntos construyan la sociedad del futuro (“que ya nos alcanzó”.)) y se adapten a las responsabilidades que les corresponden. Porque ahora la mujer sigue cargando en sus espaldas la totalidad de ese cambio. Como lo expresa uno de los personajes de Marcela Serrano:

Esta imagen de las nuevas mujeres que somos nos llevará al derrame cerebral. Además de llevar una casa, de parir y criar a los hijos, de trabajar (¡de autofinanciarnos!) y – ojalá – de alimentar también el espíritu, debemos ser inteligentes y sexualmente competitivas. (AVM, p. 217.)

La vida de las mujeres se ha complicado a tal grado que es muy común escuchar la frase que en son de broma, pero con mucha seriedad en el sentido, exclama alguna profesionista que debe cubrir los tres turnos correspondientes: matutino, vespertino y nocturno: “¡estoy cansada de tanta liberación!” Seriedad porque encierra un reproche ante la falta de cooperación por parte de su pareja pues la responsabilidad familiar no se distribuye equitativamente; broma, porque ella sabe que esta revolución es la más importante de la historia siendo irreversible o, como dice una expresión popular, “esto no lo detiene nadie”.

En casos muy aislados podemos señalar que se están cambiando los roles: el marido puede realizar tareas consideradas femeninas: ir de compras, llevar el bebé a la guardería, lavar los trastes. Son pocos, pero “ya son”. Esperemos que en algún momento sea una voz generalizada la que diga como las amigas: “- ¿y quién hace las tareas masculinas? - A estas alturas, ¿cuáles son ésas, Isabel? - “ (NQT, p. 25.)

Los cambios están allí, pocos se atreven a realizarlos pero están manifestándose en diversos aspectos. Las mujeres están mostrando otras facetas de su ser y Marcela las rescata en los personajes de sus novelas para dar un nuevo significado a esos seres considerados de segunda y como existentes en el “limbo” de la historia; las está reivindicando en su variado hacer. Destacamos entre otros que seguramente son muy importantes los siguientes: la nueva familia, la mujer profesionalista, la nueva relación de pareja, la nueva relación entre mujeres.

### 1.1. La mujer y la nueva familia

Los cambios que ha sufrido la familia en los últimos treinta años son muy drásticos y se debe entre otros factores a dos primordiales: la revolución sexual de los 60 con la aparición de los anticonceptivos orales conocidos como “píldora”, y la revolución feminista que, además de exigir el derecho al voto y al trabajo, exige la libertad en el manejo de su cuerpo, la apropiación de su sexualidad y su fertilidad. Según Fukuyama:

Estos cambios de valores fueron estimulados por importantes desarrollos tecnológicos y económicos ocurridos al final de la era industrial que, por sí solos, explican el momento de estos dos grandes cambios.<sup>24</sup>

La familia anteriormente numerosa dio paso a una familia reducida, como consecuencia del uso de anticonceptivos y la planificación familiar que fue necesaria frente a la participación activa de la mujer en el mercado laboral. También es necesario mencionar aquí que la estabilidad de las familias tradicionales, numerosas, se conseguía a un alto precio en términos de angustia

---

<sup>24</sup> Francis Fukuyama. **La gran ruptura**. Bs. As. Atlántida, 1999, pág. 131

física y emocional para la mujer y económica para la propia familia, así como oportunidades perdidas en el aspecto profesional, costos que recaían también sobre ésta en una proporción desmesurada.

La nueva familia depende de la decisión de la mujer, no sólo del hombre, porque ya no es aceptado el embarazo como un destino inmutable, pues se ha percatado de que la maternidad es a veces una mera imposición de las leyes biológicas a su voluntad humana, no como una decisión personal, como un proyecto de vida surgido del interior de su "yo" intelectual. Uno de los personajes de las novelas de Marcela Serrano dice:

me costó mucho adecuarme a ser yo – la mujer emprendedora y llena de vitalidad – y la madre de Celeste, todo al mismo tiempo. (AVM, p.19.)

Esfuerzo muy grande, a veces titánico; sin embargo, la nueva Lisístrata lo aceptó y su vida ha sido adecuada a las exigencias de tamaña responsabilidad. Porque ahora ha reclamado para sí la cultura como parte de su vida. Y a ésta se agrega su proyecto consciente de vivir todas las facetas de su ser mujer. Es decir, la nueva mujer ha elegido libremente su condición de sujeto.

Si en la Edad Media ya se hablaba de mujeres que no aceptaron ser madres por una decisión propia, con mayor razón en el inicio del siglo XXI. La nueva mujer decide crear una familia pudiendo optar por la tradicional: el padre, la madre y los hijos o por la nueva familia formada por la madre y los hijos. Ni la madre soltera, ni el divorcio dejan de ser pensados por la mujer de los albores del tercer milenio. Y si la integra lo hace con una característica singular: ya no se siente atada por los hijos; no los considera un obstáculo para realizar sus actividades, su proyecto de

vida como sujeto independiente. Como explica Sara, otro de los personajes de Marcela Serrano:

¿Con quién dejaste a tus hijos? Con mi madre. ¿Sabes? Apenas los echo de menos. Y no porque sea una mamá desnaturalizada. Es porque por primera vez en mi vida adulta me he dado un tiempo para mí...(AMT, p.112.)

La nueva Lisístrata se toma tiempo para realizar su compleja vida. Sabe que desde siempre la mujer ha trabajado más horas que el hombre, que la mujer tradicional no establece un horario para realizar el trabajo doméstico, el dedicado a su familia. Como señala Durán:

La mayoría de las mujeres asume un contrato social implícito que las vincula a familias durante toda su vida en la cesión de su fuerza de trabajo, sin límites definidos en el número de horas diarias, ni en el número de días y años.<sup>25</sup>

Sin embargo, antes como ahora, en la familia, el eje vital sigue siendo la mujer. De donde inferimos que si la determinante de la vida familiar y de la vida afectiva sigue siendo ésta, entonces la nueva familia debe ser opción femenina, no imposición externa a su cuerpo.

La creación de una familia ya no está supeditada a la pareja, como en el pasado, pues con el desarrollo de la tecnología la mujer puede ser madre sin requerirla. Si busca apoyo en la medicina podrá contar con varias opciones para procrear: la inseminación *in vitro*, los bancos de semen, las “madres” alquiladas y, desde luego, la adopción legal. Cualquiera de esas opciones será elegida por la

---

<sup>25</sup> María Ángeles Durán. **Si Aristóteles levantara la cabeza**. España. Cátedra, 2000, p. 98

nueva mujer – en caso de necesitarla – porque ha llegado a la certeza de que sobre ellas y solamente sobre ellas recae la responsabilidad de toda la vida afectiva.

## 1.2. La mujer profesionalista

Los personajes de Marcela Serrano viven también los grandes cambios que las mujeres han logrado en los últimos treinta años con el acceso a carreras universitarias tradicionalmente consideradas “para hombres”; y alternar su vida familiar – como eje o cabeza – con la vida profesional o laboral de cualquier nivel.

Gracias a los movimientos de liberación femenina y a los cambios políticos de los últimos años, se ha podido observar el cumplimiento de la misión pues propicia el cambio social para que, como dice Carmen Naranjo: “cada individuo, hombre o mujer, logre de sí mismo lo mejor posible, dentro de la responsabilidad que significa vivir.”<sup>26</sup>

Las protagonistas de las novelas de Serrano cumplen la doble función de profesionistas o trabajadoras fuera de casa y madre-esposas en el hogar. Lo hacen con la satisfacción de poder elegir una opción genuina porque no aceptan una vida dedicada exclusivamente al amor. Y no se debe a una regla obligatoria optar por una doble o triple vida, sino que ellas son las Lisístratas del nuevo milenio asumiendo su vida como un compromiso histórico. Por ellos podemos comprender a una de las protagonistas cuando parece jactarse al confesar:

---

<sup>26</sup> Carmen Naranjo. *op. cit.*, p. 33

Tengo cincuenta y dos años: Y hoy escribo porque aún a mi edad, quiero aceptar todo nuevo desafío. (NQT, p.15.)

Desafío que conlleva recibir negativas, ser rechazadas o demostrar con mayor esfuerzo – frente a más grandes exigencias por su género –, que tiene la capacidad para hacerlo. Ella tiene que pagar la rebeldía que la ha llevado a enfrentar las reglas sociales. Exigencia de mayor esfuerzo porque es mujer y, en un campo considerado masculino (fuera del hogar.), debe: “luchar contra la hostilidad masculina que la contempla como un rival dentro de su campo de trabajo.”<sup>27</sup> Y así, enfrentando dicha hostilidad, esta Eva antiparadigmática lucha, se prepara, forma una familia, trabaja y se da tiempo para estudiar un posgrado:

pero aún así, me di ciertos lujos, como por ejemplo, sacar un Master of Arts en Estados Unidos, ya casada y madre de familia. (NQT, p.15.)

Uno de los campos de trabajo que más oportunidades ha ofrecido a la mujer es el de la educación. Aun cuando desde la Antigüedad se le haya considerado no capacitada por la falta de dotes intelectuales para la enseñanza, la nueva Lisístrata ha entrado a las diversas áreas del conocimiento para demostrar que sabe y puede transmitir esos conocimientos, ya sea en el arte, la ciencia (física, química, matemáticas.), literatura, filosofía, historia, etc. Esto lo confirma Ángeles Durán cuando señala que: “las mujeres han pasado a desempeñar la mayor parte de las funciones educativas, especialmente en los países desarrollados”.<sup>28</sup>

Desde luego que la política es otro espacio en el cual la mujer ha incursionado. Marcela Serrano reivindica la participación de las féminas en este espacio. De tal modo que algunos de sus personajes aparecen tomando parte en

---

<sup>27</sup> Graciela Hierro. **Ética y feminismo**. México. UNAM, Col. Diversa, N° 1, 1999, p. 34

<sup>28</sup> Ángeles Durán. *op. cit.*, p. 93

algunas de dichas actividades. Sin embargo, como se da en la realidad, la participación es mínima. La mujer sigue ocupando unos cuantos lugares dentro del gobierno de sus países, debido a que en esta actividad, como en las señaladas atrás, se da con mayor intensidad la hostilidad masculina porque además de ver reducidos sus espacios, siguen viendo en la incursión femenina una ventaja por lo que a su sexo se refiere. Así, cuando alguna llega a alcanzar algún nombramiento, no falta el que considere que se debió a algún “favor” especial.

Aunado a lo anterior, se considera que la fémina debe atender los asuntos familiares y esto le resta valor. Aun cuando podemos considerar como una habilidad propiamente femenina la diversidad de funciones por realizar, para ellos, el tener una “jefa” que debe intervenir en asuntos de cocina, de niños, de tintorería, le resta méritos, la devalúa frente a sus ojos y los hace sentirse menos por estar a las órdenes de alguien “con menos valor”. Para muchos (también para un amplio sector femenino) está mal visto este cambio de paradigma: que la mujer trabaje fuera del hogar, porque fuera de él no puede haber control de sus actos; no se puede vigilar su honestidad, su decencia, su apego a las normas tradicionales pues:

la profesional posee la libertad de la prostituta tanto para elegir a sus compañeros como para determinar la duración y la modalidad de sus relaciones amorosas, ya que es económicamente autosuficiente.<sup>29</sup>

Aun contando con la libertad antes señalada, la nueva mujer no se ha “borrado del disco duro” totalmente las condicionantes de su sexualidad, guardadas durante siglos. Además, su cambio no es sólo en apariencia, es también en valores de dignidad humana, en búsqueda y propuesta de cambio

---

<sup>29</sup> Graciela Hierro. *op. cit.*, p. 34



social, no sólo individual. Como dice Marina Fe: “Un movimiento hacia el cambio anida en los sentimientos, las acciones y las palabras.”<sup>30</sup>

### 1.3. La nueva relación de pareja

Si el concepto de familia ha cambiado, como hemos visto en el apartado 1.1, y si la actitud de la mujer profesionista es también otra, la relación de pareja se ha visto modificada por todas las condiciones circundantes. Las mujeres están cambiando y ya no aceptan cubrir las expectativas de género establecidas por la tradición patriarcal. Debido a ello consideremos que Marcela Serrano resignifica a la mujer a través de los personajes de su narrativa. Porque a pesar de las relaciones de pareja que en las sociedades patriarcales le han diseñado, algunas de ellas han superado los obstáculos y dejado atrás la idea de la mujer como un individuo de segunda, o mejor como lo dice la propia Serrano, “habitante del patio de atrás”.

Estas subordinación, marginación y discriminación tienen su fundamento en las funciones que a su género\* se han determinado. El principal rol de género desempeñado por las mujeres en la sociedad mexicana es el de: “esposa-madre-ama de casa; trinomio rector del comportamiento sexual de las mujeres”<sup>31</sup>.

Las normas que han definido la sexualidad de las mujeres fueron enmascaradas en “el deber ser genérico”. De entre ellas podemos mencionar las siguientes: “adulta, genitocoital-pasiva, ligada al amor, dentro del matrimonio, con

---

<sup>30</sup> Marina Fe. **Otramente: lectura y escritura feministas**. México. UNAM y FCE, 1999, p. 43

\* Género: son las características psíquicas, sociales y culturales que determinan el ser hombre y ser mujer. El rol de género es el conjunto de normas y comportamientos que la sociedad y la cultura esperan de cada uno de los sexos. María Luisa Quintero. **El género y sus ámbitos de expresión**, p. 30

<sup>31</sup> María Luisa Quintero. *op. cit.*, p.106

fines de procreación, como objeto y como síntesis del pecado.”<sup>32</sup> Y todas ellas antecedidas por la virginidad, debido a la cual las relaciones de la Eva paradigmática han implicado el dominio y la relación de poder que a su vez ha significado violencia intrafamiliar sin respetar clase social ni grado de estudios. Aquí es pertinente explicar el término pareja de acuerdo a González Román:

Por pareja se entiende a la unión de dos personas que desean sostener una relación amorosa. A pesar de las diferencias de edad, género y cultura, se cree que a la pareja la une un sentimiento amoroso.<sup>33</sup>

Sin embargo, la pareja es frágil y constantemente está en peligro de perderse. Mucha de su fragilidad deriva de las estructuras de poder autoritarias, así como las relaciones de dependencia que impiden una verdadera unión entre los integrantes. Actualmente, un número cada vez mayor de parejas prefieren vivir su relación sin llegar a formalizarla ante la ley. Otras prefieren llegar a acuerdos que permitan a cada uno de sus miembros la libertad de realización individual, tradicionalmente supeditada al varón. Así, vemos a las protagonistas de Marcela Serrano viviendo diferentes formas de pareja. La mayoría busca la relación armónica, basada en el amor. Es decir, buscan el placer al igual que los compañeros varones, sin embargo, la ruptura del modelo es evidente en cada una de las novelas.

En **Antigua...**, Violeta Dasinski, casada en segundas nupcias, descubre que su segundo marido es un agresor. Esto lo sabemos cuando platica a Josefa que su embarazo es delicado. Esta se enterará en “carne propia” que además es golpeador y violador:

---

<sup>32</sup> Marcela Lagarde. *op. cit.*, p. 201

<sup>33</sup> Fabiola González Román en: María Luisa Quintero. *op. cit.*, p. 119

- ¿Porqué no pides una licencia y te dedicas a cuidarte?
- Porque ya tomé mis vacaciones. Y porque no quisiera estar todo el día en la casa.
- No con Eduardo trabajando aquí.
- Como si fuera un energúmeno.
- Lo es. (AVM, p.127.)

Este tipo de relación de pareja se verá acompañada de la mentira para sostener el poder siempre atribuido al hombre. En la misma novela, Josefa reclama a Eduardo haber ocultado su infertilidad a Violeta. Y eso que ella es arquitecta y él, escritor de reconocido prestigio. Sin importar estos detalles, pareciera que en la relación de pareja el mundo sexual borra toda otra referencia y obliga a la mujer a padecer situaciones no creíbles, todas o casi todas derivadas del meollo: la virginidad y los roles de género pues éstos: "... anulan la vida sexual de la mujer y la sumergen en un conflicto de prestigio y desprestigio como si estuviera siempre sujeta al juego de las dos caras de la moneda."<sup>34</sup>

Obligada a vivir su sexualidad bajo estas reglas la mujer ha resistido, porque hasta antes de los 60 la vida conyugal era considerada un "asunto privado" que debía permanecer "callado" aunque "todo mundo" supiera lo que sucedía. No se podía ventilar en el exterior y mucho menos llevarlo ante un juez. Más, con la llegada de la píldora, un mayor número de mujeres se integra al mercado laboral y los movimientos feministas logran que lo privado se considere público y comienzan a cambiar las condiciones legales para la mujer. Lipovetsky sostiene que:

Durante los años sesenta surge una nueva problemática que ya no contempla la sexualidad como el recinto cerrado de una propiedad privada, sino como una relación de poder

---

<sup>34</sup> Carmen Naranjo. *op. cit.*, p. 25

entre los géneros, un dispositivo de esencia política<sup>\*</sup> constitutivo del orden patriarcal.<sup>35</sup>

A partir de la aceptación social de la esencia política de esa relación entre los géneros se crean leyes para proteger a la mujer por considerarla parte básica de la familia. Al protegerla a ella se estaría protegiendo a los hijos. A pesar de lo cual estas leyes no se cumplen sino en un mínimo porcentaje pues el sustrato patriarcal es todavía muy fuerte hasta en los mismos jueces. Pese a todo, la mujer está decidida a cambiar las reglas del juego en la pareja. Esto podemos observarlo en los personajes de la novelística de Serrano, quienes adoptan diversas actitudes que modifican el papel tradicional de Eva. Entre otras hemos identificado las siguientes:

### 1- Jugar limpio:

Tenía que ser limpio entre Rafael y yo. ¿Entendería él que ha sido necesario vivirlo así, meterme en esta soledad, sufrir todo lo que he sufrido? (NQT, p.198.)

### 2- “Enriquecimiento cultural”:

Isabel debiera tener un amante. Que por lo menos conozca otro cuerpo que el de Hernán, aunque sea por cultura general. (NQT, p.154.)

### 3- Actitud veleidosa: a.) se jura querer solamente a uno y al poco tiempo b.) se afirma lo contrario:

- a) En los brazos de Andrés me cobijé. Nunca separarme de esos brazos. Y bailé adherida al único lugar posible para mí. (AVM, p.141.)
- b) descerrajándome tomo este cuerpo, no sólo el de Andrés, por qué sólo para el de Andrés si soy múltiple, soy de leche, soy la miel... (AVM, p.351.)

---

\* El subrayado es mío

<sup>35</sup> Gilles Lipovetsky. **La tercera mujer**. Barcelona. Anagrama. Col. Argumentos, N 223, 4ª ed., 1999, p. 61

Desde luego que esta actitud “liberal” de Josefa sería vista como “normal” en un hombre, pero en el caso de una mujer se puede – se ve – mal porque: “Las leyes, las representaciones, la moral, la psicología, los roles relativos a la sexualidad, todo converge para asegurar la supremacía viril y la subordinación femenina”<sup>36</sup>. Situación que se encuentra en casi todos los aspectos de la vida conyugal de algunas de las mujeres protagonistas en las novelas de Marcela Serrano, mujeres ubicadas en la etapa previa al descubrimiento de su autoestima, de su propio valor. Aun cuando parecen no rebelarse a ese estado de cosas sí se quejan de ello con sus amigas o consigo mismas a través del monólogo interior, uno de los recursos técnicos más usual en la obra de esta autora. Sobre todo, cuando están solas o atravesando una crisis. Como en **Lo que está en mi corazón**<sup>\*</sup>, donde Camila es secuestrada y sus captores la han dejado sola después de haberla golpeado. Entonces piensa que sus secuestradores seguramente así golpean a sus mujeres y después, como si nada, con el cinismo y la prepotencia más grandes del mundo, las obligarán a hacer el amor. En ese momento, el monólogo interior se refiere a ella y su relación de inferioridad y casi invisibilidad para su marido:

Todas las cargas negativas de Gustavo terminan en mí, no es relevante su índole, ni menos que yo tenga o no relación alguna con ellas. (**LEMC**, p.74.)

Y si en otras novelas los personajes se consideran como el “patio de atrás” de sus hombres, en ésta la idea es muchísimo más grave, ya que Camila, avanzando en la descripción de su vida con Gustavo, concluye su monólogo: “me siento condenada, cual criminal con cadena perpetua, a ser **el basurero**<sup>\*</sup> de Gustavo hasta el fin de mis días.” (**LEMC**, p.78.)

---

<sup>36</sup> Gilles Lipovetsky. *op. cit.*, p. 16

<sup>\*</sup> Serrano, Marcela. **Lo que está en mi corazón**. México. Alfaguara, 2001. De aquí en adelante, me referiré a ella como **Lo que está...** y para citar la referencia utilizaré **LEMC**, p.

<sup>\*</sup> El subrayado es nuestro.

Dramas íntimos que la mujer ha decidido narrar creando así su propia historia, y creando las historias de las demás mujeres pues la “curación” empieza por verbalizar lo que provoca angustia dividiéndolas en dos, o al menos las hace incompletas, mujeres rotas, como dice de Beauvoir, para impedir lo cual es necesario dar a la luz, hacer público todo aquello considerado “más privado” que otra cosa porque:

al romper el muro de silencio que rodeaba el aborto, la violación o las violencias conyugales, las mujeres han politizado los problemas del sexo y otorgado visibilidad pública a los dramas íntimos.<sup>37</sup>

Las protagonistas de los casos anteriores representan en la obra de Marcela a las mujeres de ahora y como tales proponen que la relación entre ellas y sus parejas ya no esté sostenida en la desigualdad, la sumisión, el poder de uno sobre otra, la dependencia económica y emocional. La nueva mujer ha encontrado nuevas perspectivas en la vida de pareja siempre y cuando ésta sea igualitaria. Porque, como dice Elena, la psiquiatra:

Es que las mujeres, Floreana – dice Elena mientras caminan hacia el pueblo –, ya no quieren ser madres de sus hombres... y tampoco quieren ser sus hijas. (LEMC, p.33.

Este cambio de actitud tiene su referente en los movimientos feministas que, en Latinoamérica, inician a finales del S. XIX y más concretamente y mejor organizadas en las primeras décadas del siglo XX. En Argentina el Partido Feminista en 1920; en Uruguay el Consejo Nacional de Mujeres, en 1916; en México a partir de la Revolución Mexicana, incluidos los países del Centro del Continente, y lo ratifica una renombrada académica universitaria del país vasco:

---

<sup>37</sup> Gilles Lipovetsky. *op. cit.*, p. 62

“Los cambios de actitud de las mujeres se relacionan con la acción de los movimientos feministas en el ámbito mundial.”<sup>38</sup>

Las acciones de los movimientos feministas han partido y continúan con el estudio de la mujer y su participación a lo largo de la historia en la familia, la economía, la educación, la política, y desde luego en los movimientos que han cambiado el curso de la historia como son las revoluciones y las guerras, porque:

se trata de analizar la dimensión histórica del deseo, abordar el estudio del papel que las mujeres han representado no como ‘ausencia’ en la historia y en el mundo sino en tanto elementos activos e integrantes de la estructura del mundo en que vivimos.<sup>39</sup>

Esa realidad se presenta en la narrativa de Serrano al asignar a los personajes femeninos y masculinos características afectivas diferentes, provocando el engaño, cuyos estragos conducen a la siquiatra Elena a crear el albergue para curar de semejante enfermedad a las féminas que llegan en busca de su ayuda con la finalidad de ser reintegradas al mundo social, logrando más tarde colaborar en la construcción de un mundo mejor.

Para ello es necesaria la equidad en la pareja, como dice Elena, pues las mujeres desean de sus hombres que acepten ser pares, que sea posible construir juntos relaciones de igualdad que sí son compatibles con el afecto y lo cual no es una aspiración descabellada; aun cuando una mitad de la humanidad lo ponga en duda y lo manifieste con una actitud de “descompromiso”, de irresponsabilidad, desinterés y hasta rechazo que Marcela Serrano llama “desamor”. O la búsqueda de una solución honesta de la mujer que opta por el divorcio o la separación y

---

<sup>38</sup> Teresa del Valle M. “El feminismo reivindica los derechos de la mujer.” **El Universal**. 17 de febrero, México. P. 63

<sup>39</sup> Nancy Amstron. **Deseo y ficción doméstica**, p. 10

queda “expuesta”, como dice Constanza haberle sucedido después del divorcio: “Los hombres huían de mí o se me tiraban al cuello en forma escandalosa, hasta los mismos amigos de mi ex.” (AMT, p.85.)

Fukuyama explica esto a su manera señalando que el hombre tradicionalmente se veía “obligado” a responsabilizarse de sus actos con la mujer por la coacción de las normas sociales que la consideraban “desprotegida”. Pero al liberarse y adquirir autonomía económica e independencia sexual, la situación cambió perjudicándola y liberándolo a él de tan “penosa obligación”:

Dado que la píldora y el aborto permitían, por primera vez en la historia, que la mujer ejerciera su sexualidad sin tener que preocuparse por las consecuencias, el hombre se sintió liberado de las normas que le exigían cuidar de la mujer a quien dejaba embarazada.<sup>40</sup>

Sin embargo y a pesar de lo cual la mujer sigue apostando al amor, a la comprensión, a la relación afectiva sin más dominio que la igualdad de sentimientos y sin más “protección” convencional, debido en gran medida al haber descubierto el verdadero significado de dicha “protección” como un control no aceptado por las mujeres porque: “el afán masculino por controlar y someter a la mujer revela el temor a la potencialidad del poder femenino, un poder desconocido simbolizado por el útero.”<sup>41</sup>

En las citas anteriores, hemos observado cómo las mujeres, a través de la historia, y los personajes femeninos en las novelas de Marcela, han evolucionado de una actitud de sumisión a la adopción de una personalidad propia con la conciencia plena de su yo; buscando en la relación de pareja la equidad que

---

<sup>40</sup> Francis Fukuyama. *op. cit.*, p. 144

<sup>41</sup> María Ángeles Durán. *op. cit.*, p. 309



comienza a obtener en el trabajo, en la educación, en la familia. Iniciada con la adquisición del yo como sujeto para “sí” y no solamente para “otros”. Porque a la mujer se le educó tradicionalmente para servir y amar a los demás pero no a sí misma.

Los personajes de Marcela Serrano pueden expresarse de esa manera porque ven la vida de modo distinto a sus madres que fueron abnegadas, comprensivas y “mutiladas” esposas. Y aunque en la realidad algunos críticos antifeministas expresen su inconformidad a esta “nueva mujer” acusándola de ser la causante de un giro del mundo amoroso, familiar y social al grado de encontrarlo de cabeza, las teóricas feministas sostienen:

Con el feminismo de la diferencia y el surgimiento de la teoría de la diversidad de sujetos sociales, se ha arribado a la posición filosófica en que las mujeres piensan la vida y a sí mismas como Yo, como sujetos, como protagonistas.<sup>42</sup>

Lo cual ha resultado en una relación de pareja nada fácil. Pareciera que al tener acceso al trabajo, a la educación, al arte y a la sociedad como un ser libre, único, autónomo, la mujer se hubiera transformado en enemiga del hombre. Pero ¿acaso en la relación anterior, en la tradicional no había mucho de esa especie de “enemistad” entre los integrantes de la pareja puesto que se daba por dependencia y autoritarismo? ¿Es que entre el esclavo y el amo puede hablarse de un afecto real? O entre la víctima y el victimario ¿puede darse una corriente de amor? La realidad parece contradecirlo, y traigo aquí las palabras de Tomás Segovia: “La mujer, es obvio, es la única clase oprimida que hace el amor con el opresor.”<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Franca Basaglia en Marcela Lagarde. *op. cit.*, p. 4

<sup>43</sup> Tomás Segovia. *op. cit.*, pág. 7

Lo cierto es que si en la pareja tradicional puede hablarse de amor, afecto y comprensión se debe sobre todo a la mujer pues ella pagaba (y paga.) el noventa por ciento del costo para conservarlos. Ahora no está dispuesta a pagar ese precio cuando las cosas se ven con claridad, y puede expresarse la relación de pareja en términos de: “poder, aunque sea simple; de eso se tratan hoy las relaciones.” (AMT, p.79.) Idea que se complementa con lo escrito por Gilles Lipovetsky: “el sexo aparece como el instrumento del poder falocrático en las relaciones del dominio que los hombres establecen con las mujeres.”<sup>44</sup> El mismo autor afirma de la mujer, en la actualidad, ser más accesible como compañera sexual, pero al mismo tiempo, más intimidante y amenazadora para el hombre.

Contrariamente, cuando la mujer, en la búsqueda de su identidad, cree haber encontrado la posible pareja “ideal” descubre que ésta no es lo que esperaba, no valora su audacia para retar las reglas establecidas, no la ve como “par” y de pronto se sabe sola. De allí que Marcela diga de las mujeres a través de uno de sus personajes:

Hemos crecido, hemos logrado salir hacia el mundo, pero estamos más solas que nunca. Creo que la desconfianza y la incompreensión entre hombres y mujeres va agigantándose.” (AMT, p.33.)

La asunción de su propio valor, de su propio yo y su propio deseo lleva a la mujer al rechazo de su pareja: “nunca más nos fundimos como una sola sombra larga”, dice Camila en **Lo que está en...** En el peor de los casos, puede conducir al crimen cuando la situación se ha transformado en infierno y la mujer ve agredido lo que más le duele. Como Violeta Dasinski, cuando ve a su marido llegar ebrio y dirigirse a la recámara de su hija (que no es de él sino de su primer marido.), toma un arma y le dispara. “Y ese disparo lo escuchamos todas”, dice la

---

<sup>44</sup> Gilles Lipovetsky. *op. cit.*, p. 61

narradora colectiva de **Antigua...** Esa violencia intrafamiliar se da en toda Latinoamérica, incluida España. Se ha iniciado el siglo XXI y la violencia en la pareja no disminuye. Y es que un amplio sector de la población no acepta los cambios realizados por la mujer.

Cambiar las perspectivas, parece decirnos Marcela Serrano. Es necesario considerar el sexo como un lazo más de unión en la pareja, y que la mujer no se guíe únicamente por el sentimiento amoroso, sino: “renunciar al amor como único sentido de vida si desea ser libre, como los hombres. Para ellos, el amor nunca constituye el sentido vital”<sup>45</sup>. Buscar – como lo hacen los personajes femeninos en las novelas de Serrano – su realización en el trabajo, el estudio, el arte, la ciencia, la investigación y, porqué no, en la creación literaria.

#### **1.4. La nueva relación entre mujeres**

Las mujeres en las novelas de Marcela Serrano aparecen siempre apoyándose unas a otras. Y no es gratuita esa actitud. La autora conoce la importancia de la solidaridad entre ellas, pues en su país permitió alcanzar la democracia cuando unieron fuerzas para combatir la dictadura pinochetista.

La filiación comunista de Serrano es también una de sus razones para expresar en su narrativa la movilización de que ellas son capaces y cuyos ejemplos podemos encontrar desde la Revolución Industrial, en las guerras mundiales y en las organizaciones a través de las cuales exigieron su derecho al voto, a ingresar en las universidades y, actualmente, a exigir la equidad en todos los aspectos. Permitiendo en sus novelas encontrar un nuevo significado de esa

---

<sup>45</sup> Graciela Hierro. *op. cit.*, p. 24

relación entre mujeres, porque en ellas se propone dar confianza y apoyo, mostrando cómo si una cuenta con los recursos económicos y los conocimientos necesarios puede auxiliar a las demás. Como Elena, la siquiátra, en **El albergue de...**, quien destina la construcción heredada de su padre para ayudar a las mujeres víctimas del desamor de sus parejas. En él, las huéspedes llegan a curarse del estrés, la angustia y la tristeza que la nueva vida les ha provocado. Ellas llegan a ese refugio para ser protegidas por la bondad de su dueña y lo hacen con plena confianza como Floreana cuando al disponerse a dormir:

se arropa todavía más. Hace un buen tiempo que no duerme tranquila, y entrega sus esperanzas a la noche. Se siente segura; el cielo de las solitarias hará callada vigilia sobre el albergue y los cerros. (**AMT**, p.32..)

La dedicación y entrega para los otros en que se educó a la mujer ahora las puede encauzar hacia ellas mismas para obtener una mejor relación: de camaradería, de amistad y no enemistad como propició el sistema dominante. Dice Lagarde:

Cada espacio y cada proceso de desestructuración del ser – de y para – otros, que definen la femineidad, significan una afirmación de las mujeres: son hechos innovadores, hitos de libertad y democratización de la sociedad y la cultura.<sup>46</sup>

En esta nueva relación se propone abolir las fronteras diferenciadoras de las mujeres pues aunque sean de estrato social distinto, lo cierto es que cada una se encuentra sometida por las mismas reglas. Por eso no es de extrañar la consideración de Elena acerca de las mujeres ricas, pues llenarían de inmediato su albergue. Debido a lo cual realiza una rigurosa selección de los casos. La ideología marxista de Elena la lleva a ofrecer su apoyo a mujeres de menor status

---

<sup>46</sup> Marcela Lagarde. *op. cit.*, p. 25

social, aunque está dispuesta ha aceptar a las de condiciones privilegiadas siempre y cuando su mal sea muy grave.

Las mujeres tienden lazos como redes de apoyo en detalles pequeños: como las mujeres de **El albergue de...**, empiezan prestándose un peine o una blusa, luego otra peina a la que va a salir. Más tarde alguna ofrece cubrir los gastos del arreglo dental de su compañera de cuarto y otra más ofrece su casa para cuando abandonen el albergue.

Las redes de mujeres solidarias se asocian a grupos que se propongan cambiar o mejorar las instalaciones sanitarias en sus colonias, la construcción de un centro de salud, una escuela, un deportivo. Como el grupo de mujeres de Ciudad Satélite en el Estado de México, o el de las mujeres fundadoras de las primeras cooperativas laborales en Ecuador, Honduras y Nicaragua\*. Dichas redes pueden llegar a crear un movimiento que permita exigir mejoras salariales para los esposos de las integrantes, o prestaciones médicas, como lo consiguieron las mineras paraguayas con su grupo denominado Siglo XX.\*\* Acerca de estas relaciones que pueden surgir inicialmente de una amistad, la investigadora feminista Hite sostiene:

La amistad femenina es crucial. A través de una comunicación en la que se habla libremente, las mujeres suplen la falta de transparencia y honestidad del mundo exterior.<sup>47</sup>

También pueden relacionarse para trabajar como voluntarias dando apoyo a drogadictos o jovencitas violadas. Siempre brindando amistad y afecto los cuales

---

\* Mercedes Blanco Sánchez. "Patrones de división del trabajo doméstico" en Oliveira, Orlandina de. **Trabajo, poder y sexualidad. México. El Colegio de México, 1991**, p. 116

\*\* Orlandina Oliveira. *op. cit.*, p. 98

<sup>47</sup> Shere Hite. **Mujeres sobre mujeres**. Madrid. Santillana. Suma de letras, 2001., p. 130

me parece que el mundo está solicitando urgentemente. Como lo menciona Sofía, la sicóloga, en **Para que no...:**

Yo trabajé una vez con esas chiquillas (las madres solteras adolescentes.) El problema de ellas no es de ignorancia sexual, de órganos y cómo funcionan. Es sólo falta de afecto. (**PMO**, p.139..)

Ese lazo de amistad permite a las mujeres compartir su vida aplicando su energía en actividades de distinta índole, pero siempre de ayuda hacia los demás, estrechando su relación al coincidir en el objetivo social enriquecedor de su ser en este mundo. Son tantas las causas sociales – parece decir Serrano – que requieren nuestra ayuda. Y si ésta se ofrece con amor el resultado será más satisfactorio. Como el grupo de amigas integrantes del Instituto de Investigación en **Nosotras que...**, cuya labor social en el campo de la investigación educativa les permite apoyar la lucha contra la dictadura fortalecidas por el afecto que se brindaron siempre, manifestándolo libre y espontáneamente:

Al encontrarnos, ya con la risa encima, nos abrazamos mucho. Sara no me soltaba la cintura ceñida por su abrazo. (**NQT**, p.24.) .

Como lo manifiesta Camila, la reportera que llega a Chiapas y se involucra en el movimiento zapatista, cuando explica la actitud de la rusa que la ayudó, como si sus brazos alrededor de su cuerpo hubieran sido los brazos de todas las madres amparándola hospitalaria.

Esa manifestación libre y espontánea de afecto, sin tener que fingir obligadas por las reglas sociales, significa un paso en la deconstrucción de la masculinidad y la femineidad tradicionales, para permitir el desarrollo de las mujeres, enriqueciendo sus vidas y allanando el camino hacia la felicidad.

Así, Paulina, la indígena chiapaneca, huye del grupo étnico al que pertenece uniéndose a los zapatistas. Al hacerlo, ha evadido el cumplimiento de su destino, ser vendida o casada en contra de su voluntad como es tradición en su pueblo. Ha aprendido a leer y a escribir y sabe que la vida de la mujer no puede ser llenarse de hijos y padecer para crecerlos con sufrimiento y desgastes físicos y emocionales. No cree que la vida haya cambiado, pero su entusiasmo en esta convivencia con las mujeres luchadoras como ella en este movimiento es porque observa que: “la mujer organizada es una fortaleza.” (LEMC, p.221.)

Entonces, la relación entre mujeres reivindicada por Marcela Serrano es la que realiza para mejorar no sólo su condición sino la de sus hijos y demás familia. No se trata de una relación con fines egoístas, es la búsqueda de una labor social, una motivación desinteresada de ayuda a “las otras” y “los otros”. Josefa dice a su amiga:

Tus iguales probablemente no te necesitarán, ellos saben cómo cuidar de sí mismos. Son los otros los que tendrán necesidad de ti. Y esto, Violeta, se aplica a tu carrera, a tu profesión y al mundo. (AVM, p.177.)

Esta nueva relación entre mujeres exaltada por Marcela Serrano es la que puede ayudar a exterminar la violencia intrafamiliar y la social. Ayudar a desterrar de la memoria recuerdos enfermizos tan agresivos como el de la sirvienta de Violeta cuando narra lo sucedido esa noche. Dice que escuchó gritos en el dormitorio y luego los golpes, ese sonido: “nunca lo confunde una mujer del pueblo.” (AVM, p.180.)

También podrá evitar que se llegue a la expresión de la narradora colectiva en la misma novela cuando describe la acción de Violeta contra su marido y concluye que: "Violeta disparó por todas nosotras." Como si ella representara a la vengadora de todas las generaciones de mujeres agredidas.

Consideramos, en fin, que esta nueva relación entre mujeres ponderada por Serrano sólo puede tener lugar dentro de una cultura nutrida por valores igualitarios. Y ello sólo puede darse entre mujeres con plena conciencia de su género y su valor dentro de la sociedad.



## CAPÍTULO 2

### LA MUJER Y EL ARTE

Si trabajar fuera de casa ha significado para la mujer una lucha vencida paulatinamente, aun cuando dicho trabajo fuera por necesidad y no por “realización personal”, ahora imaginemos lo que representa la decisión de participar en el campo del arte. Ésta ha sido otra batalla que imperceptiblemente ha ido ganando a pesar de las vicisitudes enfrentadas. Sin embargo, actualmente es frecuente encontrar alguna nota periodística acerca de la presentación o inauguración de exposiciones de pintoras, fotógrafas, escultoras, cantantes y escritoras. ¡Hasta alguna directora de orquesta sinfónica!

Marcela Serrano incluye este aspecto en su obra pues ella misma ha vivido la problemática mencionada. Así, en sus novelas ha tratado como una línea temática los sinsabores que conlleva para una mujer incursionar como cantante (**Antigua...**), y escritora (**El albergue de...** y **Nuestra Señora de....**)

Todos esos problemas contrariamente a lo esperado más parecen servir de acicate que de obstáculos y conducirlos a obtener mayor placer en la realización de su obra, como lo expresa Josefa Ferrer, cantante de gran prestigio, en la novela **Antigua...:** “Sólo una cosa me era nítida: el goce de cantar, la pasión de elevar mi voz, el delirio de componer una canción. Ese goce, Señor...¡no lo habría cambiado por nada!” (AVM, p.213.)

En esta misma novela, la autora nos ofrece la lucha desgarradora que la artista libra frente al propósito de crear su mejor canción y la responsabilidad cotidiana: el hogar, los hijos, el esposo. No sólo la escritora requiere del “cuarto propio” como clamaba Virginia Woolf. Todas las mujeres con inclinaciones artísticas viven el doble sacrificio representado por la creación estética y la atención a la familia, mientras la vida de pareja esté fincada en la milenaria inequidad de atención al hogar:

Mi carrera parecía meteórica y cada paso me exigía más esfuerzo que el anterior. La contradicción entre mi vida profesional y mi vida privada me atravesaba como una lanza envenenada. (**AVM**, p. 69.)

La dicotomía mujer-hogar / hombre-sociedad ha estructurado el comportamiento social de los géneros de manera tan diferente pues, aun cuando se llegue a aceptar la incursión de la mujer en cualquiera de las actividades tradicionalmente asignadas a los hombres, no se puede olvidar que las labores del hogar le “corresponden” a ella. Como dice Floreana:

siempre existe una mujer que cierra la puerta con llave para que el genio masculino se exprese. A una mujer nadie le hace el favor de cerrarle la puerta. Si es madre, tampoco se la cerrará ella misma. (**AMT**, p. 230.)

Y cuando se decide a cumplir su vocación, a realizarse como artista a costa de todo, es presa de los sentimientos de culpa por dejar en abandono el hogar mientras se encuentra en pleno proceso creador.

De nueva cuenta el conflicto social deviene conflicto personal en la mujer cuando intenta ser libre, si consideramos la libertad como el factor *sine qua non*. Este conflicto es producto de la inequidad en las reglas establecidas para cada

uno de los géneros, y determinantes de la dicotomía hombre-libertad/mujer-opresión; pero la nueva Lisístrata está dispuesta a romper reglas tan caducas, por ello no se detiene ante los obstáculos pues éstos la impulsan a seguir porque ha comprobado lo dicho por Rosa Diego y Lidia Vázquez:

Su palabra ha servido para transformar su imagen, el conocimiento y las visiones del mundo, cuestionando estereotipos heredados, rompiendo moldes y liberándose de ataduras.<sup>48</sup>

Porque el arte es también para la mujer una vía de realización personal y un motivo para aferrarse a la vida. La nueva Lisístrata ha descubierto en su ser la necesidad de un *plus*, que la vida no es ni la rutina ni el destino establecido. La nueva mujer se cansó de ser la musa y ha decidido ser la artista, la creadora.

Marcela Serrano se aferra al arte literario para “respirar la vida”, y después de narrarnos la de su protagonista Josefa Ferrer y su conflicto existencial como cantante, nos plantea la aventura de la mujer en las letras siguiendo una especie de trayecto evolutivo que llevará a sus personajes feminocéntricos desde los “géneros menores” como las postales, las cartas y el diario, hasta el género mayor representado por la novela. En ellos, como en su propia obra, Marcela utilizará la narración en primera persona permitiendo a sus protagonistas expresar su particular visión del mundo, de su mundo interior permanentemente callado por ley, por costumbre, por temor, por inercia. Podemos equiparar ese proceso de los personajes en sus novelas con el desarrollo histórico que se dio en el caso de las mujeres decididas a escribir el mundo desde su propia visión, porque siempre habían permanecido como lectoras del mundo expresado por los hombres. Por eso, a través de las protagonistas narradoras en las novelas de Serrano, recibimos el mensaje siguiente:

---

<sup>48</sup> Rosa Diego y Lydia Vázquez. **Figuras de mujer**. Madrid. Alianza Editorial, 2002, p. 179

La afirmación de que el mundo se puede reinterpretar y reescribir desde la perspectiva de la mujer comporta ineludiblemente vindicar un sujeto femenino, garantía de esta visión particular, pero compartida, que se resiste a su marginalidad.<sup>49</sup>

Metafóricamente, para los personajes femeninos de la obra narrativa de Marcela Serrano, incursionar en la literatura ha significado, igual que lo ha sido en la vida real para las escritoras latinoamericanas, politizar la sexualidad, dar cuenta del deseo de las mujeres de contar sus propias historias y un loable compromiso para descubrirse de otro modo en lo social y en lo cultural. Como si nuestra escritora pretendiera mostrar en la novela, como en un espejo, el giro dado por la actividad creativa de las mujeres pues en las últimas décadas del siglo XX se ha producido algo semejante a un *boom* de la literatura femenina: desde cuento, poesía y novela, hasta el género considerado híbrido, es decir, el ensayo crítico. Quizá debido a ello pudiéramos decir que la Literatura se escribe a partir del siglo pasado, con mayúsculas y sin géneros.

## 2.1. Literatura e identidad

Durante siglos, la mujer se identificó a través de la imagen que le fue asignada por el sistema patriarcal. La hicieron reconocerse en una imagen cuya identidad no era ella. Esa aceptación fue eso precisamente: imaginaria. Para encontrarse, la mujer decide buscar y encuentra en la literatura el medio para rastrear sus verdaderas señas de identidad. Por ello, en algún momento de la narración, Floreana, la escritora de ensayo histórico, responde a Flavián, el médico : “Uno siempre escribe sobre lo que no ha resuelto, o desde sus carencias;

---

<sup>49</sup> Nieves Ibeas y María Ángeles Millán. **La conjura del olvido**. Barcelona. Icaria, 1997, p. 271

no conozco a un solo escritor que escriba desde sus certezas.” (AMT, p. 282..) Y Violeta, otra de las protagonistas: “pensó que otros poemas podrían definirla mejor que aquél, pero lo dejó para más tarde.” (AVM, p. 150.)

Los dos procesos de la literatura, la lectura y la creación, ejercen en el lector y en el escritor el efecto de identificar al (la) autor (a) y a su correlato, la lectora. Para ello, es necesario un lector cuyo acercamiento a la obra literaria tenga el propósito de deslindar lo verdaderamente literario de lo que no es; y en el caso de la autora, la elaboración de una obra provocativa cuyo lector llegue a cuestionarse la realidad literaria propuesta.

Esa búsqueda de identidad se convierte en el motivo para escribir de Carmen, la novelista buscada en **Nuestra Señora de...**: “¿Porqué se convirtió usted en novelista?-porque necesitaba ser dueña de algo. De algo legítimamente mío.” (NSS, p.131.)

Y lo que Carmen Ávila desea es la libertad para dedicarse a la escritura sin ser considerada una “loca” o un “bicho raro” amante de los libros y no de asistir a reuniones sociales o deportes. Por lo cual, la investigadora, leyendo una entrevista que aquélla ofreció a un periodista extranjero, no se sorprende ante la siguiente respuesta:

El privilegio del escritor es que su oficio puede continuar con absoluta prescindencia del mundo exterior y de sus semejantes, característica que se arrogan pocos quehaceres en esta tierra. (NSS, p.244.)

Carmen Ávila busca su identidad en un mundo donde la mujer ha sido un objeto de uso o de exhibición. Y cuando no sigue estos lineamientos, quienes la rodean se sorprenden al no poder vislumbrar otro rol que el establecido patriarcalmente por la sociedad. Como se sorprende la doncella del rector al ver en “la señora” el desinterés por las atenciones que le prodiga frente a los demás, cuando explica a la investigadora: “Como que una sentía la protección que le daba. La trataba como a una porcelana.” (NSS, p. 33.) Sí, como a una pieza de exhibición mostrada en público para ser envidiado por poseerla. Tan cosificada la pobre escritora que, en la segunda intervención de la sirvienta se reafirma y aumenta la idea anterior, ahora por el uso de la preposición en: “Y a la señora Carmen la ponían *en* la mesa como un adorno,” (NSS, p. 30.)

Así como pensamos que Marcela Serrano propone en su narrativa la evolución que siguieron las obras escritas por mujeres, en **Nuestra Señora de...**, además, plantea una crítica de la sociedad ignorante del quehacer literario femenino, manifestándose cuando la investigadora comienza a indagar acerca de Carmen Ávila y el resultado es negativo pues nadie la conoce como escritora. Cual más le habla de su conducta en las reuniones sociales organizadas por el marido, o le informan cómo se vestía o los gestos que hacía cuando se veía comprometida a cumplir con las “reglas sociales”. Pero no hablan de sus novelas; el único que se refiere a ellas es el amigo también escritor, pero con un dejo de desinterés. Lo anterior parece ratificado por lo que dice Aralia López acerca de la literatura Latinoamericana escrita por mujeres:

Las dos direcciones que caracterizan la Literatura Latinoamericana (Boedo y Florida.), se integran para dar origen a obras como **Adán Buenosayres, Los ríos profundos, Pedro Páramo**, etc., y todo se ha referido siempre, curiosamente, a la literatura latinoamericana escrita

por hombres, como si la literatura nuestra fuese un patrimonio estrictamente masculino.<sup>50</sup>

Sin embargo, todos coinciden cuando afirman de Carmen Ávila vive “como en otro mundo”. No coincide con las costumbres de quienes la rodean. Y Floreana, otra de las protagonistas, al estudiar una de las últimas tribus habitantes de la Patagonia, concluye que la soledad interior buscada y necesitada por la escritora (escritor.) es semejante a la del hechicero porque: “Hasta un escritor vive en soledad, también él es un brujo de la tribu.” (AMT, p.301.)

Aislarse, vivir en soledad para escribir, hace diferente a la mujer cuyo interés por el arte literario es auténtico; además resulta extraña para los demás porque no sigue el patrón ni representa un papel ajeno al suyo, ya se ha enterado de que se lo han “inventado”\*

Por eso, en la búsqueda de su “yo” femenino como sujeto de deseo, se plantea el conflicto con los demás, con la sociedad, puesto que ese “yo” está condicionado: “por la apropiación que hace de él el sujeto masculino”<sup>51</sup>. Ese conflicto surge cada vez que decide escribir debido a las numerosas trabas encontradas pues van desde las más sutiles hasta las más grotescas. Desde el ignorar su labor hasta exigirle ocupaciones más “materiales”, más de acuerdo con su “género”. En el caso de la escritora Carmen Ávila, el marido ignora la obra de “su mujer”, sólo le interesa cuando sirve a su ego, para atraer sobre sí las miradas de los demás, como explica la amiga a la investigadora: “Tomás no le hacía mucho caso a su escritura, creo que no le quedaba espacio. Parecía habitar mundos más importantes que el nuestro.” (NSS, p.48.)

---

<sup>50</sup> Aralia López . **De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo** , pp. 22-23

\* La antropóloga nicaragüense Milagros Palma señala que en Colombia se usa una expresión popular que revela el carácter artificial de la femineidad: “La mujer es puro cuento”. En Milagros Palma. **La mujer es puro cuento**. Colombia. Tercer Mundo Editores,1993, p. 7

<sup>51</sup> Nieves Ibeas *et al, op. cit.*, p. 424

Y la hijastra de Carmen, perteneciente al mundo patriarcal, contenta con la sabiduría ancestral heredada y grabada casi a fuego: “Escribía, ¿verdad? -Pero eso no es un trabajo, ¿no? ¿Desde cuándo escribir y trabajar son la misma cosa?”. (NSS, p.27.) Sin embargo, Carmen Ávila sigue adelante. Cuando descubre que ya no puede continuar con la farsa del matrimonio, decide escapar. No puede abandonar la escritura porque sería traicionarse a sí misma, negar su existencia, porque a través de la expresión escrita no sólo puede encontrarse sino:

llegar a ‘ser’. En este rubro se inscribe el tema de la mujer y la poeta (la escritora.) que escribe para encontrarse a sí misma, porque no se halla conforme con los cánones que la sociedad le ha heredado.<sup>52</sup>

Frente a esa herencia, la escritora descubre ser ella, la mujer, todas las mujeres a través de la escritura, porque ellas, ellas, han inventado o reinventado un lenguaje, el del cuerpo. Hablar de su cuerpo, de sus sensaciones, del hambre y de la sed reales o simbólicas con un lenguaje propio, el lenguaje: “de la revelación, del escándalo, de la incongruencia. Un grito, sin embargo, que el arte va a sublimar”<sup>53</sup>. Lenguaje del escándalo por ser el posibilitador del descubrimiento de la mujer cuando es simbolizado en la expresión lingüística del deseo sexual. El escándalo a través de una erótica de su propio yo porque manifiesta la posibilidad del lesbianismo; porque rechaza el matrimonio y la maternidad como únicas vías de realización. Porque la mujer ahora dice ¡no! cuando siempre tuvo que decir ¡sí! Un ¡no! como respuesta a las imposiciones y un ¡sí! como respuesta que parece encontrar en la labor creativa de la cual ya no es una reproductora ni la musa inspiradora de la obra masculina, sino que ella es productora de cultura y de un discurso crítico acerca de su entorno.

<sup>52</sup> Noé Santos Jiménez. “El diálogo femenino comienza”. En **Tema y variaciones de literatura**. México. UAM, 1997, p. 70

<sup>53</sup> Jeannine Paque. “La ciudad de las mujeres”. En Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 433



## 2.2. Primeros intentos literarios

La memoria es la fuente de la ficción y de la historia. Entonces, de qué podría escribir la mujer si en su memoria estaba grabada su situación de marginada, y con ella la de las mujeres que la antecedieron: madre, abuela, etc. Por ello, la mujer empieza escribiendo acerca de lo vivido, de su pequeño mundo circundante: la familia, el hogar, la cotidianeidad; lo doméstico, lo afectivo, lo corporal. Esos primeros intentos cuando se ha apropiado de la escritura contienen una urgente necesidad de expresar su mundo interior, debido a lo cual serán considerados como géneros menores. Podemos considerar las cartas porque ellas presuponen un enunciador en primera persona que le permitirá expresar su “yo” como vía para declarar el conflicto yo/sociedad que la condena a la marginalidad desde la antigüedad, pues ha sido rechazada, salvo en aquellas afortunadas que pudieron desarrollar la habilidad lectoescritora, como Eloísa la de Abelardo, en el siglo XII, y más tarde, en el siglo XV, las “puellae doctae”<sup>\*</sup>, jóvenes que leían y escribían, además de atreverse a cuestionar a sus maestros rechazando la idea de ser simplemente musas, porque implicaba una actitud pasiva y ellas querían ser las activas, las creadoras.

En la narrativa de Marcela Serrano, sus personajes femeninos comienzan escribiendo postales durante sus viajes al extranjero, como Violeta, para quien la palabra escrita le permite expresar su angustia existencial provocada por un mundo cada vez más caótico; y esa individualidad es el pretexto para hablar de la colectividad, como un interés legítimo por sus semejantes:

---

<sup>\*</sup> Estas adolescentes eran genias (sic.) educadas desde la infancia en las lenguas latina y griega y en todos los saberes excepto en la retórica, porque ésta marcaba el umbral de acceso al mundo de la política de Estado, en Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 95

En la medida en que se disgrega el mundo que conocí, la hostilidad me debilita y no encuentro el hogar humano en que me crié. Hablo del hogar colectivo... el grande. (AVM, p.78.)

### 2.2.1. El diario

Dentro de los primeros intentos literarios consideramos entonces, las cartas, las postales, el diario, que estructuralmente resulta ser también del género epistolar en el cual emisor y destinatario son la misma escritora, puesto que el destinatario podría ser considerado como una metáfora de la escritora, su *alter ego* a quien puede confiar hasta sus más recónditas fantasías. También, como las cartas, son ignoradas por los lectores y la mujer se convierte en la destinataria. Primero la propia escritora y después la lectora se vuelve su interlocutora, de modo tal que la inquietud y la búsqueda de respuestas a ¿quién soy? ¿cuál es mi razón de estar en este mundo? encuentran eco al ser compartidas. Como lo dice Camila: “Todos nos habremos cuestionado una y mil veces sobre el sentido de estar en el mundo y cuál es ese mundo en el que queremos estar.” (LEMC, p.25.)

Interés social retroproyectado en la inquietud plasmada en el diario escrito por Violeta Dasinsky desde su niñez, como si fuera construyendo su propia identidad a través de esas palabras que corren en cuadernos finos, rústicos, no importa, lo realmente valioso es llenar la hoja en blanco con palabras llenas de la realidad física, del entorno, como pretexto para revertirlos en la vida íntima:

Y aunque las lluvias cesaron, temo al país desmemoriado...  
¿Qué sucede cuando en la pareja quedan zonas secretas que bloquean la comunicación y adonde no se puede volver a entrar?” (AVM, p. 115.)

Preocupación inicial por el país para después cambiar a intimidad de pareja cuya fusión va más allá: la intimidad de ella, su deseo. Es decir, el interés colectivo afianza la intimidad de la pareja que deviene satisfacción del individuo. Y es aquí, en el diario, donde ese deseo se muestra insatisfecho al convertirse en realidad=palabra: “Soy el eros consumado de un Eduardo excitado y ansioso. El resultado para él: placer, alivio, paz. Y yo, nada.” (AVM, p. 81.)

El diario sirve a la escritora para confiar lo privado de su vida que no puede salir a la luz. Sin embargo, cuando Violeta da muerte al marido, agresor de su hija adolescente, lo privado del diario se hace público al ser utilizado por el abogado defensor, permitiéndonos interpretarlo como la no gratuidad de la escritura, pues la palabra escrita por ella la liberará de la cárcel y también de una vida de represión y agresiones físicas y verbales; mejor aún, le mostrará el verdadero camino hacia su identidad. Y no sólo eso, la palabra será liberadora para las demás mujeres. Por eso la narradora colectiva de esa novela dice, cuando escucha el disparo hecho sobre Eduardo:

El estrépito y el tiro: el revólver de Violeta impregnó el aire de pólvora y en ella recogió silenciosos lamentos milenarios. Violeta disparó por todas nosotras. (AVM, p. 145.)

En el diario confluyen, entonces: intimidad-palabra-acción-colectividad-palabra - lectura del público lector, preferiblemente femenino, posibilitando, vía el lenguaje, que la cadena señalada se reconstruya a la inversa:

Lectura colectiva > palabra > acción > individuo

Este género se mantiene a lo largo de la obra de Marcela Serrano como elemento del mayor de ellos: la novela. En ella, cartas, diarios, postales, poemas y canciones integran la anécdota y al mismo tiempo se significan en el todo estructural. El diario como posibilidad para ordenar los sentimientos, las ideas; la

carta como medio para transmitir esas ideas a otro destinatario, en este caso, destinataria.

### 2.2.2. Las cartas

Como en el diario, en las cartas la escritora puede plasmar su vida, su realidad, su mundo, teniendo a un interlocutor masculino o femenino. Si comenzó hablando de su realidad, poco a poco las cartas se fueron haciendo con fantasía, teniendo como pretexto los viajes. Sabido es que durante el siglo XVIII la carta se convierte en un instrumento fundamental de comunicación, sobre todo con el auge de los viajes. Dice Rosa de Diego que:

poco a poco se deslizan desde la realidad hacia la ficción. La mujer era protagonista indiscutible en estas correspondencias, pero además una gran aficionada a escribirlas.<sup>54</sup>

Blanca, la protagonista de **Para que no...**, escribe cartas a su novio Juan Luis, pero no las envía, se las entrega cuando vuelve de sus viajes. Estando ya casados, él continúa viajando y ella escribiendo para, del mismo modo, entregárselas a su regreso. Moderna Penélope, Blanca teje la historia de su cotidianeidad en esas cartas para el esposo. Él ignora los escritos aun cuando ella se esmera en presentárselos de manera original cada vez.

Blanca se pregunta en el repaso de su vida, realizado como un viaje a su interior, el motivo que la conducía a escribir esas cartas: “Yo sentía necesidad de colorear esas ausencias. ¿Necesidad o deber? Me pregunto hoy.” (PMO, p. 53.) Esa

---

<sup>54</sup> Rosa de Diego *et al*, *op. cit.*, p. 193

pregunta será respondida más tarde; antes nos dice que en ellas lo ponía al día de toda su ausencia, de lo sucedido a su alrededor, también lo que sucedía dentro de ella. En esas cartas cabían desde la noticia del primer diente de su hijo, hasta el alza del dólar, con el reproche al gobierno pues había jurado no hacerlo.

Esas pequeñeces cotidianas escritas para su marido no despiertan su interés, expresando con ello lo que ha sucedido en un principio con la obra de las escritoras: ser ignorada. También, como las cartas de Madame Bovary, son escritas para: “combatir el aburrimiento y son interminables y repetitivas como su vida cotidiana.”<sup>55</sup>

Cuando Blanca conoce a Victoria y a través de ella a Gringo, de quien se enamora, comienza a vivir y a conocer la realidad de su país. Entonces deja de escribir para ser capaz de retar a su marido y con él a la sociedad. Más importante aún retarse a sí misma, rompiendo los tabúes que modelaban su diario acontecer. Abandona la escritura pero inicia la lectura de su vida. Las cartas cederán su lugar al nuevo modelo propuesto por la tecnología: el fax. Éste permite la continuidad de una amistad y un quehacer en los tiempos actuales de ritmo acelerado y estrés que provocan necesidad de comunicación, no concediendo espacio ni tiempo. Entonces, los fax: “son pequeñas señales de humo, palomas mensajeras que le dicen no te olvido.” La novelista Lorenzano considera que los primeros intentos literarios, los géneros menores son “siempre una literatura ‘de exilio’”<sup>\*</sup>

### 2.2.3. La Novela

Marcela Serrano lleva a sus personajes femeninos –escritoras- de los géneros menores al género mayor: la novela. En este caso, nos habla de las

<sup>55</sup> Laura Silvestri. “¡Esas mujeres!” en Nieves Ibeas *et al. op. cit.*, p. 455

\* Sandra Lorenzano. **Escrituras de sobrevivencia**. México. UAM. Col. Signos N° 14,2001, p. 250

vicisitudes de la escritora en un mundo patriarcal ajeno a los intereses de la mujer decidida a terminar con el rol establecido. Por eso, cansada de su papel de objeto, encontramos a la protagonista de **Nuestra Señora de...** abandonando el mal llamado “hogar” teniendo como pretexto el viaje a Miami para asistir a un congreso de escritores.

Si se toma como directriz la llamada corriente ginocéntrica\*, Marcela sigue la evolución de la escritura hecha por mujeres permitiendo que sus protagonistas correspondan al género femenino. Entonces, como en la historia de la literatura la mujer aparece cual objeto, Serrano se une a las escritoras que en el siglo XX deciden romper con la tradición continuando con los movimientos feministas, y colocando en el centro de la acción a la mujer.

Si rastreamos la historia literaria latinoamericana, veremos que en los diversos “ismos” el personaje femenino tiene casi siempre el papel pasivo, siendo el personaje masculino el sujeto activo. Lo encontramos así en el Romanticismo, el Realismo, Naturalismo, Modernismo y hasta en la literatura del *boom*. Si es en las últimas décadas del siglo XX puede afirmarse que estamos frente a una verdadera:

eclosión de la mujer-sujeto de la escritura, de manera que ya no hay un espacio reservado al varón. Mujeres y hombres escriben, ni todas ellas mal ni todos ellos bien.<sup>56</sup>

En esta novela, **Nuestra Señora de...**, consideramos que Marcela Serrano se propone comunicar el conflicto de las relaciones humanas a través de una ficción donde el personaje central es una escritora de novelas policíacas. Encontrando entonces a la escritora de la vida real reproduciendo en su ficción lo que pudiera suceder a través de un personaje femenino con su mismo quehacer; como en un juego de espejos, porque la escritora ficticia es buscada por otro

---

\*” Más que corriente, podríamos llamarla tendencia postestructuralista”, Elaine Showalter.” La crítica feminista en el desierto”, en Marina Fe (coord.) *op. cit.*, p. 84

<sup>56</sup> Rosa de Diego *et al, op. cit.*, p. 198

personaje femenino quien a su vez se identifica (encontrándose.) con las señas de identidad de la mujer buscada: la escritora Carmen Ávila.

La historia gira en torno a la escritora Carmen Ávila quien vive un serio conflicto de identidad dilucidado a través de sus novelas. De la lucha entre su quehacer artístico y su vida matrimonial sostenida en la infidelidad del esposo y la infelicidad, van quedando indicios en sus novelas, los cuales serán usados por la investigadora para resolver el caso y posteriormente encontrarse a sí misma. De lo cual se desprende que, para Marcela Serrano, la novela sirve a la mujer para encontrarse con sus verdaderas señas de identidad dado que este género engloba la cosmovisión del escritor, como afirma Flavia Cartoni:

A través de la novela, el (la.) escritor(a.) puede expresar su visión del mundo y de las relaciones humanas que en él se desarrollan , recurriendo a la ficción como forma de comunicación.<sup>57</sup>

El personaje Carmen Ávila, de la novela mencionada, es doblemente interesante porque al mismo tiempo que plantea la búsqueda de una vida en libertad, donde su labor artística pueda realizarse, brinda la posibilidad a la investigadora de irse reconociendo a través del personaje que busca pues, como exclama en algún momento: “yo puedo entenderla mejor que los compañeros investigadores porque tanto ella como yo enfrentamos las mismas leyes, las mismas represiones.” (NSS, p. 141.) En efecto, conforme avanza la historia va acercándose más a Carmen Ávila y también redondeando su propia identidad hasta llegar a comprender la búsqueda de la escritora como una vida libre de ataduras y prejuicios que le impiden ser ella, ser feliz. Como dice la teórica feminista:

La novela ha sido uno de los géneros predilectos de las escritoras, una novela escrita con frecuencia en primera

---

<sup>57</sup> Flavia Cartoni. “Teoría de la literatura en Elsa Morante.” En Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 389

persona, donde un yo en femenino expresa su deseo de vivir,  
de escribir, de ser...<sup>58</sup>

Por cierto, las relaciones de pareja son tratadas con mucha profundidad dado lo complejo de su haber, considerándose esto como una característica de las novelas escritas por mujeres. En cada una de sus novelas, Marcela Serrano incide en los conflictos mayores y menores enfrentados por los personajes femeninos. En ninguna se observa que la vida de pareja sea completamente feliz, por algún lado hacen agua.

Con esta novela, Serrano incursiona en la novela policíaca o *thriller* dándole el sesgo feminista al posibilitarla para incidir en la problemática femenina y su identidad. Lo explicamos con base en los elementos que la integran: en el género clásico el protagonista es masculino, el investigador que le sigue la pista es masculino, el crimen por el cual se le persigue se considera de carácter masculino (o sólo posible de ser realizado por un hombre.) y, desde luego, el lenguaje es masculino.

En la novela de Serrano la historia se teje a través de la narración en femenino y en primera persona, el delincuente es femenino, su investigador es femenino, el delito perseguido es femenino (la mujer que abandona familia, posición, apellido.) Aunado a lo anterior, el lenguaje a través de la narradora investigadora manifiesta el mundo interior de la mujer; dice la narradora:

No necesito ser siquiatra para diagnosticar que Carmen L. Ávila sufría una depresión: hay demasiados asomos de vacilación, de vértigo. A una mujer deprimida le puede suceder cualquier cosa. (NSS, p. 142.)

---

<sup>58</sup> Rosa de Diego *et al*, *op. cit.*, p. 191.



Así como el investigador Sherlock Holmes se pone en la piel del criminal para seguirle la pista y prever su próxima acción, la investigadora en esta novela se va poniendo no en la piel sino en el interior de Carmen L. Ávila, para decodificar las actitudes de su investigada y, al hacerlo, se descubre semejante, se hermana con ella:

mis propias respuestas al llegar a ciudad de México eran torpes, casi subterráneas, como hermanastras de un temblor. C. L. Ávila se había adueñado de mí. (NSS, p. 143.)

La recepción lectora de la investigadora deviene otra narración y la misma a la vez: la de su propia vida de pareja y sus conflictos, igual que la de su investigada. Antes hablamos de un juego de espejos, ahora vemos que se trata también de la caja china: la investigadora reconoce su vida en la de Carmen Ávila y Carmen Ávila se explica a sí misma a través de la heroína de sus novelas. Por eso, cuando la investigadora lee esa novela descubre las características de Carmen y a través de Carmen se descubre ella.

Cuestionar su vida y con ella la de su cliente la lleva a identificar el delito cometido por la escritora desaparecida: transgredir las reglas dictadas por el patriarcado que su víctima, la mujer, debía respetar so pena de recibir en castigo la injuria de sus semejantes, el rechazo y la espalda de la sociedad. La novela de Marcela Serrano se vuelve entonces subversiva, un escándalo para la sociedad machista. Con ello se confirma que:

La creación artística, la verdadera obra de arte, siempre es inquietante y siempre subversiva, porque su intervención representa una renovación del mundo actual.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Flavia Cartoni. "Teoría de la literatura en Elsa Morante.", en Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 392

La eclosión de novelistas en Latinoamérica (desde luego también en tantas partes del orbe) ha permitido conocer varias facetas de la realidad de nuestro continente hispanohablante. Una de ellas es la realidad social e individual de la mujer; las semejanzas en cuanto a la represión que los atavismos fueron creando en el imaginario social. Otra, que la fuente creadora de arte ha sido otorgada a la mujer cuando se le dio al hombre. Que la capacidad de crear obras de arte así como de incursionar y generar ideas en la ciencia son, del mismo modo, humanas, sin género. Y una más, entre otras, que las novelistas latinoamericanas (Cristina Peri Rossi, uruguaya; María Luisa Bombal, chilena; Laura Restrepo, colombiana; Clarice Lispector, brasileña; Isabel Allende, chilena; Sandra Lorenzano, argentina; etc.) plantean en su narrativa preguntas universales: ¿quién soy?, ¿porqué soy así?, ¿para qué estoy en el mundo?, ¿qué clase de mundo deseo? a través de su protagonista: la mujer, interrelacionando en ella dos objetivos, uno estético-literario y otro colectivo-social:

El personaje femenino se convierte en el vehículo a través del cual llegamos a aspectos de la narrativa mucho más amplios e interesantes que el que se ciñe únicamente al estudio del personaje como un elemento aislado no en conexión con los restantes elementos narratológicos.<sup>60</sup>

Las protagonistas de las novelas de Serrano viven a “salto de mata” emocional, pues de una o de otra forma padecen el exilio desde el momento en que viven al margen. Por ejemplo, en **Nosotras que...**, las hermanas se exilian en Europa y otros países de América por haber participado en la resistencia contra la dictadura; en **Antigua...**, Violeta se exilia en Guatemala después del homicidio de su esposo; en **El albergue de...**, Elena se “exilia” en un pequeño pueblo dentro del mismo país, Chile; en **Nuestra Señora de...**, Carmen Ávila se exilia en México después de haber viajado por otros países; en **Para que...**, Blanca se exilia de manera simbólica a través de la afasia; en **Lo que está...**, la protagonista vive muchos años en Estados Unidos antes de llegar a México y luego regresar a

---

<sup>60</sup> Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 346

Chile. En esa misma novela, otras exiliadas son una judía llamada Ninoska y una uruguaya de nombre Reina Barcelona.

Frente a esa gama de mujeres, de conflictos y de propósitos; frente a esa clase social disímbola; frente a protagonistas que se niegan a continuar representando el rol asignado, las novelistas latinoamericanas cuestionan, ponen en duda, revisan los grandes mitos y los grandes temas como el Edipo, el amor, el nacimiento, la muerte, la libertad, reivindicando a la escritora y sus congéneres, permitiéndonos sostener que la novela feminista se interesa por cambiar el modelo de mujer tradicional.

## CAPÍTULO 3

### MUJER Y POLÍTICA

La política también es asunto de mujeres. Desde el momento en que se decide hacer público lo privado se está entrando al terreno de lo político. Y las protagonistas de la narrativa de Serrano están convencidas de la urgencia de dar a conocer los problemas que por ser considerados íntimos, propios del interior de la familia quedaban ahí y quienes los padecían no tenían más que dos vías de solución: quedarse viviendo con el problema encima o deshacerse de él por medios nada recomendables. Pensamos en lo señalado por las estadísticas acerca del abuso sexual. En México, al menos, se habla de cerca de diez millones de mujeres agredidas sexualmente al año, cifra más impactante cuando conocemos que de esa cantidad, el veinte por ciento de ellas son menores de doce años. Otro de los temas considerado privado por muchísimo tiempo es el aborto. En México se practican clandestinamente más de doscientos mil al año. La falta de guarderías para las madres trabajadoras, la ausencia de derechos en cuanto a las propiedades comunes a la pareja que se pierden en caso de separación o divorcio. La falta de empleo y la falta de preparación. Temas todos que son tratados por Marcela Serrano, lo cual nos hace pensar que la literatura también está allí donde las cosas “parecen de novela”. Por ejemplo, las hermanas de María en **Nosotras que...** enfrentan el embarazo no deseado en una de ellas y deciden que debe abortar. A través de un amigo contactan al médico y reuniendo sus ahorros pagan el costo. Esto es posible porque ellas son de posición acomodada. Sin embargo, ellas mismas comentan que las mujeres sin recursos se ven expuestas a sobrellevar un embarazo producto, muchas veces, de una

violación, o practicarse el aborto por medios rudimentarios exponiéndose a la muerte.

¿Por qué hemos considerado el aspecto político? Porque en las obras de Marcela Serrano hemos creído encontrar un fuerte compromiso social a través de las protagonistas al asumir la responsabilidad correspondiente como ciudadanas. Más que de compromiso, estaríamos hablando de derechos y obligaciones pues forman parte de las dimensiones fundamentales de la ciudadanía: la civil, la socioeconómica, la política y la cultural. De ellas, la política se refiere al derecho de:

Asociación y participación en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política (asamblea o cámara legislativas) o como elector de los miembros de ese cuerpo.<sup>62</sup>

Ese derecho se lo arrojan María y Elena tanto como la familia al incursionar en la lucha de resistencia contra Pinochet (María), ayudar a las mujeres en su albergue (Elena), y colaborar con el grupo de extranjeros que apoyan la rebelión en Chiapas (Camila). La actitud de compromiso social y de actividad política la encontramos en casi toda la obra de Marcela; sin embargo, rescatamos sólo algunos ejemplos como representativos. Las ganas de vivir de Elena y su afán por cambiar el mundo forman parte de lo que significa vivir una buena vida, ser un humano plenamente desarrollado, lo que hace de esta persona una especie de ser virtuoso:

Elena nunca fue una militante. Se convirtió en una ayudista (como llamaban a quienes cooperaban con la causa de la resistencia) y lo hizo por su espontánea generosidad. (**AMT**, p. 21.)

---

<sup>62</sup> Juan Manuel Ramírez Saíz. “Derechos de los ciudadanos en las decisiones políticas” en **Metapolítica**, No. 28, marzo-abril, 2003, p. 25

Victoria asume la responsabilidad de dirigir el grupo que busca a sus familiares desaparecidos y, más tarde, la de declarar frente a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Debe exigir la aparición de sus seres queridos, entre ellos su padre, porque si no lo hace es como darlos por muertos de una vez. Por eso, después de su declaración, parece estar perdiendo el dominio de su expresión en el rostro:

la extroversión de Victoria habla por los demás, que han debido vivir todas las muertes de nuevo a raíz del informe de la Comisión y de la espera. (PMO, p. 157.)

Sin embargo, frente a estas actitudes comprometidas, individuales, falta diseñar nuevos tipos de prácticas políticas, crear proyectos que permitan a las mujeres organizarse para obtener mejores logros, no solamente integrar los gabinetes de gobierno como pago o cuota obligatoria, o como dádiva, porque una no es ninguna. Entonces, pareciera que Marcela Serrano plantea esas carencias con ejemplos representativos de cada uno de los faltantes.

En el caso de la mujer latinoamericana es doblemente difícil por la práctica cotidiana en la aplicación de las leyes: corrupción, parcialidad y sobornos por un lado; por el otro, el hecho de que las mujeres en nuestros países están encerradas en el cerco familiar, con sus miserias y atavismos que las llevan, cuando se atreven a reclamar algún derecho de manera pública, casi siempre a hacerlo por los otros, por sus familiares, pero no por lo suyo. Entonces, en la obra de Marcela, los personajes femeninos si no son conscientes de su situación desde el inicio, van adquiriendo dicha conciencia a lo largo de la novela, de tal modo que la autora habla a través de Carmen Ávila:

Yo siempre estaré contra las dictaduras y del lado de los pobres, de los marginados. Y no por altruismo sino porque soy uno de ellos. (NSS, p.113).

### 3.1. Literatura y política

Si la mujer ingresa en la política, la escritora no puede eludirla; es más, se siente comprometida y asume su responsabilidad en dos aspectos: tratando el tema en sus obras o dando nueva forma a sus textos. Dice Sandra Lorenzano que los textos se politizan en cuanto son “propuestas antiautoritarias tanto en lo formal como en lo ideológico.”\* Y en la narrativa de Marcela Serrano la actitud antiautoritaria se manifiesta con la politización de los asuntos íntimos que debido a políticas represoras son dolorosos y limitan en parte o en su totalidad la realización de las ciudadanas.

En las novelas feministas puede criticarse la temática basada en los problemas femeninos: los inherentes a su cuerpo, a los afectivos, tanto como a los problemas sociales inherentes a su género no resueltos. Sin embargo, una explicación para esa elección sostendría que: “en sociedades que padecen o han padecido el totalitarismo, el reclamo de un ámbito personal ha sido una imperiosa responsabilidad política.”<sup>63</sup>

De modo que cuando Victoria busca a su padre y otros desaparecidos, su actividad política se mimetiza con su emoción y se interiorizan el deber y el reclamo ante los trámites horrorosos exigidos por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación: búsqueda de datos, testimonios, reconstrucción de fichas,

---

\* Sandra Lorenzano explica que la literatura busca restaurar la diferencia frente a la voz totalizante del autoritarismo que borra la heterogeneidad en nombre de la identidad. *op. cit.*, p. 75

<sup>63</sup> Ricardo Roque Baldovino. “La estética de lo real”. **Metapolítica**. México. 2002., p. 79

radiografías dentales, huesos... Todo ello: “moviliza en Victoria angustias y culpas en torno a su papá y a la posibilidad de corroborar su muerte”. (PMO, p.157)

Si la política es una parte importante de lo real podemos esperar la existencia de una literatura que: “nos remita a lo político, a dimensiones nuevas que amplíen y renueven nuestra concepción misma de la política y del hacer político.”<sup>64</sup> Porque los problemas sociales en la novela adquieren otra realidad: la literaria, la estética, que nos remite a través del lenguaje y sus recursos al dolor, a la explotación, a la carencia de los derechos más elementales, como el caso de Paulina que le confiesa a Camila, la reportera chilena: “Soy mujer, soy pobre, soy indígena. Morimos de desnutrición y de parto, los hijos mueren en nuestros brazos.” (LEMC, p.223).

Por algo se ha dicho que ser artista implica una talla moral. Ser artista es ser poeta y éste necesita ser auténtico en la expresión que permita o haga posible la manifestación de lo real en la lectura de la obra. Decía Elena Garro que:

un escritor o escritora que no se compromete ni denuncia las atrocidades de su realidad carece de significación en todos los planos, empezando por el literario.<sup>65</sup>

La escritora asume su compromiso de tal modo que en las peores circunstancias su obra es creada, su palabra fluye de tal manera que en la dictadura, como dice otra de las protagonistas de Serrano: “la urgencia, el vivir en el límite, nos vomitaba todas las palabras”. (NQT, p.346)

---

<sup>64</sup> Ricardo Roque Baldovino. Ibidem.

<sup>65</sup> Elena Garro en Martha Robles. **Mujeres del Siglo XX**. México. FCE, 2002, p. 391



En la dictadura chilena, como en otras de Latinoamérica, la represión marcó a quienes lograron sobrevivirla más allá de la tortura vivida por quienes buscaban a sus familiares para ofrecerles el rito más sagrado para los humanos: el funeral. Porque al no tener los cadáveres no podían realizarlo y esto hacía más dolorosa la situación. Estos ciudadanos chilenos, como los argentinos y ahora los mexicanos familiares de los desaparecidos fueron y son Antígona transgresoras de la ley del dictador, del Creonte latinoamericano impidiendo a los súbditos sepultar a sus muertos. Ofreciendo una tortura infinitamente mayor, como explica uno de los personajes a María:

“se destruye la cultura. Se trata de convertir a una persona – por medio de la humillación y el castigo – en una no persona, provocarle una regresión en la escala animal.”  
(**NQT**, p.346)

Cuando no se trata de la tortura física ejercida por el Estado es aquella que por tradición se aplica a quienes tienen la suerte o infortunio de nacer mujer en un mundo donde ésta sólo cuenta como subordinada, paridora o bestia de carga. Marcela Serrano, entonces, pone en juego los recursos literarios sabiendo que una novela debe narrar una historia. Que hay historias pequeñas que llegan a la grande como arroyuelos afluentes del gran río de la narración. Esos recursos le permiten remitir al lector a su entorno experiencial u horizonte de expectativa.\* Así, el personaje de Camila como narradora y protagonista, y los lectores como receptores – partícipes:

van encaminando sus pasos hacia el sureste mexicano, un nuevo espacio en la tierra donde las utopías resucitaron, pequeñas, fragmentadas, con fronteras muy delimitadas, pero utopías al fin. (**LEMC**, p.120).

---

\* “El ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto.” Hans Georg Gadamer en Ralf Dietrich. **En busca del texto**. México. UNAM, 1987, p. 21

Decidida a seguirlas es una mujer la que habla, la que reflexiona, quien actúa interviniendo en las acciones de los extranjeros instalados en el sureste persiguiendo un ideal. Son parte de las mujeres resignificadas y enaltecidas de manera más justa por la autora chilena cuya obra decidimos trabajar. Quizá porque ella y nosotras coincidimos con las ideas feministas de Amstrong:

que los acontecimientos políticos no se pueden entender separados de la historia de las mujeres, de la historia de la literatura de las mujeres, o de las representaciones cambiantes del hogar.<sup>66</sup>

Porque la literatura tiene que ver tanto con las grandes utopías como con las pequeñas. Frente a la caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS, quedan los pequeños grandes objetivos sociales que persigue la mujer: sus derechos. Porque éstos tienen que ver con la mejoría de sus padres, de sus parejas, de sus hijos; y si éstos integran la familia y ésta es la célula social, entonces los derechos femeninos son objetivos sociales políticos. Y frente a la indiferencia, la prepotencia, el autoritarismo hacia las mujeres, y su demanda de derechos que les permitan vivir, no solamente sobrevivir, parece decir Marcela Serrano y con ella otros escritores que la resistencia debe ser:

literaria y cultural, un gesto idéntico a muchos otros, obligada por las circunstancias que les ha correspondido vivir.<sup>67</sup>

La participación política de la escritora a través de su obra pretende destruir el silencio y la impunidad, para avanzar hacia la construcción auténtica de un nuevo código de civilidad democrática. Porque es posible a través de la literatura

---

<sup>66</sup> Nancy Amstrong. *op. cit.*, p. 23

<sup>67</sup> Diamela Eltit. *op. cit.*, p. 45

demostrar que la realidad social que vivimos está mal hecha, que adolece de muchos errores, pero que es posible corregirlos para poder satisfacer nuestras ilusiones, la de una vida en armonía, en la libertad y la igualdad aunque para ello deban construir utopías: “desde donde – como exclama Reina Barcelona en **Lo que está en...** – desafiar el modo único y global del vivir posmoderno.”

### 3.2. Literatura y revolución

El mundo literario de Marcela Serrano va del amor a la revolución. Como las escritoras actuales, está en deuda con las mujeres creadoras de ficción merecedora de respeto a finales del siglo XVIII, ya en el siglo XIX alcanzaban la posición de novelistas, llegando al siglo XX donde emergen con un florecimiento de temas, modos, estilos en las diversas obras producidas en todas partes del mundo. Las pioneras revolucionaron el modo de ver el mundo hogareño, las actuales están incidiendo en el modo de ser mujer que ha adquirido conciencia de su valía en una sociedad patriarcal.

Por lo anterior, consideramos que la obra de Marcela también resalta el papel de la mujer en los movimientos sociales como integrante de los grupos que pretenden cambiar los segmentos sociales donde la injusticia sigue imperando.

Desde su primera novela, **Nosotras que...**, expresa la incursión de la mujer en la lucha social y sus efectos sobre ella y la familia, pero es en la penúltima, **Lo que está en...**, en donde aborda la revolución zapatista en Chiapas, colocando a sus protagonistas en el centro del conflicto social que las trasciende, para sembrar en sus mentes un paralelismo con el conflicto de identidad motivo de su duermevela por querer y no querer comprometerse. Finalmente, tanto las indígenas como la extranjera, terminan convencidas de la certeza de su decisión para terminar con

las injusticias: la toma de conciencia y la acción a favor de las indígenas nacidas en un mundo regido por hombres, con un peso ancestral de costumbres y tradiciones imposible de violar. Visto así, podemos sostener:

La escritura de las mujeres sería la materialización textual de una experiencia social, económica y cultural específica pero común.<sup>68</sup>

Experiencia referida a su actitud de compromiso y de conciencia. Desde luego con una ideología que permite a la escritora decir, a través de una de sus “mujeres ficticias” cuando conoce la situación de miseria, maltrato y discriminación sufridos por las mujeres y sus familias en Chiapas:

Una sociedad en la que valga la pena vivir es aquella destinada a estas gentes, no a los ricos, los brillantes, los excepcionales; aunque una sociedad que no les diese a éstos sería sofocante. (AVM, p.177).

Actuar para cambiar esas inequidades relaciona a la mujer con la literatura y la revolución, considerando la calidad de una obra literaria basada en la capacidad de conferir a lo particular una dimensión universal, y de estar sujeta a tantas lecturas como individuos la lean. La literatura puede influir en la comprensión de las diferencias sociales a través de la forma, de los diálogos, de los recursos literarios usados por la autora, como cuando Pedro dice a Floreana en otra de las novelas de Serrano:

Tenemos que hacerle empeño a sacudir el marasmo. Este sistema está excluyendo el amor y el placer. Hay que horadar el sistema, Floreana, como los antiguos revolucionarios. (AMT, p.292).

---

<sup>68</sup> Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 270

La escritora puede preservar ideas, transmitir sentimientos, modos de soñar, de vivir y anticipar los hechos cual vidente, como si a través de la literatura se adelantara la felicidad, el paraíso posible, o como dice Kogan: “que la Literatura sea la antecámara de una felicidad futura”.<sup>69</sup>

Mas la tarea revolucionaria no puede realizarse si no hay una revisión de los grandes relatos fundamentales del estado de cosas por cambiar. Y a través de la lectura de las novelas es posible revisar nuestro entorno cuya cotidianeidad nos impide percibirlo.

La mujer escribe buscando el cambio del *status quo* como una vidente al enfocar el problema social allí donde los demás no lo ven. Como Violeta, personaje de Serrano, caminando por el centro de Santiago de Chile evita que un niño sea detenido por la policía. Después de enfrentársele al uniformado contesta a Josefa: “ – Los pobres están desquiciados por su propia pobreza – fue toda la explicación que me dio.” (AVM, p.107)

La escritora revolucionaria es también una idealista preparada para saber cuándo su lucha puede ser contra los molinos de viento. Pero esa ilusión por cambiar la vida de los seres humanos, confiando en no necesitar el juicio apocalíptico para ser redimidos no la abandonará. Porque, como señalan Ibeas y Millán, la escritora con su obra es capaz de:

Atar / desatar, eso es lo que hace el texto, circunscribir lo poético dentro de lo político, el cuento (de las mil y una noches) dentro de la cuenta (y en el arreglo de cuentas).<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Jakobo Kogan. **Literatura y conocimiento**. Argentina. Centro Editor de América Latina, 1967, p. 58

<sup>70</sup> Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 62

En ese arreglo de cuentas sociales, de injusticias, la escritora se convierte en matemática que exige cuentas claras. Y esto lo encontramos en **Antigua...** cuando Violeta narra a Josefa que su nana, mapuche pura, había sido discriminada cuando la acompañó a la ceremonia de fin de cursos de la primaria:

Si algún sentido tiene haber nacido en esta parte del mundo es evitar la humillación de la otra parte, que es mucho más numerosa. Mientras yo exista, nunca una Marcelina se sentirá desprotegida. (**AVM**, p.108).

Uno de los aspectos de la revolución logrado por las escritoras es cambiar la actitud de las mujeres y hacerse solidarias entre sí. Como lo propone Marcela Serrano en **Lo que está en...**, cuando Reina Barcelona es atropellada por un vehículo de paramilitares intentando matarla, las compañeras la esperan afuera del hospital para llevarla a su casa. Y una de ellas dice: “nosotras somos su familia, nos corresponde cuidarla”. Entonces, deciden montar guardia y Paulina, la indígena, las sorprende al confesar no sólo leer y escribir sino también saber disparar, por lo tanto, ella será la guardiana. Etxebarria declara que: “si vamos a morir como mujeres, no nos queda más remedio que vivir y escribir como mujeres.”<sup>71</sup>

¿Pero cómo escriben las mujeres? ¿Cómo escribe Marcela Serrano? ¿De qué escriben? De sus experiencias, de las que han marcado su cuerpo y el de sus semejantes; de los temores y valentías, de las tristezas y alegrías, de la lucha diaria, de la audacia y la timidez, del amor y el desamor, de la injusticia, de la amistad y de la memoria y sus recuerdos. De todo lo que atañe a la mujer que a fin de cuentas atañe a los otros.

---

<sup>71</sup> Lucía Etxebarria. **La letra futura**. Barcelona. Destino, 2000, p. 110

Dentro de **Lo que está en...**, Camila narra el valor de Reina Barcelona manifiesto cuando caminaban por una de las calles de la plaza municipal. Con admiración nos cuenta que: “le gritaban desde un auto: ¡Samuelista! Estupefacta le pregunté entonces si corría peligro. ¿Verdadero peligro? No. Esa fue toda su respuesta.” (LEMC, p.88).

Las participantes en ésta que es la revolución más grande y larga de la historia escriben también en busca de un lugar en el mundo, de un nuevo nacimiento como personas con derecho y libertades propios que debe conquistar para ella y para las otras. Porque la escritora es la voz de las sin voz, de aquéllas que no saben y no se atreven a exigir sus derechos. No es extraño entonces que en la narrativa de Serrano sus personajes femeninos viajen en su propio país y fuera de él. Cada una de ellas anda en busca de sí, de su lugar en el mundo. Y hasta podemos considerar que cada una de ellas es como una metáfora del Quijote: en busca de los lugares en donde haya necesidad de “desfacer entuertos”. Alguna viaja en busca de la madre o lo que queda de ella (**Antigua...**), otras viajan a París exiliadas, buscando el momento propicio para regresar (**Nosotras que...**), otras viajan a Estados Unidos para estudiar un postgrado y ofrecer conferencias (**Nosotras que nos...**), otra viaja de su exclusiva zona residencial al barrio de los pobres y allí descubre la realidad chilena de la represión y los desaparecidos (**Para que no...**), otras viajan a México en pos de la utópica salvación (**Nuestra Señora de...**). Todas ellas parecen viajar más que hacia el exterior a su propio interior y al término del viaje se descubren rebeldes, madres amorosas, artistas realizadas, escritoras liberadas e idealistas, luchadoras sociales creadoras de leyes que beneficien a las mujeres:

En marzo de 1993 los compañeros discutían lo que después serían las ‘Leyes Revolucionarias’. A Susana le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de

mujeres y sacar así, de sus pensamientos, la 'Ley de mujeres'.<sup>72</sup>

Según Lipovetsky, el nuevo feminismo reivindica el poder de igualdad con los hombres, para reconciliar a las mujeres con el placer de ganar y el espíritu competitivo, induciéndolas e invitándolas a decidirse por la obtención de jerarquías una vez que se han liberado de sus antiguas, añejas, encontradas inhibiciones implantadas a base de mitos y reglas patriarcales. O como dice Marcela Serrano a través de Carmen L. Ávila después de conocer el mundo de las mujeres de las zonas marginadas:

Que hubiese una pasión que actuara de motor: eso la haría independiente. Buscó donde enfocar los ojos hasta dar con el blanco: las palabras. Por fin el foco se ajustó. (**NSS**, p.65)

### 3.3. Literatura y libertad

La nueva Lisístrata propuesta por Marcela Serrano está dejando atrás a la Eva paradigmática. Se propuso obtener una profesión, realizarse como mujer, ser capaz de organizarse y luchar en forma colectiva para desterrar las injusticias de su sociedad. Respondiendo a Simone de Beauvoir que en los años sesenta, con su obra **El segundo sexo** conminaba a las mujeres a luchar por ganar un lugar propio en el mundo. Marcela Serrano responde a su llamado con una obra narrativa en la que muestra la lucha de mujeres por cambiar su mundo quitándose el pesado lastre de una sociedad patriarcal, buscando la equidad para sí y para las "otras".

---

<sup>72</sup> Graciela Freyermuth. "Fragmento de la carta del Subcomandante" en Martha Lamas (Coord.) *op. cit.*, p. 14



En estas novelas de la escritora chilena nos encontramos la propuesta de mujeres apostando a objetivos más concretos y materiales, no sólo al amor. En sus novelas, las protagonistas aman, sí, pero también ejercen una profesión, se organizan para luchar contra la dictadura, se apoyan en sus quehaceres y se brindan amistad, tan fuerte que borra diferencias sociales y raciales.

En las historias de Marcela Serrano ya no hay más Penélope esperando el regreso de su Ulises. Las protagonistas salen a luchar, a trabajar, a enfrentar las injusticias porque tienen la certeza de que son ellas quienes deben construir su propio destino, y “desvelar su propio misterio”<sup>73</sup>. La nueva mujer asume el compromiso político de decidir el tipo de gobierno en su país, procurando alcanzar uno especialmente afín a la libertad de los individuos, inclinándose primordialmente por los regímenes democráticos, como expresa Camila:

Crecí con un enorme repudio por la falta de libertad y desde siempre intuí que la democracia era el mejor de los destinos.  
(**LQEMC**, p.116).

Ciertamente ha habido grupos de mujeres apoyando la dictadura cuando ésta ha beneficiado los intereses de su clase social, como las “cacerolistas” en Chile, quienes jugaron un papel muy importante en el derrocamiento de Salvador Allende. Pero las Lísistratas de Marcela Serrano optan por la democracia. Desean la libertad de habitar su “cuarto propio” como exigía Virginia Woolf. Un lugar metafórico para representar un sitio de libertad, o mejor, condiciones libertarias para pensar, soñar, crear. Dice Lipovetsky: “Lo que caracteriza la condición de la mujer posmoderna es la repucha de una identidad constituida de manera exclusiva por las funciones de madre y esposa.”<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> Manuella Dunn Mascetti. **Diosas**. Barcelona. Robinbook, S. L. Círculo de lectores, 1992, p. 275

<sup>74</sup> Gilles Lipovetsky. *op. cit.*, p. 203

Marcela Serrano nos ofrece en **Lo que está en...** la historia de un personaje que después de vivir un momento de crisis en su vida familiar y en su ser por la muerte de su pequeño hijo, y aun cuando tiene la vida económicamente resuelta por haber realizado un matrimonio exitoso, viaja a Chiapas y allí, distancia de por medio, descubre la verdad de su vida pues su dependencia económica la convierte en víctima de los malos tratos del esposo.

Durante su viaje al sur de México, reconoce la falta de libertad y cobra conciencia de su compromiso social. Se descubre necesaria en la lucha de las mujeres indígenas y sus familias en esa región, donde aquéllas resultan más oprimidas debido a los usos y costumbres propios. Entonces decide no regresar a su casa en Estados Unidos y sí volver a su país de origen, Chile, y contar su historia, y la historia de ese pueblo y esa raza, pero también la historia de su conciencia y con ello, la historia de su propia utopía.

Como quimera puede ser soñar con alcanzar la justicia en la organización social del mundo. Sin embargo, esa quimera es una motivación, un reto a vencer porque es una fascinación estética, creativa, productiva. Es buscar la libertad como piensa Camila:

Si no nos gusta lo que nos rodea podemos reinventarlo, por tanto reinventarnos. Y ese reinvento se situará en el mundo y frente al mundo, y de él dependerá tu libertad. (**LQEMC**, p.25)

En esa búsqueda y persecución de una quimera los personajes de Marcela Serrano van dejando atrás a precio de dolor querencias y añoranzas construidas bajo el antiguo régimen de sus ideas. Todas ellas conscientes de que la tarea de liberación implica acabar con todo lo que hasta el momento ha sido limitación,

dificultad, negación, para construir un horizonte más amplio con una gama rica en posibilidades.

Dicha tarea de liberación implica también afirmar la autonomía, cimentarla al exigir respeto y seguridad, al denunciar la violencia masculina, al denunciar la corrupción de las autoridades, al rebelarse contra las normas de socialización heredadas, y al apelar a nuevos códigos de comportamiento entre los “géneros”. Sabe también que esa tarea implica enseñar a otras mujeres a ya no sepultar el cordón umbilical de sus hijas en el fogón, para no condenarlas a un futuro de represión. Al contrario, que ese cordón se tire al viento para sellar así, metafóricamente hablando, un destino libertario para ellas que después será para todos, porque “la libertad del hombre y de su espíritu constituye la virtud del mundo.”<sup>75</sup> Esto lo descubre la escritora-reportera protagonista de **Lo que está en...**, cuando conoce a Paulina y su historia de indígena condenada a ser vendida como mercancía. Y más aún cuando es tomada prisionera por quienes mataron a Reina Barcelona. Allí, en el encierro, ante los malos tratos y la falta de alimento, descubre que el hambre es la más ruin de las necesidades, la que humilla al ser humano en el grado último, y también es la razón más poderosa para escribir, porque es frente al hambre cuando: “escribir se convierte en una necesidad imperiosa para liberarse de una degradación.”<sup>76</sup>

Camila no se explica la actitud de quienes dispararon sobre Reina Barcelona, ni sobre los pobladores de Acteal. No comprende cómo en un pueblo con tantas carencias todavía haya quien se ensañe a tal grado de insensibilidad, y los compara con los hombres de madera del mito maya que no pudieron alcanzar la categoría humana. Con ello recuerda un mito antiguo que sostiene que contar historias puede curar enfermedades o salvar. Entonces piensa que es tiempo de contar historias, de escribir. Decidida, se dispone a hacerlo pero se enfrenta a un dilema: conoce y domina la técnica, pero ¿qué escribir? Las protagonistas de

---

<sup>75</sup> Flavia Cartoni. “Teoría de la literatura en Elena Morantes”. En Nieves Ibeas *et al*, *op. cit.*, p. 386

<sup>76</sup> Rosa de Diego *et al*, *op. cit.*, p. 184

Marcela se deciden por la novela y asumen el compromiso. Y van a escribir de la vida de las mujeres teniendo como sujeto de sus historias a la mujer, (ya no más objetos, como en las escritas por los hombres) afirmando que: “querer contar es un impulso humano y, me atrevo a precisar, un impulso cargado de humanidad. Por tanto, no tengo dudas sobre mi deseo”. (LQEMC, p.267).

Dice Diamela Eltit, también escritora chilena, que: “teniendo un cuerpo comprimido, al escribir literatura generas otro cuerpo de escritura mucho más liberado y liberador.”<sup>77</sup> Lo que las mujeres escriben se incorpora al conocimiento existente. ¡Las mujeres están aportando conocimiento, no sólo están recibéndolo! Aunque todavía para muchos no sea digno de ser publicado y mucho menos de leerlo por no alcanzar los niveles de excelencia, porque están escritos por féminas que “parecen no tener otra cosa qué hacer”, o porque tradicionalmente se ha vedado la circulación del conocimiento. O quizá porque escribir es una muestra de adquisición de mayoría de edad, de toma de conciencia, como reafirma Camila en la novela que hemos venido mencionando, cuando decide escribir, pero ya no como reportera sino como novelista:

Contar historias se entiende como una forma de curación, una salvación posible. Ayer habría sentido que mi obligación era jugar el papel de desencantada, la que narra solo la realidad. Hoy le doy las espaldas a toda mi historia y a ciertos giros mecánicos de mi generación, y tomo la subjetividad en mis manos. (LQEMC, p.267).

La mujer, la literatura y la libertad se han encontrado cuando los personajes femeninos llevan a cabo su introspección y se descubren dueñas de habilidades y recursos para romper con lo establecido aceptando el llamado de su ser, de sus congéneres así como de otros semejantes necesitados de su acción. Porque al viajar a su infancia han llegado a su propio interior, permitiéndoles este

---

<sup>77</sup> Diamela Eltit y Carlos Monsiváis. “Un diálogo sobre la censura” en Martha Lamas (coord.) *op. cit.*, p. 41

conocimiento liberarse de ataduras y prejuicios caducos. Como Camila, en el desenlace de **Lo que está en...**, se responsabiliza de su autonomía al asumir sus decisiones, en una palabra, de su liberación.

## CONCLUSIONES

Analizar la obra de una escritora devino interesante aventura tanto intelectual como emocional, pues tuvimos la ocasión de recorrer páginas de la historia de Chile que han dejado profunda huella en todos los amantes de la libertad. Fue compartir la experiencia de quienes a pesar de las condiciones de precariedad libertaria y desamor fueron capaces de realizar sus proyectos de vida. Fue también un proyecto muy ambicioso debido a la variedad de temas seleccionados para desarrollar en torno a la obra novelística de Marcela Serrano. Por ello, consideramos satisfactorio el resultado, pues al terminar descubrimos que realizar el estudio de los temas donde el personaje femenino es el eje central, nos permitió alcanzar los objetivos propuestos y rebasarlos, al encontrar resultados literarios más allá de lo esperado.

El propósito inicial fue demostrar que la autora pretende con su obra resignificar a la mujer a través de la reivindicación de los personajes del mismo género, por ello los tomamos como hilo conductor para cada uno de los temas que dan título a los capítulos: La Eva paradigmática, La otra cara del espejo, La Lisístrata del nuevo milenio, etc. Esto se logró pudiendo constatar, en la primera parte, Tradición, que el modelo femenino construido por la división de géneros en la sociedad patriarcal sí ofrece esas características: dependiente en lo económico y en lo emocional, subordinada en lo funcional, devaluada como ser no inteligente al considerarla incapaz para las actividades superiores como la literatura (el caso de Violeta en **Antigua...**, cuyo marido le exige sea su mecenas y ama de llaves mientras él escribe una novela); y ser marginada al grado de considerarse “habitante del patio de atrás” en la sociedad y en la mente masculina; o considerarse “el cesto de los desperdicios” del marido, como le sucede a Camila en **Lo que está en...** Peor aún, que una madre decida salvar la vida del hijo y

abandonar a su hija (¡por ser mujer!) como lo intenta la de Blanca en **Para que no...**, llevando a ésta, en el final de la novela, a pensar que si ella se encontrara en la misma disyuntiva no lo pensaría dos veces: rescataría a la hija. Y todo ello debido a la educación tradicional, patriarcal, transmitida por las mismas mujeres de generación en generación. Porque éste no transmite solamente a través del padre sino también a través de la madre. Por eso en las novelas de Serrano la figura paterna está ausente. Se le menciona, se le recuerda, pero quien está presente para controlar la conducta de los hijos es la madre cuyo ejemplo es la de Blanca, quien, cuando alguna de sus hijas se quiere olvidar de las “buenas maneras” les recuerda: “¡Attention avec ta figure!” Y desde luego, “era enorme la lista de las palabras excluidas”. Como base para una buena personalidad reprimida, se le enseñó a esta Eva paradigmática que “la virginidad se peleaba con la vida misma”, como las heroínas de las **Vidas ejemplares** que debían leer.

En esta primera parte pudimos constatar la importancia del contexto socioeconómico tanto como el político, pues determinaron el comportamiento de los personajes femeninos protagónicos. De igual modo, que la educación conservadora recibida en las mejores escuelas –católicas, por supuesto-, no fue obstáculo para que debido a los acontecimientos políticos ellas diesen un giro en sus ideas al respecto y se integraran al Partido de la Unidad Popular. Muy clara y dolorosa es la experiencia del golpe de Estado, tanto, que la fecha (11 de septiembre de 1973) se convierte, sobre todo en **Nosotras que...** y **Para que no...**, en *leit motiv*.

Las mujeres tradicionales se relacionan con su pareja de manera subordinada, en lo económico y en lo afectivo. Y como señalamos anteriormente, su vida dependerá de las decisiones del esposo, después de lo establecido por los padres. Estamos, en este caso, frente a la mujer tradicional, conservadora, la que recibe educación religiosa y se le convierte en beatería, preocupada por el

pecado relacionado casi siempre con el sexo. Ello las lleva a crear diversas estrategias para “sobrevivir” su erotismo. Y esa educación llena de tabúes les creará traumas que posiblemente heredarán sus hijos. Éstos los pudimos encontrar en el caso de los personajes masculinos integrantes del capítulo dos, La otra cara del espejo, quienes sufren para relacionarse de manera plena con sus parejas debido a la actitud de sus madres, pues actuaron de manera negativa sostenidas por un paradigma de mujer que niega el erotismo natural. De allí derivamos a Edipo, Jasón y el dictador. Y sostenemos que las mujeres son reivindicadas también a través de ellos porque pareciera decir la autora que ellas sólo siguieron el patrón establecido.

En el caso de La nueva Lisístrata, desarrollado en la segunda parte titulada Ruptura y certeza, también obtuvimos los elementos necesarios para considerar al personaje femenino transgresor de paradigmas porque se le presenta ejerciendo sus derechos, asumiendo el costo de su audacia: tiene iniciativa, se plantea objetivos de vida, construye su propio destino, invade espacios tradicionalmente considerados masculinos. Decide por el matrimonio o por la unión libre, tener hijos o no; opta por alcanzar metas profesionales, o desarrollarse como artista, ya no tiene como única expectativa el amor al lado de un hombre. Cuando opta por éste es un amor trascendental, pues nace en lo individual para abrazar lo colectivo; participando en actividades políticas o revolucionarias que le permitan luchar por mejorar las condiciones sociales de las mujeres: como Elena, la psiquiatra en **El albergue de...** y Camila o Reina Barcelona en **Lo que está en....** Es también capaz de integrar equipos de trabajo con otras mujeres, crear redes de apoyo para exigir mejoras sociales, salariales, exigir la libertad de alguna de sus semejantes, prisionera por haber actuado en defensa propia como Violeta en **Antigua...** Organiza su vida profesional y familiar acordando con su pareja relaciones de paridad. En **El Albergue de...**, Elena, la psiquiatra, dice que las mujeres ya no desean ser las madres de sus parejas, ni tampoco sus hijas.



Esta nueva Lisístrata ha descubierto la posesión de una inteligencia suficiente para cursar cualquier carrera profesional, ocupar puestos de gobierno, incursionar en el campo de las artes y crear obras literarias tan buenas como las de los escritores. Al escribir lo hace desde su propia experiencia, empezando por los géneros testimoniales. Sabe que como en sus otras actividades, la creación literaria no le será reconocida fácilmente. Porque la sociedad no puede aceptar la invasión de ese espacio considerado desde siempre propiedad de los hombres. Se lanza decidida al terreno literario llegando a escribir no solo diarios y cartas, poemas o canciones, llega hasta el género mayor, la novela y también el ensayo histórico (Floreana en **El albergue de...**, *Carmen Ávila* en **Nuestra señora de...**). Desde luego, posee la audacia suficiente para lanzarse a una aventura extramarital sin padecer la culpa de sus antepasadas. Para ello no esperar a ser la elegida, toma la iniciativa y actúa. Ya no más pasividad, se sabe sujeto de cada acción realizada enfrentando las consecuencias de sus decisiones.

En el plano literario, pudimos comprobar otro de los objetivos trazados, y es que cuando la mujer escribe acerca de su mundo cotidiano lo hace desde su “yo” femenino, ofreciendo su propia versión del mundo anteriormente transmitido por el escritor masculino. Lo hace con fines estéticos pero también con el propósito de denunciar la frustrante realidad que vive la mujer en una sociedad falocéntrica.

Así, a través de la literatura, la autora puede escribir “su verdad” de ese mundo interior lleno de soledad, pero también del mundo exterior considerado hostil, trátase de la burguesa, la clasemediera, la proletaria, la intelectual, la empresaria o la estrella de cine más famosa. Porque tratándose de las mujeres, llegamos a comprobar que todas ellas viven en el exilio como metáfora de la soledad, por eso vemos a las protagonistas de la narrativa de Serrano viajando continuamente. Unas al interior de su país (Floreana), otras al extranjero, ya sea Estados Unidos (Soledad, *Carmen Ávila*, Blanca); a otros países como Brasil y

México (Blanca, Violeta, Carmen), y finalmente, viajan al interior de sí mismas, como Blanca, cuyo aventura termina por mostrarle la tragedia de su vida en paralelo con la tragedia de su país. Todas ellas son el símbolo del exilio de quienes salieron de su país por cuestiones políticas y de quienes no pudiendo salir permanecieron en su país que les era, después del golpe de Estado, extraño. Nos atreveríamos a interpretar este exilio como una metáfora del “exilio” en general de la mujer que ha sido obligada a abandonar su ser por otro que la sociedad ha establecido. Siendo extremistas diríamos que la mujer ha vivido en éste permanentemente, pues su existencia en una sociedad ignorante de sus derechos de ciudadana ha transcurrido como la de una extranjera en su propio país.

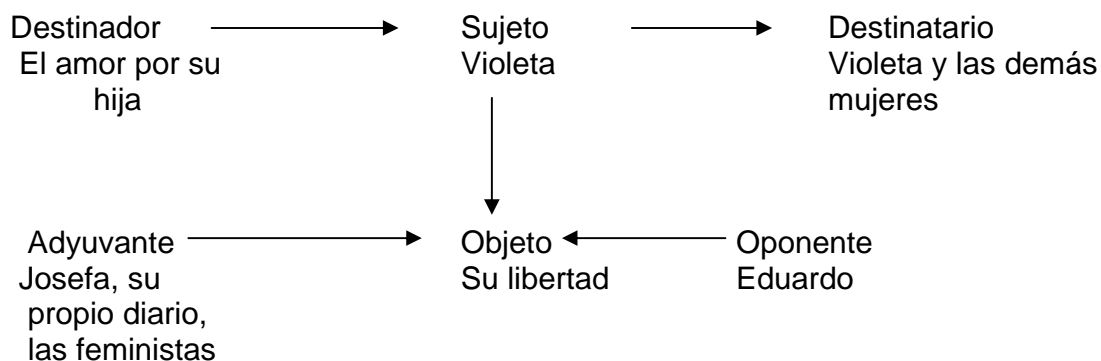
También comprobamos el objetivo de nuestra tesis, demostrar que Marcela Serrano pretende resignificar a la mujer, al observar las acciones de los personajes femeninos reivindicándola a través de una narrativa feminocéntrica, es decir, el núcleo y eje de cada una de sus novelas es el personaje femenino, y los masculinos solamente responden a sus acciones. Como los esposos o amantes de las amigas en **Nosotras que nos...**, el marido de Josefa y la pareja de Violeta en **Antigua...**; el esposo de Blanca y Gringo en **Para que no...**, que actúan como soporte de sus deseos de vivir más allá de la rutinaria vida de burguesas amas de casa.

Lo enriquecedor de nuestro trabajo radica en haber obtenido más de lo propuesto, porque a través del estudio intratextual de la mujer, como personaje, se dio luz a tres aspectos narratológicos: temático, estructural y funcional. En el aspecto temático, el personaje femenino originó los numerosos temas que desarrollamos y dieron la pauta a nuestro trabajo: la educación, la familia, el amor, la política, la libertad, el arte, entre otros.

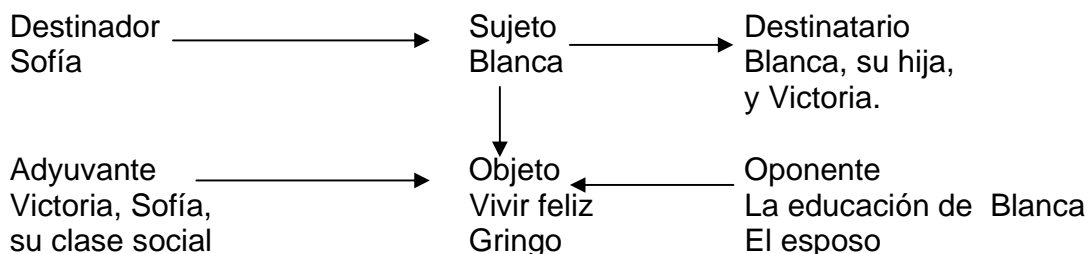
En el aspecto estructural, a través de la mujer como personaje detectamos que ella dirige la trama, convirtiéndose en el motivo del planteamiento, el clímax y el desenlace; ella es también la narradora. Y debido a ello, pudimos explicarnos la importancia de la incrustación de las cartas y el diario, pues además de ser narraciones dentro de la narración, colocan al personaje femenino -exagerando los conceptos-, en pretexto, texto y post texto, donde, de nueva cuenta, la mujer es quien tiene el interés o la necesidad de escribir acerca de sí misma, donde es el sujeto, la voz narrativa, y la destinataria que lee, comenta y hace llegar a las demás ese texto.

En el aspecto funcional detectamos que la voz narrativa en femenino dirige la historia, la estructura, y puede cubrir más de una función de la red actancial propuesta por Greimas: sujeto, objeto, adyuvante, oponente, destinador y destinatario, como ejemplificamos con tres de las novelas a continuación.

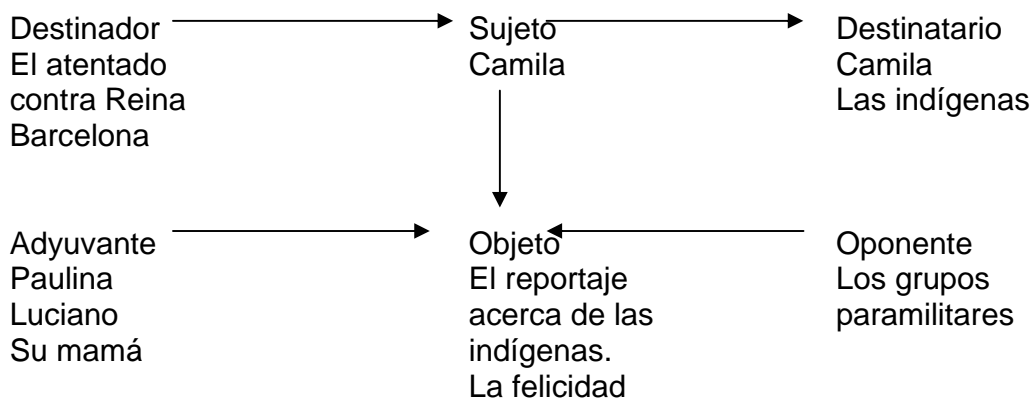
### Antigua vida mía



## Para que no me olvides



## Lo que está en mi corazón



Dice Nadine Gordimer: “la Literatura lo puede todo”, y en las novelas de la escritora chilena se narran acciones al parecer irrealizables de esa manera en la realidad: el personaje femenino da muerte al esposo abusivo y la narradora colectiva dice “Violeta nos vengó a todas”; la esposa declara al marido: “adentro está un hombre que es mi amante, no entres, vámonos a casa y allá aclaramos todo”. En el plano del lenguaje, Serrano crea paisajes y lugares de hermosa plasticidad, quizá como reflejo de sus estudios de grabado y su actividad como

instaladora de exposiciones. Construye también ambientes eróticos y sensuales muy artísticos creando metáforas originales. Además, logra el humor a través de microestructuras narrativas (chistes) de connotación sexual. También es en el plano del lenguaje que Marcela Serrano pareciera decir –a través de la novelista ficticia de **Nuestra Señora de...**, Carmen Ávila- que a las mujeres las define la incomprensión, el abandono, la inequidad, la ausencia de independencia. Ese lenguaje habla también del precio pagado por aquellas atrevidas en buscar su autodeterminación. En pocas palabras: “Que la palabra libertad aplicada a una mujer es casi siempre una mentira.” (NSS, p.140)

En el plano del lenguaje, identificamos a la autora denunciando que durante la dictadura hubo testigos de los crímenes cometidos por órdenes de Pinochet, pero no fueron capaces de actuar ni denunciarlos, guardando silencio, porque el lenguaje usado por los poderosos domina de tal modo dirigiéndose al pueblo como si éste fuera menor de edad. Como el caso de Blanca, en **Para que no...**, su hermana le dice que cuando ella sufrió la afasia, en la ciudad o quizá en el país no hubo familia sin contar cuando menos con un afásico en su casa. Esto se relaciona con el lenguaje del poder definido por Olivier Reboul:

“El lenguaje del poder es la forma misma del poder, pues lenguaje es un código, una trama de prohibiciones y de obstáculos. Por lo tanto, el que toma la palabra no se apodera de ella más que para ponerla a su servicio”.\*

Otro aspecto descubierto durante la elaboración de nuestro trabajo fue el interés de Serrano por rescatar la cultura propia de su país. Hay una gran pasión por retomar la poesía popular chilena, el canto de las payadoras, entre ellas la obra de Violeta Parra. También la voz de los poetas que hablan del pasado incaico

---

\* Olivier Reboul. **Lenguaje e ideología**, pp.34-35

y la colonia como Huamán Poma de Ayala. Y claro, revalorar la poesía de Gabriela Mistral.

En conjunto, la política permea toda su obra y junto con las ideas de revolución y libertad se engarza a la memoria de la mujer para recordar, como integrante de la sociedad, que todo movimiento bélico la hiere junto con su familia dejando cicatrices difíciles de cerrar, como el golpe de Estado y la violencia compañera de la dictadura pinochetista. También por eso escribe Marcela, para que el pasado permanezca en la memoria con el fin de evitar la repetición de los mismos errores, las víctimas sean reivindicadas, en fin, para que no se olvide.

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

- Serrano, Marcela. **Nosotras que nos queremos tanto.** México, Alfaguara, 1997.
- Para que no me olvides.** México, Alfaguara, 1999.
- Antigua vida mía.** México. Alfaguara, 1998.
- El albergue de las mujeres tristes.** México, Alfaguara, 1999.
- Nuestra Señora de la Soledad.** México, Alfaguara, 2000.
- Un mundo raro: dos relatos mexicanos.** México, Grijalbo, 2000.
- Lo que está en mi corazón.** México, Alfaguara, 2001.
- Hasta siempre, mujercitas.** Chile, Planeta, 2004.

## BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- Alcira Arancibia, Juana. **III Simposio Internacional de Literatura. Crítica Literaria de la Literatura Latinoamericana del siglo XX.** Argentina. Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1990.
- Alvarado, Ramón *et al* (comp.) **Literatura sin fronteras.** México. UAM, 1999.
- Beauvoir, Simone de. **El segundo sexo. Los hechos y los mitos.** México. Alianza Editorial Siglo XX, 1999.

- Etxebarria, Lucía. **La Eva futura.** Barcelona. Destino. 2000.
- . **La letra futura.** Barcelona. Destino, 2000.
- Fe, Marina. **Otramente: lectura y escritura feministas.** México. UNAM y FCE, 1999.
- Gutiérrez Velazco, Luzelena *et al* (comp.) **De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas contemporáneas.** México. Colegio de Méx. y UAM, 1994.
- Ibeas, Nieves *et al.* **La conjura del olvido. Escritura y feminismo.** Barcelona. Icaria, 1997.
- Jara, René. **El revés de la arpillera. Perfil literario de Chile.** Madrid. Hiperión, 1996.
- Kohut, Karl. **Literatura chilena hoy.** Frankfurt, Vervuert, 2002.
- Lagarde, Marcela. **Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.** México. UNAM. Col. Postgrado. Facultad de Filosofía y Letras, 1990.
- . **Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.** España. Horas y horas. Cuadernos inacabados, 2ª ed., 1997.
- Lipovetsky, Gilles. **La tercera mujer.** España. Anagrama. Col. Argumentos, N° 223, 4ª ed., 1999.
- López González, Aralia. **De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo.** México. UAM. Cuadernos Universitarios, N° 23, 1985.
- . **Mujer y literatura mexicana y chicana.** México. Colegio de México, 1990.
- . **Sin imágenes falsas sin falsos espejos.** México. Colegio de México, 1995.



- Lorenzano, Sandra. **Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura.** México. UAM, Col. Signos, N°14, 2001.
- Mattelart, Michele. **La cultura de la opresión femenina.** México. Era. Serie Popular, N°46, 2ª ed., 1982.
- Moreno Durán, R.H. **De la barbarie a la imaginación. La experiencia leída.** México. FCE, 2002.
- Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson (comp.) **Cambios sociales económicos y culturales.** Argentina. FCE. Los estudios de mujeres, 2001.
- .
- Ortega, Julio (comp.) **Las horas y las hordas. Antología del cuento latinoamericano del siglo XXI.** México. Siglo XXI, 1997.
- Quintero, María Luisa. **El género y sus ámbitos de expresión en lo cultural, económico y ambiental.** México. Porrúa, 2006.
- Rodríguez, Iliana (coord.) **Cánones literarios masculinos y relecturas transculturales.** Barcelona. Anthropos. Cultura y diferencia, 2001.
- Rojas, Manuel. **Manual de literatura chilena.** México. UNAM. Textos de la Escuela de Verano, 1964.
- Skármeta, Antonio *et al.* **Primer coloquio sobre literatura chilena (de la resistencia al exilio).** México. UNAM, 1980.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Absatz, Cecilia, Claribel Alegría *et al.* **17 Narradoras latinoamericanas.** México. CERLALC/UNESCO, 1996.
- Abad Faciolince, Héctor, *et al.* **27 relatos colombianos.** Colombia. Planeta, 2006.

- Agosín, Marjorie. **Silencio e imaginación (Metáforas de la escritura femenina)**. México. Katún, 1986.
- Aguilar Tagle, Beatriz. **Mujeres latinoamericanas**. México. DEMAC, 2001.
- Allende, Isabel. **Inés del alma mía**. México. Mondadori, 2006.
- . **El plan infinito**. Barcelona. Mondadori, 4ª ed., 2002.
- Amstrong, Nancy. **Deseo y ficción doméstica**. Madrid. Cátedra, 1991.
- Amstrong, Paul B. **Lecturas en conflicto**. México. UNAM, 1992.
- Aragón, Carlos *et al.* **De Espartaco al Ché y de Nerón a Nixon**. México. Pueblo Nuevo, 1973.
- Arraigada, Genaro. **Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet**. Santiago de Chile. Sudamericana, 1998.
- Arredondo, Inés. **Obras completas**. México. Siglo XXI, 1998.
- Austen, Jane. **Emma**. Madrid. Cátedra, 1997.
- Balderas Arrieta, Irma. **Mujeres trabajadoras en América Latina**. México. Plaza y Valdez, 2006.
- Beauvoir, Simone de. **La invitada**. Bs. As. Sudamericana, 9ª ed., 1998.
- . **Los mandarines**. Buenos Aires. Sudamericana, 1999.
- Blanco Sánchez, Mercedes. **Trabajo, poder sexualidad**. México. UNAM PUEG, 2ª ed. 2000.
- Basaglia, Franca. **Una voz. Reflexiones sobre la mujer**. México. UNAP, 1986.

- Beer, Gabriella de. **Escritoras mexicanas contemporáneas: cinco voces.** México. FCE, 1996.
- Bertini, Ferruccio *et al.* **La mujer medieval.** Madrid. Alianza, 1991.
- Butler, Judith. **El género en disputa.** México. UNAM, Género y Sociedad, 2001.
- Carpentier, Alejo *et al.* **Cuentos cubanos.** Barcelona. Laia, 3ª ed., 1983.
- Los pasos perdidos.** México, Lozada, 1989
- Castellanos, Rosario. **Mujer que sabe latín.** México. SepSetentas, 1973.
- Chinchetru, Felisa (comp.) **Mujer y realidad social.** España. Universidad del País Vasco, 1998.
- Cixous, Helen. **New French Feminism.** Schöken, N.Y. Marks & Courtivron, 1981.
- Deere, Carmen Diana *et al.* **Género, propiedad y empoderamiento en América Latina.** UNAM y FLACSO, 2000.
- Délano, Poli. **En este lugar sagrado.** México. Grijalbo, 1998.
- Dey, Teresa. **Mujeres transgresoras.** México. Océano, 1977.
- Diego, Rosa y Lidia Vázquez. **Figuras de Mujer.** Madrid. Alianza Editorial, 2002.
- Domeck, Brianda (comp.) **Acechando al Unicornio.** México. FCE, 2ª ed. 1992.
- Duby, Georges. **Mujeres del siglo XII.** Santiago de Chile. Andrés Bello, 1996.
- Dunn Maschetti, Manuella. **Diosas. La canción de Eva.** Barcelona. Robinbook. Círculo de Lectores, 1992.

- Durán, María Ángeles. **Si Aristóteles levantara la cabeza.** España. Cátedra, 2000.
- Durás, Marguerite. **El amante de la China del Norte.** México. Tusquets, 1991.
- Elu, Leñero de *et al.* **Perspectivas Femeninas en América Latina.** México. SEPTSETENTAS, 1976.
- Espejo, Beatriz. **Cuentos reunidos.** México. FCE, 2004.
- Fernández, Ana María (comp.). **Las mujeres en la imaginación colectiva.** Argentina. Paidós, 1991.
- Ferré, Rosario. **Vecindarios excéntricos.** México. Planeta, 1998.
- . **La casa de la laguna.** México. Planeta, 2000.
- Ferreiro, Emilia. **Pasado y presente de los verbos leer y escribir.** Argentina. FCE. Col. Popular, 2001.
- Flores Palacios, Fátima. **Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social.** México. Mc Graw Hill. 2001.
- Fraisse, Genevieve. **Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos.** España. Cátedra. Col. Feminismos, N° 5, 1999.
- Franco, Jean. **Las conspiradoras. La representación de la mujer en México.** México. Colegio de Méx. y FCE. 2ª ed. 2004.
- Freud, Anna. **El Yo y los mecanismos de defensa.** México. Paidós, 1995.
- Fuentes, Carlos. **Valiente mundo nuevo: épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana.** México. FCE, 1990.
- Fukuyama, Francis. **La gran ruptura.** Buenos Aires. Atlántida, 1999.

- Garcés, Joan E. **Chile: El camino político hacia el socialismo.** Barcelona. Ariel, 1975.
- Gargallo, Francesca. **Estar en el mundo.** México. Era, 1994.
- Gordimer, Nadine. **El último mundo burgués.** México. Patria, 1994.
- Garro, Elena, **Un corazón en un bote de basura.** México. Planeta, 1997.
- Guerra, Lucía. **Los dominios ocultos.** Colombia. La Oveja Negra, 1998.
- Hierro, Graciela. **Ética y feminismo.** México. UNAM. Col. Diversa, n° 1, 1999.
- Hite, Shere. **Mujeres sobre mujeres.** Madrid. Santillana. Suma de Letras, 2001.
- Iparraguirre, Silvia. **La tierra del fuego.** España. Suma de Letras, 1998.
- Jung, Chang. **Cisnes salvajes: tres hijas de China.** Barcelona. Circe Ediciones, 1998.
- Kogan, Jacobo. **Literatura y conocimiento.** Argentina. Centro Editor de América Latina, 1967.
- Lamas, Martha (comp.) **El género. La construcción cultural de la diferencia social.** México. UNAM. Programa Universitario de Estudios de Género, 2000.
- Debate feminista.** México. Ediciones Copilco, n° 6, 1992.
- Debate feminista. Crítica y censura.** México. Ediciones Copilco, n° 9, 1994.
- Leal Menchaca, Miguel A. **La rasgadura del velo. Narradores latinoamericanos del siglo XX.** México. Universidad Autónoma de Chapingo, 2003.
- Leites, Edmund. **La invención de la mujer casta.** España. Siglo XXI, 1990.

- Lispector, Clarice. **La hora de la estrella.** Madrid. Siruela. Libros del tiempo, 1977.
- Meudonza Teles, Gilberto *et al.* **Vanguardia latinoamericana.** Madrid. Iberoamericana, Tomo I, 2000.
- Molina, Silvia. **El amor que me juraste.** México. Planeta, 2002.
- Naranjo, Carmen. **La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura.** México. Coedición SEP-Diana, 1981.
- Navarro, Marysa. **Nuevas direcciones.** Argentina. FCE. Los estudios de mujeres, 2001.
- . **¿Qué son los estudios de mujeres?** Argentina. FCE, 1998.
- . **Sexualidad, género y roles sexuales.** Argentina. FCE, Los estudios de mujeres, 1996.
- Navarro García, J. Raúl (coord.) **Literatura y pensamiento en América Latina.** Sevilla. Junta de Andalucía. Consejo de Educación y Ciencia, 1999.
- Nissán, Rosa. **Novia que te vea.** México. Planeta, 2003.
- Oliveira, Orlandina de. **Trabajo, poder y sexualidad.** México. El Colegio de México, 1991.
- Palma, Milagros. **La mujer es puro cuento.** Colombia. Tercer Mundo Editores, 1993.
- Peri Rosi, Cristina. **Solitario de amor.** Barcelona. Lumen, 1998.
- Pínkola Estés, Clarissa. **Mujeres que corren con los lobos.** España. Suma de Letras. Punto de Lectura, 2001
- Rall, Dietrich (comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** México. UNAM, 1987.

- Restrepo, Laura. **La multitud errante.** Colombia. Planeta, 2001.
- Rivas, Vladimiro (comp.) **Cuento ecuatoriano contemporáneo.** UNAM. Serie Antologías, 2001.
- Robles, Martha. **Mujeres del siglo XX.** México. FCE, 2002.
- Rodríguez Magda, Rosa María. **Femenino fin de siglo.** España. Anthropos, 1994.
- Ruitenbeer, Hendrik M. **Psicoanálisis y Literatura.** México. FCE, 3ª ed., 1994.
- Santos, Noel *et al.* **Tema y variaciones de literatura.** México. UAM, 1997.
- Sefchovich, Sara. **La señora de los sueños.** Suma de Letras. Punto de Lectura, 2003.
- Segovia, Tomás. **Imagen y realidad de la mujer.** México. SEPSETENTAS, 1975.
- Silva Velázquez, Caridad. **Puerta abierta. La nueva escritora latinoamericana.** México. Mortiz, 1986.
- Souto, Arturo. **El lenguaje literario.** México. Trillas, 2ª ed., 1985.
- Valdivieso, Jaime. **Realidad y ficción en Latinoamérica.** México. Mortiz, 1975.
- Verani, Hugo. **Las vanguardias literarias en Hispanoamérica.** México. Tierra firme, FCE, 1995.
- Viñas, Daniel, *et al.* **Más allá del boom. Literatura y Mercado.** México. Marcha Editores, 1981.
- Wahnon, Sultana. **Lenguaje y literatura.** España, Octaedro, 1995.
- Waters, Mary Alice. **Marxismo y feminismo.** México. Fontamara, 1983.

Wey, Valquiria.

**Nueva antología del cuento brasileño contemporáneo.** México. UNAM. Serie Antologías, 1996.

Wolstonecraft, Mary.

**Vindicación de los derechos de la mujer.** España. Debate. Siete libros para comprender el siglo XX, 1998.

Zavala, Lauro (comp.)

**El cuento mexicano de fin de siglo: algunas marcas de posmodernidad.** México. Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

## HEMEROGRAFÍA

Benítez Rojo, Antonio.

" Los clásicos europeos y la narrativa hispanoamericana" en **Guaraguao**. Revista de Cultura Latinoamericana. Barcelona, año 6, No.14,2002, pp.54-58.

Corral, Wilfrido H.

"Los olvidados del presente o la necesidad de resemantizar los 'clásicos' hispanoamericanos" en **Guaraguao**. Revista de Cultura Latinoamericana. Barcelona, año 6, No.14, 2002, pp.23-47.

Lessing, Doris.

"La fuerza suave de la literatura femenina".**Nacional Dominical**, México, D. F., 10 de junio, 1990, p.12.

Ramírez Saíz, Juan Manuel.

Derechos de los ciudadanos en las decisiones políticas", en **Metapolítica**, No. 28, 2003, p.25.

Roque Baldovino, Ricardo.

"La estética de lo real" en **Metapolítica**, No.21, México, 2002.



Valle Murza, Teresa del.

"El feminismo reivindica los derechos de la mujer". **El Universal**, 17 de febrero, México D.F., p. 63.

## PÁGINAS WEB

Marcela Serrano:

<http://www.exodustltd.com/estantes/latinoamericana/serrano/serrano.html>

Las mujeres, la pareja y la política según la escritora chilena Marcela Serrano:

<http://www.espectador.com/text/pglobal/serrano I.html>